







Palau 139768

12.000

[Barcelona 1800]

(22)

(V)

## VIDA

DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS

EL MAESTRO

JUAN DE AVILA,

SACERDOTE SECULAR, LLAMADÓ EL APOSTOL  
DE ANDALUCIA,

SACADA DE LOS PROCESOS PARA SU BEATIFICACION.

ESCRITA EN ITALIANO

POR EL PADRE LONGARO DE ODDI,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

Y TRADUCIDA EN CASTELLANO

POR EL DOCTOR EN THEOLOGIA Y AMBOS DERECHOS,

DON LUIS DE DURÁN, Y DE BASTÉRO, PRESBITERO,

Canonigo de la Santa Iglesia de Barcelona.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

---

 BARCELONA: EN LA OFICINA DE MANUEL TEXERO,  
 Plaza de San Francisco de Paula.
 

---

*Se hallará en la Librería de Sierra y Martí, Plaza de San  
 Jayme; y en Madrid, en la de Dávila, Calle de las Carretas,  
 y en la de Fermín Nicasio, Carrera de San Geronimo.*

VIDA

DEL TEMPORAL SERVIDO DE DIOS

EN MAESTRO

FRANCISCO DE AVILA

ACORDADO EN SU LLIBRO, LLIBRADO EN APOSTOL

DE ANO 1600

ACORDA DE LOS SEÑORES DE LA REAL

ESCRITA EN ITALIA

FOR EL PABRE LOUISO DE CHIL

DE LA COMPAÑIA DE JESUS

TRADUCCION EN CASTELLANO

CON UNO DE LOS SEÑORES DE LA REAL

COMISION DE DON JUAN Y DE DON PEDRO

COMISION DE DON JUAN Y DE DON PEDRO



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

EN LA CIUDAD DE MADRID

EN LA IMPRIMERIA DE DON JUAN DE

En la imprenta de don Juan de ...  
En la imprenta de don Juan de ...  
En la imprenta de don Juan de ...

# ADVERTENCIA

## SOBRE LA AUTORIDAD Y VERDAD

### DE ESTA HISTORIA.

*Parecerá tal vez cosa extraña, que reconociendome yo por de ningun valor, me haya atrevido á escribir la admirable vida del gran Siervo de Dios, è insigne Apostol de las Españas el Venerable Maestro Juan de Avila, despues de haberla ya escrito el Venerable P. Fr. Luis de Granada de la Sagrada Orden de Predicadores, varon bien conocido de todo el mundo por su santidad y profundidad de doctrina, y por tantas y tan doctas Obras espirituales que ha impreso. Tanto mas quanto que el P. Granada fué contemporaneo del Siervo de Dios, testigo de vista de buena parte de sus hechos, y mantuvo con él por*

muchos años una estrecha comunicacion de espìritu. Ademàs parece que debiera retraerme de esta empresa la confesion que hace el mismo P. Granada, que son tantas las virtudes de este Varon Apostolico, que èl mismo, con ser de ojos tan perspicaces, las perdia de vista, y que ninguno podria escribir dignamente su vida, que no tuviese el mismo espìritu que à èl le animaba: siendo necesario para ponerlas en claro, desviar los ojos de las virtudes ordinarias y comunes, y subir á otra clase de virtudes mas sublimes, y propias solo de aquellos hombres nuevos, en quienes, por estar ya mortificada la carne, reyna enteramente el espìritu de Dios, el qual hace á los hombres semejantes á sí.

Mas para huir la nota de demasiado atrevido, bástame para mi descargo poner en noticia del Lector, que me lo han pedido personas que tienen sobre mi toda

la autoridad para mandarmelo, y que se me hubiera hecho escrupulo de no obedecerlas. Tambien ha facilitado, que yo condescendiese á esta obediencia, el reflexionar, que el P. Granada escribiò sobre el asunto con suma brevedad, y por lo comun en terminos bastante generales, habiendo sido su principal intento formar con los exemplos à la mano del P. Avila, un perfecto Predicador, é indicar todas las virtudes y esclarecidas prendas que debe tener para exercitar con decoro, y con fruto un tal ministerio. Ademas, habiendo el P. Granada escrito esta vida poco tiempo despues de la muerte del Siervo de Dios, usó de su prudencia en abstenerse de referir muchos hechos, que tenian indispensable connexion con personas que aun vivian. Finalmente, formandose con autoridad Apostolica los procesos para la Canonizacion de este Siervo de Dios en muchas

*chas Ciudades , se han tenido por testigos juramentados no pocas noticias concernientes al mismo , las que ignoró el P. Granada.*

*Verdad es, que el Licenciado Luis Muñoz escribió tambien , y mas ampliamente la vida del P. Maestro Avila , que se publicó el año de 1635. la que fué recibida con todo el agrado que merecia. Pero esta no dexa tambien de causar alguna molestia al que solo busca enterarse de los hechos del P. Avila , gastando todo el libro segundo en extender vidas , y texer elogios de muchos de sus discipulos.*

*Añádase á todo esto el haber ambos de los mencionados Autores escrito esta vida en su nativo idioma Español , y en estilo quanto plausible con respecto á aquella ínclita Nacion , otro tanto , segun me parece , diverso del nuestro Italiano.*

*No negaré por ultimo , que ademas de*

*ha-*

haber registrado yo todos los referidos procesos para juntar materiales con que pudiese emprender el presente trabajo, me he valido mucho de dichos Escritores, y de otros no pocos, los quales, unos mas y otros menos, han referido alguna cosa de este gran Siervo de Dios, como se echará de ver en el discurso de esta historia.

Me hago cargo de que puede echarse menos en ella una individuacion mas exacta y precisa de los años en que acontecieron los hechos ilustres del Siervo de Dios, por donde constase con mas claridad quando pasó de una ciudad á otra, el tiempo que moró en cada una, y las muchas veces que repitiendo los mismos pasos, volvió al mismo lugar de donde habia salido. ¿Pero qué mas podia yo hacer? Las dos Vidas insinuadas antes, son tambien defectuosas en esta parte. Alguna mayor luz podian suministrarme sus

mu-

*muchas cartas; mas en ninguna de ellas se halla notado el lugar; ni el tiempo en que fueron escritas. He procurado, quanto por conjeturas y combinaciones me ha sido posible, referir los hechos con el orden que me ha parecido mas verosimil. Recibid pues el libro con el buen corazon que os le presento, y vivid felices.*

---

#### PROTESTA.

**C**omo verdadero y obediente hijo de la Santa Iglesia Catholica, Apostolica, Romana, y en conformidad à los Decretos del Sumo Pontifice Urbano VIII. de 1. de Junio del año 1631. y de 5. de Julio de 1634. declarando y confirmando el de la Sagrada Congregacion de la Santa, Romana y universal Inquisicion de 3. de Marzo de 1625. protesto no ser mi ànimo en la publicacion de la Vida del Venerable Siervo de Dios el Maestro Juan de Avila, prevenir en ninguna manera el juicio de la Iglesia; y de consiguiente, que à quanto se refiere en este Libro è Historia de dicho Venerable en orden à profecias, dõnes sobrenaturales, revelaciones y milagros, tanto del mismo Venerable, como de qualquiera otra persona no canonizada, ni beatificada, no debe, ni puede dársele mas fé, que la que està fundada sobre autoridad puramente humana, y por lo mismo falible; sujetandolo todo, como lo sujeto, al juicio irrefragable è infalible de la Silla Apostolica, de la que me glorio ser Hijo, y subdito obediente.



VIDA  
 DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS  
 EL MAESTRO  
 JUAN DE AVILA.

LIBRO PRIMERO,  
 EL QUAL CONTIENE SU NACIMIENTO,  
 estudios, y Apostolicos Ministerios.

CAPITULO PRIMERO.

NACIMIENTO, EDUCACION,  
 y primeros estudios de Juan.

I. **E**s costumbre ordinaria de la flaqueza humana, para evitar la confusion de su mala vida, echar la culpa de ella á la mala condicion de los tiempos, como si la santidad no fue-

se cosa de todos tiempos, ni fruto de toda estacion: Que ella á la verdad habia florecido, y dado bellas muestras de si en los primeros siglos de la Iglesia, quando la sangre del Hijo de Dios recién derramada hervia aun en sus venas; mas que con el progreso de los tiempos, faltandole cada dia mas el vigor, se habia debilitado de tal modo, que exigir frutos de perfeccion Evangelica de un mundo ya envejecido en el vicio, sería lo mismo que buscar flores de primavera en el mas crudo invierno. Pero no dexa de desmentir esta costumbre la divina providencia con hacer nacer en todos tiempos ciertas Almas grandes, y de complexion mas robusta, que con la luz de su vida exemplarisima, dan á conocer claramente, que la santidad no depende de los tiempos, sino que es parto de la gracia, la qual quando encuentra en la tierra de nuestro corazon las debidas disposiciones, hace brotar en ellas en todos tiempos, crecer y sazonar virtudes libres de

de todo contagio, superiores á todas las inclinaciones de la naturaleza, y de temple verdaderamente celestial. Una de ellas fue el Venerable Maestro Juan de Avila, cuya vida pretendo escribir, gran exemplar y maestro de la perfeccion christiana, honor del Clero secular, el qual, por las gloriosas empresas que hizo en beneficio de los proximos, es llamado el Apostol de Andalucia.

2. Fué este Siervo de Dios de Nacion Español, natural de Almodovar del Campo, tierra ilustre del Reyno de Castilla la nueva, perteneciente al Arzobispado de Toledo. Sus padres fueron Alonso de Avila, y Catalina Chicon, familias ambas de las principales y mas acomodadas de su patria, Christianos viejos, de Fé incorrupta, y de conocida piedad.

3. Habianse pasado muchos años, sin que de su santo matrimonio hubiesen cogido ningun fruto de sucesion, quando quiso finalmente la Divina Bondad satisfacer

sus deseos, y oír sus oraciones por intercesion de Santa Brigida, à quien eligió Catalina por mediadora à fin de obtener tal gracia. A cuyo efecto emprendió la piadosa Señora una devota peregrinacion de trece dias, á pie descalzo y vestida de cilicio, á una celebre Hermita, situada en la cima de un monte alto no muy distante de Almodovar, en donde se veneraba una milagrosa Imagen de dicha Santa. No quedaron frustradas sus esperanzas; porque al cabo de pocas semanas hallóse en cinta Catalina, y á su tiempo dió á luz un hijo varon, que, qual otro Samuel, puede decirse con verdad haber sido hijo de oraciones y lagrimas, y que èl solo valia por muchos.

4. Nació el año de 1500. dia 6. de Enero, que está dedicado à la Epifania del Señor, gobernando la Iglesia el Pontifice Alexandro VI. y las Españas los Reyes Catholicos Don Fernando Quinto de este nombre, y Doña Isabel. Es fama constante, que Catalina su madre, durante el tiempo

de su embarazo, en los dos dias de Jueves y Viernes no podia comer mas de una vez al dia, y qualquiera otra cosa que tomase, no recibiendo el estomago, la vomitaba al instante. Accidente, que si bien parecia extraño, pero que no fue tenido por misterioso hasta que nacido ya Juan, se advirtió, que el niño no mamava en aquellos dos dias, sino una sola vez, y siempre con la misma condicion. Lo que con el progreso del tiempo creyóse haber sido un presagio de la ternisima devocion, que en todos los años de su vida profesó con mucha particularidad al augustisimo Sacramento del Altar, y à la Pasion sacratisima de Jesu-Christo, en obsequio de cuyos elevados Misterios, guardó siempre toda su vida el mismo riguroso ayuno en dichos dos dias.

5. No bien habia despuntado en Juan la luz de la razon, quando no tardaron en descubrirse en él, y en brotar las semillas de toda clase de virtudes: una abertura de corazon que se le echaba de ver en el ros-

tro,

tro, una indole docil, apta para recibir qualquiera buena impresion, una vergüenza virginal, una amorosa sujecion á los mayores, una mansedumbre invencible, y una dulzura de trato con todos. No dexaron sus advertidos Padres de cultivar con toda su industria un terreno ya de suyo tan bien dispuesto, inspirandole con tiempo en el alma el santo temor de Dios, é instruyendole muy por menor en las obligaciones propias de Christiano, con tanto mayor gusto, quanto veian tan bien logrados sus trabajos, y correspondiente á la laboranza el fruto que cogian.

6. Apenas parece creible lo que de su tierna edad refieren Autores dignisimos de toda fé, y contemporaneos suyos. Aun no habia cumplido cinco años, quando prevenido Juan de la gracia *en bendiciones de dulzura*, le hallaban los criados con mucha frecuencia en lo mas obscuro de la noche, ya de rodillas en oracion, temblando y medio tiritando de frio, ya

dor-

dormido por tierra rendido de ella. Quando alguna vez tardaba mas de lo acostumbrado en volverse de la escuela á su casa, no le buscaban jamas que no le encontrasen en algun rincón de la Iglesia conversando dulcemente con su Señor sacramentado. Tambien era frecuente el encerrarse en alguna pieza retirada de su casa á castigar su inocente cuerpo con asperas disciplinas. Habiendole puesto su madre un buen vestido nuevo de terciopelo, nunca se lo miró con gusto puesto sobre sí: tal era ya desde entonces el odio santo de sí mismo y de toda pompa mundana; ni pudo jamas estar tranquilo hasta que encontrandose con otro niño de su edad, pero muy pobre y mal arropado, le obligó á trocar con él su vestido; y de consiguiente preguntandole su madre la causa porque se presentaba tan andrajoso y oliendo tan mal, sonroseado con modesto rubor, confesó ingenuamente el hecho, añadiendo, que con aquel trueque se habia hecho justicia

ticia al merito de entrambos.

7. Quando consiguió la primera vez llegarse à participar del Pan de los Angeles, le recibió con tal limpieza de corazón, y tan ardiente caridad, que era para dar envidia à las almas mas perfectas. No puedo menos de insinuar aqui, lo que en otra parte deberé referir mas por extenso, haber mamado èl de este pecho de la Divinidad la primera leche de aquella perfeccion tan sublime à que llegó en edad mas avanzada, por cuyo motivo solia decir, que á este mas que á ningun otro Misterio, se reconocia deudor de quanto bueno habia en su alma.

8. Enemigo de toda ligereza pueril, hacia resplandecer en todas sus acciones la madurez de un viejo. Todo su entretenimiento era tratar con personas religiosas y espirituales, visitar Iglesias, oir sermones, leer libros devotos, y con ser estudiante hecho ya maestro, enseñar á otros muchachos quanto habia aprendido

en

en los catecismos y sermones. Y porque el cantar semejantes cosas sirve no poco para imprimirlas mejor en los entendimientos de los jóvenes, juntábase con ellos, principalmente los dias de fiesta, á cantarlas por las calles públicas y por las plazas. Este era el único motivo que le obligaba á juntarse con otros : que quanto á él, era amigo de estarse á solas por genio y por virtud, bien persuadido de que la inocencia es una flor, á la qual todo hálito menos saludable basta para hacerle perder el color y marchitarla.

9. Concluidos felizmente, y con muestras de raro ingenio los estudios de humanidades y de la Retórica, que son los que abren la puerta á las ciencias mayores, envióle su Padre de edad de catorce años á estudiar Leyes á Salamanca, facultad, que aprendiendola y poseyendola bien, podria algun dia sublimarle á grandes honores con no pocas ventajas de su casa. Mas aquel Señor, cuyos secretos consejos son muchas ve-

ces diversos de los nuestros, y que en la persona de Juan tenia mas altos designios, valióse de esta ausencia de su Padre para unirlo mas estrechamente consigo, y hacer de él un idoneo instrumento de su gloria. En efecto apenas entrado en aquella nueva carrera, no tardó el amoroso Señor en dársele á conocer, ilustrandole el entendimiento con luces mas vivas y celestiales, por donde pudiese discernir la insubsistencia de todas las cosas humanas, y el gran bien que es Dios, Bien sumo é indefectible, el qual poseído y amado, basta solo para tener contento el corazon. De esta luz, que fué voz al mismo tiempo, conmovido el animo del inocente jóven, sintió trocarse en un momento con los pensamientos los afectos, y encenderse en el corazon un deseo ardentísimo de perficionar su vida, y de no querer para sí mas que á Dios.

10. Con esta disposicion de la voluntad, perdido enteramente todo gusto del mun-

do,

do, aplicóse de intento á la union mas íntima con Dios, á la guarda mas exácta de los sentidos, á la mas rigurosa abnegacion de sí mismo, exâminando muy por menor todos los movimientos, aun los mas mínimos, de su corazon, y castigandolos severamente, si se desviaban un punto de lo que era razon. Desde entonces se notó en él una oracion mas recogida, mayor frecuencia de Sacramentos, y un tratamiento mas rígido de su cuerpo. Viósele mas reconcentrado en sí mismo, mas parco en sus palabras, mas circunspecto en el trato, en fin tal que era para causar envidia á las mismas almas mas adelantadas en el camino de la perfeccion.

II. Al mismo tiempo proseguia tambien sus estudios de Leyes con el mayor empeño y diligencia posible, bien que por pura obediencia y sin ningun gusto suyo, como despues lo confesó él mismo: porque, fuese el que fuese el motivo de ello, tenia aversion suma á aquella ciencia, y

miraba como tiempo enteramente perdido el que habia empleado en aprenderla. Sin embargo prosiguió en estudiarla hasta tanto que informado su Padre de su poca inclinacion á tal estudio, consintió en que le dexára, y volvióle á llamar á su Patria.

12. Vuelto Juan á casa de sus Padres, la primera gracia que suplicó y alcanzó de ellos, fué una piececita en la parte mas retirada y abandonada de toda la habitacion, donde lejos de todo ruido pudiese atender con quietud y sin estorvo á la salvacion de su alma, y á perficionarse en las virtudes. Allí estuvo poco menos que sepultado por espacio de tres años, sin salir jamas, á no obligarle á ello la necesidad, la utilidad, ó la devocion. Su modo de vivir en aquella mas propiamente choza, que pieza para habitar, parece increíble. Una separacion total de las criaturas, continuo trato con Dios, silencio perpetuo, oracion sin medida, su alimento pobrísimo, insipido y escaso, su cama una

dura tabla, ó un haz de sarmientos echados de qualquier modo en tierra, freqüentes ayunos, disciplinas y asperos cilicios: cosas todas, que habiendolas sabido, ú observado por sus mismos ojos todos los de su Patria, excitaron en cada uno, no sé si mas pasmo ó ternura, y tuvieron fuerza para volver á encender en todo aquel pais el fervor antiguo, que estaba poco menos que extinguido. Tanta fuerza tiene el exemplo para hacer fácil lo que sin él pareceria del todo imposible.

13. Por lo que mira á sus Padres, facilmente se dexa entender quan á mal llevarian ver con sus propios ojos el mal tratamiento que se daba el que por tantos títulos era su tan querido hijo; mas no osaban estorvarselo, temerosos de oponerse á la voluntad de Dios, y de impedir en él las superiores obras del Espiritu Santo. Por tanto fué necesario, que el mismo Dios metiese en ello la mano, y sacandole de su escondrijo, como de debaxo del celemin, le

pusiese sobre el candelero para resplandecer qual luminosa antorcha para utilidad de su Iglesia, lo que fué con la ocasion siguiente.

## CAPITULO SEGUNDO.

*SUS ESTUDIOS DE FILOSOFIA, y Theologia en Alcalá. Recibe los sagrados Ordenes. Su vocacion á las Misiones de Indias trocadas por Dios en las de Andalucía.*

I. **H**abianse ya pasado casi tres años, desde que el jóven Juan, solitario, por decirlo así, en medio de la muchedumbre, y Hermitaño entre sus mismos parientes, llevaba en casa de su Padre una vida extraordinariamente rígida, sin tener mas pensamiento que el de santificarse á sí mismo, y hacer siempre nuevos progresos en el camino de la perfeccion christiana. Quando acertó á pasar por Almodovar un Religioso de

de la orden del Seráfico Padre San Francisco, varon muy conocido entonces por la fama de su santidad. Al oír este, que en aquel pais de nada se hablaba mas que de las singulares virtudes de este inocente jóven, de su retiro, de sus penitencias, de su continua oracion y union con Dios, entró en deseo de conocerle, y pidió le dexasen hablar con él. No fué menester mas para que advirtiese desde luego su grande alma, capaz de salirse con qualquiera empresa de la gloria de Dios. Y admirado de hallar tanta madurez de juicio y solidez de ingenio en tan temprana edad, aconsejóle, que no tuviese sepultados los grandes talentos que habia recibido de Dios: que quanto antes volviese á emprender los estudios, pero que estudiase ciencias mas provechosas, y se dedicase á las sagradas: que bien instruido en ellas, podria hacer algun dia grandes servicios á la Iglesia, y santificandose á sí mismo santificar tambien á los demas. De la misma manera, y en los mismos terminos habló á

sus Padres. Y que tal consejo viniese de Dios, comprobólo despues el suceso mas de quanto podia entonces esperarse.

2. Convencido Juan por las razones del santo Religioso, partióse luego para Alcalá con consentimiento de su Padre, para estudiar lo primero Filosofia y Theologia. Su buena suerte le deparó por maestro al célebre P. Mtro. Fr. Domingo Soto, gran lustre de la ínclita Religion de Santo Domingo, y Doctor de mucho nombre en aquellos tiempos. No bien el avisado maestro, y justo estimador de lo bueno, exploró con muchas disputas la capacidad é ingenio de su nuevo discipulo, que hallandole de entendimiento claro y metódico, pronto para comprehender, sutil para objetar, tenaz en retener, concibió de él tal estimacion, que protestó muchas veces en público, que si Juan continuase en los estudios, no tardaria en ser uno de los hombres mas sabios de toda España, lo que se prometia con tanto mayor certeza, quan-

quanto en lo que era aplicacion y diligencia al estudio, no habia en él mas que desear.

3. Ni solo para con su maestro se adquirió esta estimacion de santo, sino tambien para con el gran número de estudiantes de aquella Universidad, como poco antes le habia sucedido en Salamanca. El verle tan apartado de todo entretenimiento, sin pensar en mas que en la devocion y en el estudio, ni hallarle jamas sino en la Iglesia y en la escuela, tan contenido y con tanta compostura, sincero y candido en las costumbres, con ninguna estimacion de sí mismo, humilde y respetuoso para con los demas, atraxo bien presto á sí los ojos de todos, é hizo que le mirasen con cierto respeto, y casi diria, veneracion, y que desearan tratar con él, y hacersele amigo. Lo que advertido por él, no se dexó llevar de aquella aura falaz de gloria, antes entrando en tanto mayor temor de sí mismo, quanto los peligros eran

eran mayores y mas frecuentes en medio de tanta juventud, redobló las precauciones: y lejos de interrumpir jamas ninguno de sus ejercicios acostumbrados, dióse á practicarlos con mas fidelidad y aplicacion. Y porque sus estudios de entonces, así por su misma materia, como por el santo fin á que los dirigia, podian tambien mirarse como cosa sagrada, se valia de ellos para enfervorizarse en la devocion, como de la devocion para empeñarse en el estudio.

4. Aqui fué donde contraxo aquella íntima y espiritual amistad con Don Pedro Guerrero entonces condiscipulo suyo, y despues en los años posteriores Arzobispo de Granada, varon ilustrísimo en santidad y doctrina. Amistad, que fundada en la semejanza de las virtudes, estuvo tan lejos de disolverse, que antes fué siempre estrechándose mas: de suerte que en el discurso de su vida, no tuvo el P. Avilá quien como Guerrero mas le asistiese con la au-

toridad de su brazo en obrar grandes cosas para la gloria de Dios, ni Guerrero quien como el P. Avila mas le ayudase con su oracion y consejos, para bien gobernar y regir la Iglesia que se le habia encomendado.

5. No habia aun cumplido Juan el curso de Filosofia, quando plugo á Dios llamar para sí á sus Padres, cuya perdida, aunque la sintió mucho, fué para él ocasion de negociar con grandes ganancias de su parte, valiendose de ella para estrecharse tanto mas con Dios, quanto le quedaba menos apego por las criaturas. No obstante prosiguió sus estudios hasta concluir enteramente la Theologia Escolastica, siempre con el concepto de uno de los mejores ingenios, y de los jóvenes mas morigerados que hubiesen freqüentado aquella Universidad: quedando por esto su memoria en bendicion por una larga serie de años, en los quales sirvió de exemplar y de estímulo á quantos jóvenes se perdian

allí, para que supiesen como debían portarse, y aprovecharse en la piedad y en las letras.

6. Concluido con tanto lustre el curso de las ciencias mas necesarias, determinó ordenarse. Habia tenido siempre, y aun podemos decir desde que andaba en mantillas, particularisima inclinacion al estado Eclesiastico: tanto que aun quando niño habia sido todo su gusto asistir en la Iglesia á las funciones de los sagrados Misterios, é imitar despues en su casa delante de un altarito sus ceremonias. No bien se vió en edad y estado de poder efectuarlo, que no lo difirió un momento. Mas como habia formado en su entendimiento una idea sublimisima de la dignidad Sacerdotal y de la santidad necesaria para sostener dignamente tal estado, quiso disponerse para él con muy larga y diligente preparacion. Dando pues de mano á todos los pensamientos, y apartando de sí todos los demas negocios, aplicóse con un recogimien-

to de muchos dias , por medio de santas meditaciones y actos fervorosisimos de todas las virtudes , á purificar su corazon de todo afecto terreno , hundiendose en el conocimiento de su nada y de las estrechisimas obligaciones que trae consigo el caracter Sacerdotal , y el hacerse con tal ministerio mediador entre Dios y el Pueblo. A este mismo fin redobló los ayunos , aumentó las disciplinas , prolongó las vigi-lias , vistióse de mas asperos cilicios , hasta que sacudiendo de sí todo polvo de la tierra , y adornado ricamente en el alma de todos los habitos de virtudes convenientes al grande oficio que iba á emprender , recibió de manos del Obispo los sagrados Ordenes : no pudiendo decirse , si quedó mas confuso por el grande honor á que se vió elevado , ó mas contento por verse con aquel nuevo vinculo mas estrechamente unido con Dios.

7. Ordenado ya de Sacerdote , volvióse á su Patria , á fin de tributar este obsequio

quió á la memoria de sus Padres, celebrando su primera Misa en la misma Iglesia en donde descansaban sus huesos. Aunque en aquel pais habia costumbre antiquisima de obsequiar todo nuevo Sacerdote en dia tan solemne para él á todos sus parientes y amigos con un esplendido banquete, Juan, lejos de atenerse á tal costumbre, que no pocas veces se veia profanada con desordenes y disoluciones; habiendo recogido aquel mismo dia en su casa á doce pobres, les lavó los pies, vistióles á todos á sus expensas, les dió muy bien de comer, sirviendoles por su mano á la mesa y haciendoles mil caricias, con pasmo y edificacion de quantos le vieron, hasta llorar muchos de ellos de devocion y ternura.

8. Mas quanto la nueva dignidad le habia elevado sobre sí, otro tanto le obligó á perficionarse mas á sí mismo, emprendiendo desde entonces una vida enteramente nueva y mas perfecta. Baste decir, que toda la grandeza y sublimidad en materia  
de

de virtud y perfeccion convenientes al estado Sacerdotal que habia concebido (de que me reservo hablar en otra parte) la expresó en su vida, en sus costumbres, en sí mismo, hasta llegar á ser en todas sus acciones un perfecto exemplar de Sacerdotes. Lo que debe advertirse para tener presente el gran bien que hizo despues para salvacion de las almas: no siendo facil decir quantos Eclesiasticos en muy diversas ciudades y paises, tomaron la norma de sus exemplos, bien fuese para disponerse á recibir el Sacerdocio, ó siendo ya Sacerdotes, para emprender un tenor de vida correspondiente á la santidad de su estado, persuadiendose á que no podrian arreglar mejor su conducta, que observando y siguiendo sus pisadas.

9. Pero ya era tiempo, que á tantas ansias de santificarse cada dia mas á sí mismo, añadiese las de ayudar tambien á los demas, y de emplearse todo para gloria de Dios y salvacion de las almas. Con estas

miras fueron varios los proyectos, que le vinieron al pensamiento, y entre ellos parecióle mejor que ningun otro el de abandonar la Europa, y navegando para America, llevar la luz del Evangelio á aquellas barbaras naciones: proyecto tanto mas conforme al genio de su humildad y de su zelo, quanto menos expuesto á encontrar honores mundanos, y mas fecundo de sufrimientos y de cruces, y en donde tal vez quedaria satisfecho el deseo ardentísimo que le abrasaba de dar la vida por Jesu-Christo, y morir martir por la fé.

10. Fixada en su corazon despues de largas oraciones esta resolucion, de la que no le quedaba la menor duda, vendió luego, á imitacion de los Apostoles y segun el consejo de Jesu-Christo, todo su patrimonio, sin reservarse para sí mas que un vestido de paño sencillo y grosero con que cubrirse decentemente; y desembarazado ya de todo estorvo de la tierra, luego que se le presentó la ocasion del nuevo primer

Obispo de Tlascala, llamada ahora la Puebla de los Angeles, el qual debia partirse para Mexico, se le ofreció por compañero en el viage, y aceptandolo el Obispo con el mayor gusto, sin dilatarlo un momento, tomó el año de 1527. el camino de Sevilla, para estar mas á punto de embarcarse al instante que abriese el tiempo oportuno para aquella navegacion.

II. En Sevilla alojóse Juan en una pequeña casita en compañía de otro buen Sacerdote, sin tener junto á sí persona alguna que le sirviese, queriendo vivir en todo segun la pobreza Evangelica. Su alimento ordinario se reducía á hierbas, frutas ó un poco de leche, cosas todas que no era menester fuego para cocerlas, y que él mismo compraba por su mano con la escasa limosna que recibia de algunas personas que vivian en aquellos barrios. Su ocupacion era gastar buena parte del dia y de la noche en oracion, castigar su cuerpo con asperas penitencias, visitar los

enfermos de aquella parroquia, servir en el Hospital general, consolando á todos con sus devotos razonamientos, é inflamandoles en el amor santo de Dios.

12. Todas las mañanas iba á celebrar la Misa en no sé que Iglesia vecina, en donde por la misma razon concurría todos los dias un venerable Sacerdote llamado Fernando de Contreras, hombre de mas de cinquenta años de edad, de virtud extraordinaria, muy ilustrado de Dios y grandemente estimado de toda la ciudad. Este, habiendo fixado una y muchas veces los ojos en Juan, y observado la larga preparacion con que se disponia para celebrar, el decoro, el recogimiento y la devocion con que ofrecia el Divino Sacrificio, acompañando aquella sagrada accion con continuas y copiosas lagrimas, el detenerse despues por mucho tiempo de rodillas é inmóvil para dar gracias, concibió una estimacion nada comun de un sugeto tal, y quiso estrechar con él una santa amistad.

tad. Abocóse pues con nuestro Juan, vístole en su casa, tuvo con él muchas conferencias espirituales, y encontróle qual cabalmente se lo habia figurado, hombre de gran fondo, no menos en virtud que en doctrina, muy ilustrado de Dios, y ya muy adelantado en el arduo camino de la perfeccion christiana. Al oír despues el motivo que le habia traído allí, y su determinacion de pasar á Indias para emplear su vida en la salvacion de las almas, ilustrado ciertamente con luz celestial, intentó disuadirle de aquella empresa, haciendole ver quanto mayor servicio haria á la Magestad Divina, si, depuesto tal pensamiento, se emplease todo en santificar la España, necesitadísima de tales auxilios singularmente en aquellos tiempos. Mas por mucho que trabajó Fernando, no salió bien en su demanda: porque el Maestro Avila, poniendo de por medio el empeño que habia contraído con el Obispo de Tlascala, no pudo reducirse á apartarse de él, ni á mudar de intento.

13. Con todo , á pesar de tan fuerte repulsa , no cayó de animo Contreras , antes empeñado cada vez mas en procurar un bien tan grande á la España , recurrió á Don Alfonso Manrique , Arzobispo entonces de Sevilla , Inquisidor General de toda la Monarquía , y á quien honró poco despues con la Sagrada Purpura el Sumo Pontifice Clemente VII. Dióle parte del rico tesoro que habia hallado en la persona del P. Avila , y de las grandisimas ventajas espirituales que de él podia sacar su Diócesis y todos aquellos Reynos, si el Maestro Avila los cultivase con sus Apostolicas fatigas y sudores. Bastó esto solo para que aquel zelosissimo Prelado fixase luego en su corazon el no dexarle escapar de entre sus manos , y resolviese firmemente , caso que no bastasen sus insinuaciones para retenerle , valerse con él de toda su autoridad. Habiendole pues llamado á su casa á los principios del año 1528. le hizo primero mil amorosos agasajos y

afa-

afables cumplimientos: Que ya sabia quanta era su piedad y doctrina, qual y quanta su caridad, su zelo y santos deseos, que le daba el Señor por su infinita misericordia, de emplearse todo en cosas de su gloria y en beneficio de las almas: Que le ofrecia su vasta Diócesis para cultivarla, en donde ciertamente no le faltaria ocasion de poder dar grandisimo desahogo á sus ardientes deseos de trabajar y padecer: Que pedia la caridad bien ordenada, que no se abandonasen los vecinos para ayudar á los extraños: Que no faltaban en Indias otros operarios de suficiente capacidad para las necesidades que se ofrecian. Mas aun queria decir el Arzobispo; pero el P. Avila nada mas respondia, sino que ya se hallaba empeñado con el Obispo de Tlascala Fray Julian Garges, y que su gratitud no permitia abandonar al que con tanto amor le habia admitido por compañero. Entonces tomando el Arzobispo un ayre entre magestuoso y agradable: *Ea*, le dixo, *ya que*  
no

no bastan mis razones para persuadiros, bastará mi autoridad. Oidme bien: En virtud de santa obediencia os mando, que os quedeis conmigo y no os vayais. Aquí os quiere Dios. Al hablar con tanta autoridad y resolucion un personage dignisimo por todos titulos de respeto, quedóse Juan con las palabras en la boca, é inclinando su cabeza y encogiendo de hombros, respondió: Señor, ya que esta es la Divina voluntad para conmigo, cúmplase enteramente, que contento estoy con ello. No tardó el Arzobispo en hacer que gozasen sus amadas ovejas del gran bien que les habia procurado. Pero de esto hablaremos en el capitulo siguiente.

## CAPITULO TERCERO.

*EMPIEZA A PREDICAR EN SEVILLA.*

*Su natural aptitud para este sagrado Ministerio. Industrias de que se valió para perfeccionarse en él.*

1. **C**ontentísimo Manrique por la grande conquista que habia hecho en la persona del santo Sacerdote Juan, no tardó en valerse de él á favor de su Diócesis, encargandole predicar en su presencia en la Iglesia Colegiata de San Salvador el dia 22. de Julio del año 1529. dia consagrado á las glorias de la penitente Santa Magdalena, sin que para eximirse de aquel peso honorifico, le valiesen los motivos que traia su humildad para excusarse.

2. No bien se esparció esta voz por Sevilla, que convidados todos de la fama de este santo varon, se dieron prisa para oirle. Ya estaba llena la Iglesia de Nobleza

bleza y del Pueblo, quando al querer subir al pulpito, le sobrecogió tal vergüenza y temor, que prorrumpiendo en un desmedido llanto, estaba ya para volverse atrás y huir. Engaño todo del demonio, el qual empezaba á temer desde entonces las muchas y mortales heridas, que de su lengua, como de espada de dos filos, habia de recibir algun dia. Mas no salió con la suya el maligno: porque entonces cabalmente quando el santo varon se hallaba mas agitado y perplexo, viendo casualmente un devoto Crucifixo pendiente de una pared, detúvose primeramente inmovil á mirarle, y dando luego un profundo suspiro y todavia con lagrimas en los ojos, le dixo: *¡O Dios mio! Si vos quereis que yo predique, quitadme esta gran confusion que siento. Hacedlo os lo suplico por aquella tanto mayor que sentisteis vos en vuestra amarga Pasion: Vos sabeis si yo pretendo más que vuestra gloria y la salvacion de las almas.*

3. No fué menester mas para que el buen Dios se moviese á apiadarse de él: y desvanecida en un momento toda aprehension y alexado todo temor, sintió revestirse de un nuevo espíritu y trocarse enteramente en otro hombre, y subiendose inmediatamente al pulpito, predicó por espacio de dos horas con tanto zelo, que llenó todo aquel numeroso auditorio de un santo temor y saludable espanto. Fueron tantos los que apenas concluido el sermón corrieron á reconciliarse con Dios en los tribunales de la Penitencia, que á juicio de muchos, no hubiera podido esperarse mas de una entera mision.

4. No pocos del estado Ecclesiastico, Sacerdotes y Clerigos, quedaron tan altamente conmovidos del sermón, que en virtud de él tomaron firme resolucion de mejorar su vida, y de aplicarse con mas empeño á adquirir la perfeccion christiana. A cuyo fin procurando mas estrecha y espiritual amistad con el siervo de Dios, se entrega-

ron á él, como estudiantes á su maestro, para que hiciese de ellos lo que mas cediese en honor de Dios y provecho de sus almas.

5. Bien que no fué esta, por decirlo así, la fortuna de uno solo de sus sermones, pudiendo afirmarse con verdad, como lo veremos despues, haber sido tambien cada uno de ellos medio de salvacion para muchas almas: tanto que un hombre grande y de los mas sabios de aquel siglo, solia decir, que todo sermon del P. Maestro Avila era una de aquellas redes con que los pescadores cogen peces de toda especie, y siempre en grande abundancia. Y aquel Maestro de christiana eloquencia el P. Fr. Luis de Granada, le asemejaba á aquellos arcabuces cargados de muchas municiones, los quales de un solo tiro causan mucho estrago.

6. Y para decir aquí alguna cosa de su modo de predicar, y de los esclarecidos dones con que le enriqueció la liberal mano

de

de Dios para exercitar con fruto aquel ministerio Apostolico, sobresalieron singularmente en el P. Avila una copiosa y natural facundia, bien que popular y llana, de suerte que todos le entendian. Una gracia grande en el decir, de modo que insinuandose suavemente en los animos de los oyentes, sin que lo echasen de ver, se hacia dueño de ellos. Un modo de argüir nervioso y concluyente, apto para convencer al entendimiento mas indocil. Un decir á veces tan rapido y vehemente, que declamando contra los vicios, parecia, dice el P. Fr. Luis de Granada, que hacia temblar toda la Iglesia. Consérvase aun la memoria, de que predicando el siervo de Dios en Granada, al mismo tiempo que predicaba tambien allí otro Predicador de mucho nombre y muy celebrado en aquel tiempo, de los sermones de este salian los oyentes aplaudiendo con mil elogios al Predicador, ensalzando ya uno, ya otro de los muchos conceptos ingeniosos que con tanto ayre

habia expresado ; pero de los sermones del P. Avila salian todos , silenciosos , cabizbaxos , compungido el corazon y bañados los ojos en lagrimas. De suerte que fué constante opinion no haber habido en su tiempo quien en aquel oficio le igualase. Así lo dixo entre otros el P. Fray Agustin Salucio del sagrado Orden de Predicadores, varon de santa vida é insigne Theologo, publicando á boca llena , que hacia muchos siglos , que no se habia oido en toda España un Predicador verdaderamente Apostolico como el P. Avila , enviado de Dios para la reforma de costumbres , y para la santificacion de aquellas Provincias.

7. Sin embargo no dexó de cultivar con el arte los talentos con que graciosamente le habia adornado la naturaleza. Aunque de ingenio agudo y profundo, gran Theologo y graduado de Maestro , y provisto desde luego de un rico caudal de doctrina y sagrada erudicion , no bien se vió empeñado por obediencia en el arduo oficio de

Predicador, se propuso buscar una guia, sobre cuyas pisadas caminase seguro y sin temor de errar; y no supo encontrar otra mejor, que la del grande Apostol de las gentes San Pablo. Por esto trabajando desde luego por copiar en sí mismo todas sus virtudes, aplicóse tambien á una atenta y continua lectura de sus Divinas Epistolas, procurando penetrar sus mas profundos sentidos, disolver las mas enmarañadas dificultades, anatomizar todas sus fibras, aun las mas sutiles y escondidas, con tal atencion, que se le quedaron impresas en la memoria palabra por palabra hasta poder decir las todas de coro.

8. A la verdad es preciso decir, que haciendose el Santo Apostol su inmediato maestro, le descubriría todos los misterios encerrados en ellas: tan feliz salió el Siervo de Dios en explicarlas. De este libro, mas que de ningún otro, aprendió aquella solidez de argumentos, profundidad de doctrina, fuerza de razones y demas excellen-

lencias que relucian en sus sermones, y que todavia se admiran en sus obras. En prueba de lo qual, no puedo dexar de referir aquí lo que de sus sermones pareció á un excelente Theologo tambien Dominicano, el qual habiendole oido un sermón en que explicaba un pasage de los mas oscuros de dichas Epistolas, lleno de pasmo prorumpió en estas expresiones: *Esta mañana he oido á San Pablo explicar á San Pablo.*

9. Bien que esta excelencia suya en la predicacion, no tanto era efecto de su natural talento, ó del arte que hubiese adquirido con largo estudio, quanto el resultado de su intensa caridad para con Dios de la que estaba abrasado, y que le hacia derretirse todo en encendidisimos deseos de extender su gloria, y de verle fielmente servido por los hombres. Siempre que habia de predicar, notando brevemente en un papel el asunto de que se proponia tratar, con quantas razones, palabras de la

Escritura y de Santos Padres hacian al caso para su intento, iba á digerirlo, á lo menos por espacio de dos horas, arrodillado á los pies de un devoto Crucifixo (y no pocas veces gastaba en ello la noche entera que precedia al dia que habia de subir al pulpito) tratando á solas con Dios los intereses de las almas de sus oyentes, sin salir de la oracion, hasta que haciendo con la campana señal para el sermon, qual otro Moyses, inflamado todo en el corazon y en el rostro *ex consortio sermonis Domini*, pasaba á hablar con sus oyentes de los intereses de Dios.

10. A la verdad hablaba de ellos con tanto ardor y empeño, que el Doctor Don Francisco de Terrones, Predicador del Rey muy celebrado en aquellos tiempos, y despues Obispo de Leon, en el Tratado que imprimió del Arte de predicar, dice: Hemos conocido en nuestros dias al P. Maestro Juan de Avila, el qual predicando metia propiamente fuego en las entrañas de sus oyentes.

I I. Y que no fuese esta exâgeracion de personas preocupadas por la estimacion que tenian del santo varon, sino una verdad llana y sencilla, lo manifestó el mismo Dios con señales extraordinarias y prodigios maravillosos. Tengo no pocos testigos, que afirman haber visto con sus propios ojos salir de la boca del Siervo de Dios quando predicaba, chispas ardientes de fuego, que iban á dar, ya sobre uno, ya sobre otro de sus oyentes. Y observóse despues, que quantas personas habian sido tocadas de aquellas chispas milagrosas, todas desde aquel dia habian hecho una sensible mudanza de costumbres y mejorado su vida: entre las quales fué una Doña Sancha Carrillo, Señora nobilísima, que hallandose entonces en la primera flor de la juventud, hacia por sus raras prendas gran papel en el mundo, y que habiendo caido despues en manos del P. Avila, la ganó para Dios, y la hizo subir á aquel alto grado de santidad que referirémos en su lugar.

12. A la misma Doña Sancha Carrillo, hecha ya discipula en el espíritu de tan santo maestro, y estando ya muy adelantada en el camino de la perfeccion evangelica, la hizo Dios ver sobre su cabeza, mientras estaba un dia predicando, una luz de maravilloso resplandor, y que de su boca salian rayos de clarisima luz, los quales terminaban en los oidos de sus oyentes: contraseñas todas bastante claras del fuego interior y celestial, que ardia en su pecho y le movia á hablar.

13. No quiero concluir este capitulo sin insinuar como de paso algunos saludables documentos que dió este Varon Apostolico y christiano orador á quien se los pedia, que pertenecen al asunto de que hablamos: documentos á la verdad dignisimos por sí mismos de traerse á la memoria, y con los quales, queriendo, como con otros lineamientos, formar á los demas, hizose su propio retrato. Consultado por un nuevo Predicador, deseoso de instruirse para exerci-

tar con fruto aquel sagrado ministerio, respondió: *¡Que puedo yo deciros, sino que ameis mucho al Señor! Amadle mucho de corazón, y la experiencia os enseñará como de tal amor nace en nosotros una sed ardentísima de su gloria. Y aunque Dios nunca es mas glorificado que por la santidad de sus criaturas, se enciende al mismo tiempo el corazón con un deseo insaciable de santificar las almas; y para conquistarlas va gustoso al encuentro de qualquier martirio: Si amas me, pasce oves meas.* Asi el P. Ávila.

14. A otro sobre el mismo asunto, le escribe de este modo: *¡Quereis trabajar con fruto en la conversion de los pecadores? Excitad primero en vos mismo un gran dolor de sus pecados. O! ¡Quan pocas son las madres, que á exemplo de la Viuda de Naím, lloran la muerte de sus hijos, y no cuidan de resucitarlos! Y exhortando á otro á procurar en sí mismo una grande hambre de la salvacion de las*

almas, y á tener grandisimos deseos de ganarlas, siendo esta hambre la que enerviza y suministra las armas mas oportunas para herir los corazones, añade, que debemos imitar al Halcon, el qual en saliéndolo á caza, entonces hace mayores presas quando anda mas hambriento.

15. Hallábase el Siervo de Dios en Montilla con los Marqueses de Priego, quando fué á predicar á aquella ciudad el P. Fr. Luis de Granada, joven entonces de primer bozo, y que como planta nueva, daba en sus sermones mas flores que frutos. Oyóle el P. Maestro Avila, y acaso con compasion, comprehendió bien el grande ingenio del P. Granada, y el gran servicio que podria hacer á la Iglesia con sus raros talentos, si tomase el buen camino y quisiere tratar de veras la causa de Dios. Pero no siendo esto de su inspeccion, disimuló con prudencia sin hablar palabra de ello. Mas preguntado despues por Don Pedro Conde de Feria, en presencia del mismo

Granada, que le habia parecido de sus sermones, respondió: *A la verdad los sermones en que no se predica puramente á Jesu-Christo crucificado, no son para mí de mucha satisfaccion.* Entendió Granada el modesto aviso, y que todo se dirigia á él: y siendo como era muy humilde, no dilató un momento en abocarse con el P. Avila, y poniendose en sus manos, como discipulo en las de su maestro, le suplicó quisiese instruirle en el modo con que debia predicar, dándole palabra de no apartarse un punto de sus consejos. Hizolo el Siervo de Dios con todo su corazon, y dióle á este efecto notabilisimos documentos, con cuyo buen uso, mudó Granada desde entonces su modo de predicar, con el gran fruto que todos saben, del qual deben quedar obligados principalmente al P. Avila. Pero volvamos á tomar el hilo de la historia.

con prudencia sin hablar palabra de  
 Mas preguntado despues por Don Pedro  
 Conde de Torres en presencia del mismo

## CAPITULO QUARTO.

*PRIMEROS FERVORES DE SU APOSTOLADO en Sevilla y otros lugares de Andalucia. Es delatado al tribunal de la Santa Inquisicion, y sale declarado inocente.*

**L**uego que el Arzobispo de Sevilla hubo oido al nuevo Predicador, y visto con sus propios ojos el grandisimo fruto que hizo con un solo sermon, saltó de gozo su corazon, mas de quanto pueda expresarse, bendiciendo á la Divina Bondad por haberle enviado por compañero de sus pastorales solicitudes, no tanto un hombre de la tierra, quanto un angel del cielo. Por tanto haciendole llamar; y estrechandole amorosamente en su seno, le dixo: *Vuestro sermon, amadisimo Padre mio Avila, ha tenido tan buen éxito, que yo me afirmo siempre mas en ser estas y no otras las*

In-

*Indias que Dios os ha destinado para cultivar. Bien claro se echa de ver, que él os quiere aquí. Proseguid pues con grande animo la obra que habeis comenzado. Yo desde ahora deposito en vuestras manos mi autoridad, pronto á asistiros en todo quanto soy.*

2. Las expresiones tan urbanas del Arzobispo fueron una nueva y mas aguda espuela para quien estaba ya por sí mismo prontísimo para correr. Por lo que, depuestó todo otro pensamiento, informandose de personas sabias y discretas, quales eran los vicios que mas dominaban en el pais, estos principalmente se dedicó á combatir con gran fuerza en sus sermones. Predicaba en la Iglesia todos los Domingos y otras fiestas que caian entre semana; y era tan numeroso el concurso, que viniendo á ser angosta toda la Iglesia para el gran pueblo que asistia, era menester tener abiertas todas las puertas para otros tantos mas que se quedaban fuera. Faltaban todavia muchas

chas horas para subir él al pulpito, que ya estaba llena la Iglesia: y aunque todos sus sermones no baxaban de dos horas, y los oyentes por la mayor parte estuviesen obligados á estarse en pie y apretados por el inmenso gentío que concurría, toda incomodidad se daba por bien empleada, por conseguir la ventaja, que á favor de sus almas sacaban todos de oírle.

3. A la verdad era en todos grandísima esta ventaja. Con solo dexarse ver este Varon en el pulpito, de un modo que respiraba santidad: el saberse la vida penitentísima que llevaba, practicando primero en sí mismo quanto aconsejaba á los demas: su llanto continuo y sin medida al ver las injurias tan grandes que hacian los christianos á la Divina Magestad: el deseo tan encendido, que se le echaba de ver sensiblemente en el rostro, de salvar á todos y hacerles santos: los convites tan amorosos, que hacia á los pecadores para que se arrojasen en los brazos de la Divina Misericor-

ricordia y volviesen al seno de su bonísimo Padre Dios, eran cosas todas, que por sí solas excitaban la compuncion en los corazones mas duros, y encendian en ellos el deseo de la virtud. Qualquiera que fuese el vicio contra el qual declamase, de tal modo penetraba con sus palabras los corazones, que en todos sus sermones se oia el gran llanto de todo el auditorio, acompañado de dolorosos clamores de los que pedian á Dios piedad y perdon de sus culpas, tanto, que debia el Predicador interrumpir de quando en quando el discurso y hacer pausa, para que pudiesen los oyentes desahogar á voces y lagrimas la contricion de su corazon.

4. Mas aunque los sermones de los Ministros evangelicos, no son mas que echar la semilla escogida de la Divina Palabra en el alma del que oye, y fomentarla con el calor de su zelo, para que prenda en ella y vaya creciendo, perteneciendo á otro oficio el madurar y recoger la mies; fué su

costumbre invariable, al concluir qualquier sermón, convidar al auditorio á reconciliarse con Dios por medio del sacramento de la Penitencia, para el qual le encontraria siempre pronto el que quisiese. De hecho le hallaban todos prontísimo, porque apenas baxado del pùlpito, sin detenerse, ibase en derecha al confesonario, en donde estaba siempre muchas horas, hasta haber satisfecho la necesidad y preguntas de todos: por cuyo medio, mas que por ningun otro, sacó de la hediondez de la culpa á pecadores sin numero, y guió á la mas alta perfeccion á innumerables almas, como diremos en su lugar, teniendo para ello un talento particular y especialísimo dón de Dios.

5. Sin embargo, por mucho que fuese todo lo dicho hasta aquí, no era pasto suficiente para aquel gran fuego de amor de Dios y del proximo, que ardia en su pecho. Por tanto fué propio de su caridad y de su zelo, procurar otra mas abundan-

te materia con que satisfacer su insaciable codicia. Encontróla en efecto: porque todos los dias de la semana, despues de haber empleado gran parte de la noche y de la mañana en oracion, en ofrecer el Divino Sacrificio, en rezar las Horas Canonicas, empleaba lo restante del dia en ayudar á los proximos, visitando á los presos en las carceles, á los enfermos en los hospitales y en las casas, suministrando á todos consuelo en las almas y remedio en los cuerpos, con los socorros caritativos que á este efecto ponía en sus manos la liberalidad de personas acomodadas y devotas suyas. Daba tambien largas audiencias á quantos se llegaban á él (que eran muchisimos) para consultar los negocios de su eterna salvacion. Si habia que tratar de que algunos hiciesen las paces, de quitar abusos, de impedir escandalos públicos, todo se hacia por su medió. Pero sus mayores ansias fueron siempre el santificar al Clero en todas partes,

como que siendo la mejor porcion del rebaño de Jesu-Christo, quanto por la condicion de su estado se eleva sobre los demas, tanto tiene mayor obligacion de preceder á todos en el buen exemplo. A este fin, juntos los Canonigos, los Parrocos, Sacerdotes y Clerigos en el Palacio Arzobispal, les hacia frecuentemente particulares pláticas acomodadas á su estado, y proprias para ellos: y fué tanto el fruto que de esto se cogió, y tan sensible la reforma de costumbres, que en poco tiempo mudó de semblante todo el pais.

7. Verdad es, que como estas fueron, por decirlo así, las primicias de su Apostolado, y de consiguiente las mas remotas de nosotros por razon del tiempo, no nos ha quedado una precisa y mas particular memoria de tantas conversiones conseguidas por su medio, ni de las Apostolicas excursiones que hizo en otras ciudades y paises vecinos, en los nueve años que empleó continuamente en santificar

aquel Reyno. Solo esto sabemos en general, que aquellas fueron muchisimas, y estas bastante frequentes: y en todas con el mismo buen éxito, y con grandisimo fruto de las almas.

8. Mas iban sus cosas muy viento en popa, y era muy dificultoso, que el Demonio llevase en paz por mucho tiempo tantas y tan mortales derrotas, sin resentirse de ello, ni querer vengarse. Por lo que, no pudiendo ya sufrir el maligno, que todos los dias se le arrebatasen de sus manos nuevas presas, no tardó mucho en armar contra el santo Varon las lenguas de algunos hombres malvados, como otras tantas espadas bien afiladas, á fin de abatirle y aniquilarle. Heridos estos en lo vivo por sus sermones, sospecharon, que de intento habia puesto la mira en ellos con el animo de mortificarles y avergonzarles en público; por lo qual uniendose de comun acuerdo, le delataron al Tribunal de la Santa Inquisicion por hombre de doctrina

trina poco sana, achacandole principalmente, que cerraba las puertas del cielo á los ricos. Llamado á dar cuenta de sí, se le prendió, y estuvo preso en la carcel hasta que se concluió el proceso, y se examinó su causa.

9. Un golpe de tanto peso, y tanto mas sensible, quanto menos se creía haberle merecido, hubiera aterrado á qualquiera que no tuviese la virtud del P. Avila. La estrechez de la prision, la incomodidad, la soledad, y sobre todo vulnerado su honor en la parte mas delicada de la Religion, lo que diria el mundo, eran todas estas cosas dolorosissimas por sí mismas, y repugnantes á la naturaleza. Con todo fué increíble en tal ocasion la superioridad de su animo, su paciencia, su mansedumbre, adorando con humilde resignacion las divinas disposiciones sobre él. Aconsejado de personas doctas y prudentes sobre que se justificase y diese sus descargos, jamas pudieron persuadirle á que lo hiciese, respon-

dien-

diendo siempre á todos, que *Dios conocia su inocencia, y que esto solo le bastaba.* Al oír despues que su causa estaba unicamente en las manos de Dios, queriendo significarle con esto el mal estado en que se hallaba, respondió: *Si esto es así, jamas mi causa se ha hallado en mejor situacion que esta. Hasta aquí han obrado los hombres: ahora toca á Dios, qui non deserit sperantes in se.*

10. No le salieron vanas sus esperanzas. Ya los Jueces estaban á punto de fulminar la sentencia contra el santo Varon y condenarle por reo, tomando fuerza la acusacion de su mismo silencio acerca de su defensa, y considerandolo como una tácita confesion de su culpa. Mas aquel Señor, que saca luz de las mismas tinieblas, y hace servir las opresiones de sus mayores amigos para su mayor exáltacion; despues de haber purificado por muchos meses el alma de su Siervo en el crisol de la tribulacion, no quiso sufrir por mas tiempo, que una vir-

tud

tud tan grande quedase oprimida del vicio. El hecho se descubrió de este modo. Preguntado, si sabia, que alguno le tuviese mala voluntad, respondió, que *no sabia haber dado jamas á nadie motivo racional de disgusto; pero que tal vez podria alguno tenerse por ofendido de sus sermones, y que tenia motivo para sospechar de algunos*, los cuales nombró, y eran cabalmente los que habian urdido contra él tan negra calumnia. Por cuyo indicio, y otras muchas pruebas que sobrevinieron casi milagrosamente, descubierta la iniqua trama y puesta en claro la verdad, por unanimidad de votos fué declarado inocente, y puesto en libertad el dia 5. de Junio del año 1533.

11. Y porque ciertas acusaciones, segun dice el proverbio, quando no quemén, á lo menos tiznan, para que constase á todos su inocencia, y jamas en lo por venir quedase sobre esto sombra de duda, ademas de las públicas declaraciones que se hicieron

ron

ron jurídicamente, quiso el mismo Santo Tribunal, que desde la primera fiesta, en Sevilla mismo, y en la misma Iglesia de San Salvador, volviese el P. Avila á emprender el curso de sus sermones, y el antiguo exercicio de sus Apostolicos ministerios.

12. Asi que pareció el santo Varon en el púlpito, fué recibido con vivas de todo el numeroso auditorio, y con festivo concierto de instrumentos, dispuestos por orden de los Magistrados en la plaza contigua, en testimonio de la comun alegria, por la victoria que habia conseguido de sus enemigos. Por cuya demostracion de aprecio y amor al mismo tiempo hácia su persona, cubierto de un rubor modesto y virginal, dixo: *Mejor es que vosotros y yo supliquémos á la Divina Magestad nos dé ánimo y corazon para arrepentirnos, y asegurar la eterna salvacion.* Y confesó despues con sinceridad, que aquella musica y aplausos, habian sido para él la tentacion.

tacion mas fuerte de quantas habia padecido hasta entonces.

13. Para complemento de esta narracion, no quiero dexar de recordar aquí lo que el mismo P. Avila afirmó en muchas ocasiones haberle acontecido en el tiempo de su breve prision: esto es, haber sido tal y tan grande en la obscuridad de aquella carcel, la divina luz que relampagueó en su entendimiento, para conocer mas y mas á Dios y sus grandezas, los inmensos bienes que tenemos en Jesu-Christo, los motivos tan grandes que nos empeñan á amarle, á confiar en él, á padecer voluntariamente por su amor; que habia aprendido mucho mas en las pocas semanas de su trabajo, que en todos los años mas prosperos de su vida. Estilo ordinario de Dios para con sus almas mas favorecidas, hacerse sentir de ellas mas de cerca con sus gracias, justamente quando á los ojos del mundo parece haberlas mas olvidado, y estar mas lejos de ellas.

14. Mas porque mientras escribo esto, me viene á las manos un Breve del Sumo Pontifice Benedicto XIV. felizmente reynante, publicado el dia 3. de Abril del año 1742. perteneciente al referido suceso, quiero indicar aquí su contenido, que redundando en alabanza grande del mismo Siervo de Dios. Propuesta en la Sagrada Congregacion de Ritos la duda *¿de si debia admitirse la introduccion de la causa de Beatificacion y Canonizacion del Ven. Maestro Juan de Avila?* objetóse en contrario lo que le habia sucedido en España en el Tribunal de la Santa Inquisicion. Oido esto, aunque se sabia ya la absolucion que le dió el mismo Tribunal y la declaracion juridica de su inocencia, como hemos referido antes, con todo la gravedad del negocio empeñó el zelo del santo Pontifice á reconocer por sí mismo, y á llamar otra vez á exâmen los procesos en pro y en contra de dicha causa. Y habiendolo puesto en execucion con largo estudio, y la mas

madura consideracion del asunto, declara, haber sido el Siervo de Dios absuelto por aquel Santo Tribunal, no como quiera, sino en sentencia difinitiva el dia 5. de Junio del año 1533. y juzgado por votos unanimes inocente. Con cuyo hecho, añade el sapientisimo Pontifice, *lejos de quedar en parte alguna ofuscado el resplandor de las virtudes de este santo Varon, por el contrario, jamas, como desde entonces, parecieron mas bellas y luminosas.* Y concluye su Breve con estas honorificas y formales expresiones: *Fama deniquè sanctitatis (del Siervo de Dios) vitæque tenor adeo exemplaris, ut aliis exemplo ad virtutem præluceret, ac magnus olim in Cælo vocandus iam tum crederetur, quippè qui faceret simul, et doceret.*

## CAPITULO QUINTO.

*SANTIFICA CON SUS SERMONES  
la ciudad de Cordova. Disposiciones que  
se tomaron por sus medios y consejos,  
para restablecer allí la piedad  
y las buenas costumbres.*

1. **D**ivulgada por todas partes la fama de la singular santidad del Padre Maestro Avila, y de lo mucho que hacia por la gloria de Dios y salvacion de las almas, fueron muchas las ciudades y paises que desearon oirle, y no fueron menos sollicitas las instancias de los Obispos, que le convidaron á santificar con su zelo sus Diócesis. De las primeras que lo consiguieron, fué la noble ciudad de Cordova, por las repetidas y eficaces suplicas que le hizo el Ilustrisimo Señor Don Fray Juan de Toledo, Prelado de gran piedad y doctrina, que gobernaba aquella Iglesia.

2. A la verdad la necesidad no podia ser mayor: tanta era en toda clase de personas la corrupcion de costumbres. La Juventud ignorante y viciosa: la Nobleza entregada toda á la disolucion y al luxo: el Pueblo sumergido en juegos y disoluciones: el Clero mismo, que estaba obligado á preceder á los demas con el exemplo de una vida irreprehensible, hacia gala de su disolucion, tanto que los vicios de los Eclesiasticos eran los mas públicos y descarados.

3. Tal era el estado deplorable de la ciudad quando entró en ella el Siervo de Dios, el qual, rehusando el cómodo alojamiento que le tenia prevenido el Obispo en su palacio, no quiso hospedarse, sino en el público Hospital de San Bartholomé, en donde, ya fuese, por decirlo así, zelo de Dios para tenerle mas cerca de sí; ó ya para volver á pagarle luego y con usura aquel acto de rara humildad, dispuso, que le señalasen para su habitacion una pieza pegada

á la misma Iglesia, y que por medio de una ventana comunicaba con ella: de suerte que sin salir de su retiro, podia con toda comodidad y sin que nadie se lo notase, orar delante del Santísimo Sacramento, y dar todo el desahogo á su devocion, que la tenia ternisima para con aquel inefable Misterio.

4. Enterado por sí mismo el santo Varon de la gran dolencia, comprehendió bien la dificultad de su curacion. Pero antes de emprenderla, entregóse á mas largas oraciones, y á mas asperas penitencias, para implorar del gran Padre de las misericordias Dios, luz y fuerzas para aquella empresa. Y bien se echó de ver, que el Señor le habia oido: pues apenas comenzó á hacerse oir desde el pulpito, que *commota est universa civitas*. Revestido de un espíritu superior, ponderó de tal modo la monstruosidad del pecado, se arrojó con tal ímpetu singularmente contra los escandalos públicos, amenazó tan próxima la Di-

vina

vina venganza, si no se enmendaban, puso en tal aspecto la terribilidad del ultimo y tremendo Juicio, y la atrocidad de las penas reservadas para los malos, que todos quedaron atemorizados. Vieronse en un momento cerradas las casas de juego, abandonados los lupanares, cortadas las malas amistades, extinguidos los odios mas inveterados, quitados del todo los escandalos, y Cordova en pocas horas pareció una Ninive penitente. Apenas hubo quien no quisiese soldar con Dios baxo la direccion del santo Varon las quiebras de su mala vida pasada, y arreglarla para en adelante. Y él, jamas cansado por ningun trabajo, insaciable en el deseo de ayudar á todos, repartiendo el tiempo entre el Confesonario y el púlpito, se daba todo á todos, y todo á cada uno, con indecible contento del Ilustrisimo Toledo, y de su sucesor Don Christoval de Roxas, Prelado tambien de gran zelo y virtud.

5. Mas ni aun con esto se dió por satisfe-

tisfe-

tisfecho el magnanimo corazon de este Varon lleno todo de Dios. Porque á las fatigas referidas, capaces por sí mismas de debilitar la complexión mas robusta, añadió otra no menos gravosa, que fué la de volver todos los dias á subir otra vez al púlpito al anochecer, para hacer una leccion de Sagrada Escritura, poniendo en claro con admirable magisterio las mas abstrusas y profundas doctrinas del Apostol San Pablo. Exercicio, que como por ser del todo nuevo, excitó mas que otro alguno la curiosidad de los moradores, y en particular la de los Eclesiasticos y de la Nobleza; así mas que ningun otro, le fué de muchísimo provecho y le sirvió de poderoso medio, mas de quanto pueda decirse, para ganar muchas almas.

6. Una de estas, que ha quedado célebre en las historias, fué Doña Leonor de Cordova, Señora de esclarecida sangre, que en la edad de veinte y quatro años estaba prometida por Esposa á un noble jóven de

su clase, por sus qualidades en todo digno de ella. Oyendo esta al Padre Avila, quando con la guia del Santo Apostol exponia en una de sus lecciones el precio de la Virginitad, quanto agradaba á Dios esta virtud, y que hacia á los hombres semejantes á los Angeles, quedó ella, como otros tambien, tan cautivada de esta doctrina, que mudando de resolucion, desde aquel punto no quiso tratar mas de bodas terrenas.

7. En consecuencia de lo qual, abocandose, tan presto como le fué posible, con el santo Predicador, manifestóle todo su corazon y la determinacion en que estaba, tomando de él consejo y ayuda para ponerla por obra, protestandole desde entonces, que ponía toda su alma en sus manos. No es de este lugar el referir los progresos maravillosos, que hizo la generosa discipula en la perfeccion christiana baxo la conducta de tan sabio y experimentado Maestro. Vivió ella virgen hasta la edad

de ochenta años, llevando siempre una vida mas angelica que humana, manteniendose constante y fuerte á las pruebas que Dios hizo de ella, de largas y horribles enfermedades, y favoreciendola tambien con dónes y gracias extraordinarias. Llena finalmente de meritos y de virtudes, coronó su inocente vida con una mas preciosa muerte, como lo testifica la historia de su vida que anda impresa.

8. No dexó el Siervo de Dios de hacer, que experimentasen los ardores de su caridad y zelo, como que los tenia mas cerca, los enfermos del Hospital en donde vivia. El tiempo que le quedaba de las funciones del dia y de buena parte de la noche, le empleaba en su socorro, no habiendo servicio alguno, por vil y baxo que fuese, que no les tributase. Barrer el Hospital, fregar los platos, hacerles las camas, asear á los enfermos, enjugarles el sudor, meterles la comida en la boca: en suma se acomodaba á todo. Pero principalmente les ga-

naba

naba su amor con hacerles mil caricias y regalarles á menudo, disponiendoles así para confesarse bien: oia sus confesiones, les animaba á padecer voluntariamente por Jesu-Christo, y á que les fuesen meritorias sus cruces con la christiana resignacion: si habia moribundos, jamas les perdia de vista, hasta haber, por decirlo así, metidoles en el Cielo.

9. Mas porque el intento principal de este santo Sacerdote, no tanto miraba al fruto presente que cogia con sus sermones, el qual no rara vez, á manera de torrente impetuoso, mete gran ruido, pero presto mengua y queda seco; quanto introducir una piedad de menor estrepito, pero de mas larga duracion, semejante al agua perenne, y de vena á la verdad menos abundante, pero que nunca se seca, ni viene á menos; aplicóse seriamente á procurar remedios oportunos y permanentes.

10. Habia en aquellos tiempos en toda la Andalucia, y singularmente en Cordo-

va, mucha escasez de Maestros hábiles para enseñar las Ciencias: de que se seguía necesariamente, que los mas de los jóvenes, aunque dotados de grandes talentos y de agudísimo ingenio, careciendo de medios para sustentarse en otra parte y seguir la carrera de sus estudios, pasaban su juventud en una perezosa ociosidad, y sumergidos en todos aquellos vicios que ella trae consigo, con gravísimo perjuicio de sus almas, y notable detrimento de todos los intereses públicos y particulares.

II. Para poner pronto remedio á un desorden de tanta consecuencia, trabajó tanto el Padre Avila con el Obispo y los Magistrados, que por fin consiguió, que se abriesen en la misma Cordova escuelas públicas, tomando él á su cargo el proveerlas de idoneos Maestros, los quales junto con la piedad christiana, enseñasen las ciencias mayores y mas necesarias de Filosofia y Theologia. En efecto llenas estas en un momento de gran número de estudiantes, no tardó

dó la ciudad en experimentar su grandísima utilidad, como el santo Varon se lo habia hecho esperar. En este estado continuaron las cosas hasta que entrando en Cordova la Compañia de Jesus por consejo y trabajo del mismo Padre Avila, sucedieron sus Religiosos en el cargo de la buena educacion de la juventud, y de la enseñanza de las ciencias.

12. Igual solicitud, y aun mayor, tuvo el Siervo de Dios para mejorar el numeroso Clero de aquella Iglesia, y le vino muy al proposito la celebracion del Sinodo Diocesano, que tenia entonces el nuevo Obispo. Predicó muchas veces el Padre Avila en aquella respetable asamblea, recordando las excelsas prerogativas de su Dignidad, la santidad del caracter impreso en sus almas, y las estrechisimas obligaciones que trae consigo, de una vida irreprehensible, y de preceder á los demas con el exemplo de todas las virtudes. Y es fama constante haber predicado en aquella oca-

sion

sion los maravillosos sermones en recomendacion del Sacerdocio , que andan impresos: sermones, que han merecido el aprecio de muchas Iglesias, y de los quales deberémos hablar en otra parte.

13. Qual fuese la compuncion y fervor de espíritu , que con sus discursos encendió en el corazon de todos , manifestólo desde entonces cada qual con sus lagrimas, y despues con la enmienda de su vida. De consejo del santo Varon y con su direccion, prescribieronse todos los remedios que se creyeron oportunos para hacer reflorar la santidad en los Eclesiasticos, para volver á su antiguo lustre el culto Divino, para reponer en su vigor la observancia exácta de los Sagrados Canones, añadiendo ademas lo que de qualquier modo pudiese conducir para la buena instruccion del Clero, y principalmente para formar Parrocos piadosos y doctos, como conviene para ser dignos Pastores de las ovejas de Jesu-Christo.

14. Concluido el Sinodo, viéronse publica-

blicamente los Eclesiasticos del todo diferentes de lo que eran antes. Los Parrocos dedicábanse todos á predicar é instruir por sí mismos su grey, enseñar el catecismo á los niños, visitar á los enfermos, asistir á los moribundos, y á cumplir hasta donde podian con las obligaciones de su ministerio. Muchos Sacerdotes, renunciando quanto tenian de propio, ademas de haber emprendido por sí mismos un tenor mas rígido de vida, aplicáronse, unos de un modo y otros de otro, al socorro espiritual de las almas. Entre los mismos Clerigos hubo no pocos, que, como jóvenes de mejor indole, de entendimiento mas despejado, y de quienes podian prometerse mayores esperanzas, envió el mismo Padre Avila á estudiar á Salamanca, y fueron mantenidos allí á expensas de su industriosa caridad, hasta concluir enteramente sus estudios. Y á su tiempo les verémos hombres ya maduros, y bien provistos de virtud y de doctrina, enviados por el mismo Siervo de

de Dios á evangelizar por toda España, con provecho de las almas nada comun, é increíble ventaja de aquellos Reynos.

15. Para hacer despues mas permanente en lo por venir una reforma tan saludable, consiguió del Señor Roxas su nuevo Obispo, que se fundase un Colegio particular para formar Clerigos y Sacerdotes exemplares y doctos, á cuyo cargo estuviese á su tiempo el visitar de quando en quando las tierras todas y aldeas de la Diócesis, á fin de desterrar las blasfemias, los torneos, las riñas, los escandalos públicos, y con sermones, con doctrinas y el uso frecuente de los Sacramentos, cultivar la piedad y las buenas costumbres.

16. Y como para establecer tales fundaciones, fuesen menester grandes sumas de dinero, persuadió á Don Pedro Lopez, célebre Medico del Emperador Carlos V., que poco antes habia venido de Alemania para tratar con él los intereses de su alma, que aprontase una gran cantidad para obra tan

pia y de tanta utilidad. Y quiso Dios, que el mismo santo Varon viese por sí mismo el fruto: lo que aconteció quando conducida á su presencia una muchedumbre de nuevos Sacerdotes, que habian criados en aquel Colegio, llamado de la Asuncion, y cumplido en él con grande alabanza de piedad y de doctrina el curso de las ciencias mayores, se ofrecian prontos para emplearse en cosas de la gloria de Dios, y en servicio de la Diócesis: y él al verles delante, abrazando tiernamente á todos, y á cada uno en particular, lleno de un santo júbilo, dixo: *Bendito sea Dios: Nunc libenter moriar.*

17. No se crea por esto, que no le costase muchos trabajos, persecuciones y fatigas el haber de lidiar él solo con tantos enemigos juntos. Era muy difícil, que haciendo el santo Varon tan cruda guerra á los vicios, no excitase contra sí á quantos querian mantenerse en ellos. Mas la caridad de Dios, que era el alma de aquel co-

razon, y que tiene de suyo el ser paciente y benigna, y no quiere para sí cosa alguna, hizo frente á todo, de suerte que ganando, por decirlo así, palmo á palmo el terreno, quedó en fin dueño del campo. Indicaré aqui unicamente dos ó tres casos, por donde podrá colegir el Lector, quanto mas tuvo que sufrir, aunque no ha llegado á nuestra noticia lo que debió padecer, y sirvió de piedra de toque á su zelo.

18. Teniendose por ofendido un Caballero, de algunas palabras que en uno de sus sermones habia dicho el santo Varon, al baxar del púlpito se le presentó con mucho corage, y habiendole llenado antes de injurias y desvergüenzas, descargó sobre él un grandisimo bofeton: á cuyo insulto, sin turbarse un punto, arrodillandose el santo Predicador, le presentó con christiana humildad la otra mexilla, protestando, que estaba pronto para sufrir qualquiera afrenta por Jesu-Christo, con tanta confusion del ofensor, que entrando dentro de sí mismo,

mo, echósele á sus pies, y llorando amargamente le pidió perdon de tan temerario atentado.

19. Mas expuesto, aunque de mas feliz éxito, fué el encuentro siguiente. Corria el dia primero del año, fiesta de la Circuncision del Señor, quando las Religiosas, no sé de qué Monasterio, se disponian al anochechar para representar una comedia, y la Iglesia estaba ya llena de Señoras y Caballeros, que habian venido á oirla. Informado de ello el Padre Avila (y hay gran fundamento para creer haberlo sabido por revelacion) fuése allá. Al verle, es facil discurrir los malos ojos con que fué recibido, y el murmullo que excitó en todos. Quien no hubiese tenido el gran corazon del Padre Avila, hubiera caido de animo, mas él sin acobardarse, echando los ojos á donde estaba el púlpito, se subió á él, y con no menos modestia, que eficacia, detestó aquel abuso tan poco decente por todas sus circunstancias. El éxito fué, que, ó bien

compungidas ó atemorizadas las Religiosas, baxaron al momento el telon, y depuestos los vestidos seglares, volvieron á vestirse los propios. La Iglesia en pocas horas quedó del todo vacía, y quedandose él solo con las Religiosas, continuó en hablarles con tanta mansedumbre y dulzura sobre quan poco convenia á virgenes y esposas de Jesu-Christo, como ellas eran, el tratar tan libremente con personas del mundo, que entrando dentro de sí mismas, y arrepentidas de su yerro, lo lloraron amargamente. Salióle muy bien al Siervo de Dios el recabar de aquel mal pasajero un mayor bien, qual fué el de hacerlas volver firmemente á su antigua y estrecha observancia, de la que habian decaído.

20. Mas animo le fué menester para el caso que ahora voy á referir. Entre las mugeres mundanas, que el santo Varon sacó de las garras del demonio con su industriosa caridad, fué una jóven noble, pero de pérdidas costumbres, la qual con la pobre

bre excusa de no tener de que vivir, perdida del todo la vergüenza, ya de años atras estaba enredada con uno de los primeros Eclesiasticos constituidos en dignidad. El escandalo era tan público, que ya habia tenido de él tres hijos. Llevada esta de su buena suerte, ó por decir mejor, de la Divina misericordia, á oír predicar al Padre Avila, sintió trocarsele el corazon tan vivamente, que horrorizada de sí misma y de sus grandes disoluciones, resolvió salirse á qualquiera costa de tanta hediondez, y mudar de vida. Para poner por obra un designio tan saludable, recurrió al mismo Padre Avila, pidiendole consejo y ayuda al mismo tiempo: y el Siervo de Dios, aunque conocia bien lo arduo de la empresa, lleno de confianza en Dios, aceptó el empeño. El primer paso que dió, fué quitar á la joven arrepentida de la casa del pecado, y depositarla en un Convento de Religiosas. No bien lo supo el Prebendado, hombre rico y poderoso al mismo tiempo,

que

que se puso furioso como un leon: pero todo esto no fué parte para intimidar el gran corazon del zeloso Predicador; antes para mas asegurar la presa de toda violencia, imploró el auxilio del brazo secular, y la acompañó él mismo con soldados de á caballo hasta Montilla, en donde la recomendó á la Marquesa de Priego, para que con la sombra de su autoridad y proteccion la defendiese. De Montilla, á cabo de poco tiempo, pasó la joven por consejo del Padre Avila á Granada, donde halló en la persona del Arzobispo Don Gaspar de Avalos, un proveedor liberalisimo, y un amorosissimo padre. Continuó despues esta illustre penitente (y nueva Magdalena baxo la conducta de tan santo Director por espacio de mas de treinta años, y llegó á tal pureza de vida, que el mismo Padre Avila, con ser Varon tan sabio, y tan circunspecto y cauto en lo que mira á frequencia de Sacramentos, no dudó concederle por muchos años, que se llegase todos los dias á la sa-

grada Comunion. Muerto al cabo de algun tiempo el referido Eclesiastico, volvió la joven á Cordova, en donde retirada en su casa con sus hijos (eran dos muchachas y un varón) fué creciendo siempre en todo genero de virtud, hasta concluir su vida con una santa muerte.

### CAPITULO SEXTO.

*SU PREDICACION EN GRANADA con grande fruto de las almas. Confirma á San Francisco de Borja, entonces Marques de Lombay, en la resolucion de abandonar la Corte. Convierte á San Juan de Dios, y con sus consejos le dispone á la perfeccion.*

I. **L**a mutacion tan notable, que se siguió en Cordova en vista de los sermones del santo Sacerdote Juan, y las conversiones tan grandes de pecadores trocados por él

él en fervorosisimos penitentes, fueron para su corazon una nueva y mas aguda espuela para emplearse y dedicarse todo en servicio de los proximos. Por tanto inflamado de este fuego divino y celestial, pasó á Granada, en donde le esperaban con grandes ansias aquellos ciudadanos, y singularmente el Arzobispo Don Gaspar de Avalos, Prelado muy nombrado en toda España por la santidad de su vida y zelo de la Religion. Quería el humilde Predicador alojarse en el Hospital general, mas las amorosas violencias del Arzobispo, se lo estorvó, queriendole cerca de sí, y en su mismo Palacio, con motivo de poder tratar con él con mas comodidad, y aprovecharse de sus consejos.

2. De sus grandisimos trabajos en predicar, instruir, confesar, y en todo lo demas que es propio de un Apostol, no puedo traer un testimonio mas autorizado de lo que él hizo en beneficio de aquella ciudad, que al Venerable Padre Fray Luis de

Gra-

Granada, el qual, habiendo sido testigo de todo, dexó escrito, que la comun opinion era la de haberle el Señor en todo aquel tiempo acrescentado milagrosamente el vigor, y redobládole el espíritu, no diciendo, ni haciendo jamas cosa alguna, que no se dirigiese unicamente á ensalzar la gloria de Dios, y á santificar las almas. No hubo clase alguna de personas, que á los ardores de su zelo, no sintiese encendersele el corazon, y no concibiese un vivo deseo de mudar de vida y de costumbres. El Clero, la Nobleza, el Pueblo, penetrados todos de un verdadero dolor, dieron, si así puede llamarse, en excesos de penitencia. Hasta los niños mas inocentes manifestaron al público con devotas procesiones su interior compuncion.

3. No fueron pocos los Eclesiasticos, que abandonando todo negocio del mundo, y desterrandose voluntariamente de sus propias casas y parientes, se retiraron á vivir solos para atender con mayor quietud al

servicio Divino, y á adquirir la perfeccion christiana. Otros hubo, que renunciando las pingües prebendas de que gozaban, se pusieron en manos del Siervo de Dios para ser discipulos suyos en el espíritu, y compañeros en su Apostolado. Tambien los Doctores y Maestros del Colegio, que hay allí para aprender las ciencias y bellas artes, desengañados de la vanidad de todo estudio que no se dirige á conocer y amar practicamente á Dios, hicieron tan severa reforma en su vida, que su exemplo contribuyó no poco para contener, con gran ventaja de la quietud pública, la numerosa turba, y siempre demasiado desenfrenada de estudiantes. Porque desterrando enteramente los juegos, las embriagueces, las riñas, los galanteos, volvieron á emprender con gran calor, no menos el estudio de la piedad, que el de las letras.

4. La misma sensible reforma se vió en la Nobleza y en el Pueblo. Las virtudes christianas, creidas hasta entonces propias

solo de almas débiles, y por lo mismo obligadas á esconderse, ó á andar fugitivas, volvieron á manifestarse en público, y á cara descubierta por la ciudad. Las restituciones hechas de la fama y hacienda ajena, los odios mas inveterados, enteramente apagados y extinguidos, las malas compañías, despedidas ó trocadas en legitimos matrimonios, los abusos y escandalos públicos, quitados de en medio por obra del santo Predicador, fuéron sin numero: de tal suerte mejoró Granada, que ya no se conocia á sí misma. ¡Qué adicta á las Iglesias, qué asistente á las funciones sagradas, qué hambrienta de oir la divina palabra, qué freqüente en el uso de los Sacramentos, qué inclinada á obras de misericordia! en una palabra, qué modesta, qué morigerada, qué piadosa!

5. Al zelo del Padre Avila, y á sus patéticas insinuaciones, debiéronse el nuevo Seminario erigido y dotado generosamente por el Arzobispo para la buena educacion

de los Eclesiasticos de la Diócesis, la nueva casa que se abrió para instruir á los niños en los primeros rudimentos de la fé, el establecimiento y el progreso del Monasterio de la Encarnacion, que fundó Doña Isabel de Avalos, hermana del Arzobispo, del qual fué tambien su primera Abadesa. Con los muchos sermones que predicó á aquellas Religiosas, con muchas cartas que les escribió, llenas de doctrina celestial (que de quando en quando se leían en público) encendió en todas tal fervor de espíritu, que las mas de ellas hicieron despues maravillosos adelantamientos en el camino de la perfeccion.

6. De tantos como en aquella illustre ciudad ganó para Dios el santo Predicador, nos asegura el Padre Fray Luis de Granada, testigo de vista, haber salido muchos de ellos varones insignes en santidad y doctrina, y haber hecho servicios señaladisimos á la Iglesia, absteniéndose de nombrarles el citado Autor, por vivir aun quando él lo escribia.

7. Para decir algo en particular de las conversiones que se siguieron á las fatigas y sudores de este insigne operario evangelico, unicamente referiré aquí algunas, de las quales, como mas célebres, ha llegado hasta nosotros una memoria especial. Oyó un sermón del Siervo de Dios una jóven, que aunque de mediana condicion, era muy nombrada en aquella ciudad por su rara belleza é ingenio asombroso. Conmovida esta, y compungida de las palabras del zeloso Predicador, que á manera de saetas encendidas se le habian hincado en el corazon, volvióse á su casa, echó de sí al instante todos los vanos adornos, y habiendo conseguido de su marido el vivir separados, aunque debaxo de un mismo techo, y amandose solo como á hermanos, emprendió baxo la conducta del Siervo de Dios un tenor de vida penitentísimo. Llevaba continuamente apretada en los costados una gruesa sogá, y andaba siempre descalza. Su alimento ordinario era un poco de pan, y al-

gu-

gunas raices de hierbas: su cama la tierra desnuda, ó quando mas una simple tabla. Eran freqüentes y asperas las disciplinas y ayunos, repartiendo el tiempo en hablar á solas con Dios, y en educar á sus hijos en su santo temor, hasta acabar su santa vida con una muerte mas santa, asistiendola hasta sus ultimos instantes el mismo Padre Avila, á quien habiendose aparecido despues de su feliz tránsito, le significó haberse ido en derechura al cielo, sin haber estado, ni siquiera un momento, en el purgatorio.

8. Tambien fué fruto del zelo y fatigas apostolicas del Siervo de Dios en Granada, la memorable santidad de una tal Constanza de Avila, que así quiso llamarse por humildad, aunque era de familia bastante esclarecida. Habiendo caido esta desde niña en manos del Padre Avila, hizo por su consejo voto de perpetua virginidad. Enardecida despues mas y mas por los sermones que le oia en público, y por las sa-

bias

bias instrucciones que le daba en particular, aplicóse de tal modo al ejercicio de la oracion y al estudio de la perfeccion christiana, que salió un rarísimo exemplar de todas las virtudes y de menosprecio del mundo. Vivió esta ilustré virgen hasta la edad de 88. años, siempre discipula del santo Maestro mientras vivió. Apenas muerto el Siervo de Dios, se le apareció, y le dixo: *Hermana, sabed, que por la misericordia de Dios estoy en la Gloria.* En diversos tiempos la honró con otras muchas visitas, y en la ultima que le hizo, estando ya moribunda, la aseguró de parte de Dios, que estaba predestinada.

Fig. La conversion de San Francisco de Borja, de una vida buena, á otra mejor y mas perfecta, y la resolucion que tomó quando joven de 28. años, teniendo muger é hijos, de abandonar la corte y aun el mundo, si quedase libre y dueño de su persona, debe reconocerse también, sino en todo, á lo menos en parte, por fruto de

los

los sermones y consejos del Padre Avila. El 10. Corria el año de 1539. quando en pocos dias de calentura aguda murió en Toledo inopinadamente el dia primero de Mayo la Emperatriz Doña Isabel, de edad de solos 36. años, honor de aquel tiempo por sus raras virtudes y singular belleza, y digna Esposa del Emperador Carlos V. Para conducir el cadaver á Granada, donde está la sepultura de los Reyes Cathólicos, nombró el Cesar á Don Francisco de Borja, entonces Marques de Lombay, y Caballerizo mayor de la augusta difunta. Al abrirse en Granada la caja, para hacer juridicamente la entrega, hallóse aquel rostro, asiento algun dia de todas las gracias, hecho un manantial asqueroso de gusanos. A vista tan horrible y extraña, primero quedó Borja enteramente sorprendido; pero ilustrado luego el entendimiento para conocer la insubsistencia y caducidad de toda grandeza terrena, filosofando como christiano, sacó aquella grande conseqüencia, de no servir

mas



mas á dueño que se le pudiese morir.

I 1. Confirmóse mucho mas en tan santa resolucion, quando el Padre Avila, que fué elegido para hacer la oracion fúnebre el dia siguiente, despues de haber dado á la difunta los grandes elogios que merecia, pasó á tratar el mismo argumento con aquel zelo y energía, que le era propia. Mas porque el ánimo de Francisco se hallaba, como mar tempestuoso, agitado aun de muchos afectos contrarios y violentisimos, de esperanza, de temor, de júbilo, de tristeza y otros semejantes, llamó al Padre Avila, cuya santidad de vida y ciencia en la direccion de las almas le era ya conocida. Abrióle todo su corazon, y manifestóle toda su conciencia, dándole cuenta exáctisima de su vida pasada, y de los movimientos interiores que actualmente agitaban su ánimo, y le tenian inquieto y dudoso al mismo tiempo.

I 2. No se engañó un punto. Como el Padre Avila era maestro tan experimenta-

do en el grande arte de discernir los espíritus, tocó bien presto el fondo de aquella grande alma, y conoció su fino temple. Le consoló, ensanchóle el corazon, y le confortó para poner en execucion los santos deseos, que el Señor por su misericordia le daba, pronosticandole desde entonces lo mucho que haria algun dia por la gloria de Dios. No dexó al mismo tiempo de prescribirle la practica de vida mas exácta y perfecta, hasta que el mismo Dios, que le llamaba para sí, le abriese el camino, y le quitase todos los estorbos, como se verificó dentro de poco, con el exító que todos saben.

13. Mayor parte aun tuvo el Padre Avila en la célebre conversion de San Juan de Dios, la que, como por sus circunstancias es muy admirable, no será, me parece, desagradable al Lector, que yo la refiera algo mas por extenso, singularmente redundando ella en grande honor de nuestro Héroe.

14. Fué San Juan de Dios, de nacion Portugues, natural de Monte mayor el nuevo, tierra del Obispado de Evora. Su vida hasta la edad de quarenta y dos años, puede llamarse un tejido continuo de extrañas aventuras. En diversos tiempos se dedicó á varios oficios, de Pastor de ganado, de Soldado, de Jornalero, de Mercader. Dándose por fin á ir de ciudad en ciudad, y á ganar su vida vendiendo libros é imagenes, vino á parar en Granada el año de 1537. justamente quando el Siervo de Dios Juan de Avila santificaba aquella ciudad con sus apostólicas fatigas. Era el dia 20. de Enero, dia dedicado al gloriosissimo martir San Sebastian, cuya fiesta celebraban aquellos naturales en una Hermita de su nombre, que está fuera de la ciudad, en la qual debia predicar el mismo Padre Maestro Avila.

15. Predicando este pues con su acostumbrado fervor y zelo, sobre la grandeza del premio, que Dios tiene aparejado á qualquiera que voluntariamente padece por

su amor, y ponderando con mucho ardor la obligacion que tiene todo christiano de dedicarse enteramente al servicio de Dios, y de morir antes que ofenderle, Juan, que se hallaba presente, quedó de tal manera compungido de sus pecados, y penetraronle tan profundamente aquellas palabras, que no pudiendo contenerse mas, salióse de la Iglesia gritando á alta voz: *Misericordia, Misericordia.*

16. Echóse luego por tierra, y comenzó á dar con la cabeza en las paredes, á arrancarse la barba, los cabellos y las cejas, con admiracion y espanto de todos: despues, saltando á manera de tonto, fuése hasta la puerta de la ciudad, y entró en ella, llevando detras una infinidad de pueblo y de muchachos, que gritaban, *al Loco, al Loco.* Llegado á su tienda todo encendido el rostro, descolgó todas las imagenes, y diólas al que las quiso: lo mismo hizo con los libros de devocion, y tomando los profanos, los hizo pedazos con las

uñas y con los dientes. Entrado en su casa, sacó de ella el dinero y lo demas que tenia, y repartiólo todo á los pobres, y no contento con esto, despojóse del mismo vestido que traia puesto, quedandose solo con la camisa y los calzones.

17. Tan mal parado, descalzó y sin sombrero, echó á correr por las plazas dando voces como loco y delirante, y entróse en la Iglesia mayor seguido de un gentío innumerable, y puesto allí de rodillas, comenzó á gritar fuertemente: *Misericordia, Dios mio, Dios mio, misericordia y piedad de este miserable pecador*, arañándose entre tanto la cara, y dándose horribles bofetadas. A tal vista moviéronse á compasion dos buenos ciudadanos, y acercandose á él, le levantaron de tierra, y confortándole con amorosas palabras, le conduxeron al Padre Avila, y habiendole informado de quanto habia sucedido, le dexaron á solas con él.

18. Entonces echándose Juan á los pies del Siervo de Dios, todo bañado en lagrimas,

mas, le dixo: *Señor y Padre mio, he aquí el hombre mas malyado que sufre la Bondad Divina: he aquí el hombre mas ingrato que sustenta la tierra; y aquí prosiguió refiriendo todos los pecados de su vida, los favores extraordinarios que habia recibido de Dios y de su bendita Madre, y su ingratitud á tantas gracias. Sabed, añadió, que me habria desesperado muchas veces, á no haber sabido, que la Divina Misericordia era infinitamente mayor que todas mis iniquidades: por esto espero, que tambien habrá piedad para mí. Os suplico pues, que ya que vos habeis sido el medio para mi conversion, querais ser el medico de mis enfermedades. Disponed de mí como querais: os obedeceré en todo, como si el mismo Dios me lo mandára.*

19. Atónito quedó, y rebosando de alegría el Padre Avila, al ver un espíritu tan nuevo y tan resuelto á servir á Dios. Le abrazó, apretóle en su seno, le dió el beso de paz, y con prudentes y dulces palabras,

bras, le animó á arrojarle en los brazos de la Divina Misericordia, la qual, siendo admirable en sus trazas, cumpliria ciertamente en su alma los designios que tenia sobre él. Para acrescentar en el nuevo penitente el desprecio de sí mismo, aprobó en aquellos principios su determinacion de pasar plaza de loco en el mundo, y recibiendo desde luego por hijo, le encargó sobre todo la perseverancia. Dixole, que viniése á verle en todas sus ocurrencias, que siempre le ayudaria, y entre tanto, que no dexaria de encomendarle fervorosamente á Dios en sus oraciones.

20. Confortado Juan con estas palabras, salió fuera lleno de amor Divino: y revestido de nuevo espíritu, comenzó á dar en público señales de manifiesta locura, tanto que llegado á la plaza principal, se revolcó todo en una inmunda cloaca, metiendo allí muchas veces el rostro, y llenandose la boca de inmundicia. Despues, sucio como estaba, comenzó á referir en

público todos los pecados que le ocurrían á la memoria: que por lo mismo merecía ser perseguido, apaleado y maltratado de todos como á traydor, y que no debía estar en otra parte que en el lodo. Luego volvió otra vez á correr y saltar por las calles, llevando detras muchos muchachos y populacho, que le seguía tirandole inmundicias y gritando *al Loco*.

21. En tales humillaciones perseveró Juan muchos dias absorto en Dios, y olvidado de sí mismo, hasta que faltandole que comer, de que cuidaba poco, vino á debilitarse por su flaqueza: lo que habiendo observado dos personas honradas y piadosas, le conduxeron al Hospital Real, en donde se curan los locos, rogando á los principales, que le recibiesen y curasen en una pieza separada, sin dexarle ver de nadie, en donde con el descanso de algunos dias, recuperase en breve la salud. El Mayordomo, que le habia conocido en la ciudad, é ignoraba lo ocurrido, admirado y movido de

compasion, le recibió con caridad, le recomendó á los enfermeros, los cuales le lavaron luego (que estaba aun todo puerco de lo do) y le vistieron de nuevo, procurando confortarle por lo mucho que habia padecido.

22. Y porque la principal curacion de semejantes enfermos consiste en domar su ferocidad con cadenas y á palos, para que escarmentando á su propia costa, recobren el juicio; como despues de los buenos tratamientos que le hicieron, no demostrase mejoría, le ataron y dieronle de palos fuertemente. Pero el fervoroso Juan, que deseaba padecer mas por Jesu-Christo, halló medio para mas atizar la ira de aquellos ministros, injuriandoles con palabras asperas y picantes reprehensiones, echándoles en cara la poca caridad y ningun cuidado que tenian con los pobres enfermos, para cuyo servicio eran tan bien pagados de los Reyes Cathólicos. Verdades todas, que eran de hombre de sano juicio, pero que él las interpolaba con algunos despropósitos, á fin

de que le tuviesen por loco. En efecto le sirvieron conforme á su deseo, pues heridos aquellos en lo vivo, cargaron siempre mas y mas la mano sobre él, dándole de palos con rabia y ayre de venganza, para que mudase de language y hablase de otro modo.

23. Luego que supo el Padre Avila los malos tratamientos que recibia Juan en aquel Hospital, envió muchas veces uno de sus discipulos á visitarle, y á congratularse con él por su generosidad en padecer voluntariamente por aquel Señor, que por él habia padecido tormentos tanto mayores, animándole al mismo tiempo á pelear como buen soldado, y á no abandonar el puesto: y el humilde penitente, recibiendo estos consuelos como un refuerzo venido del Cielo, respondia lleno de confusion: *Dad las gracias á mi amado Padre, de la caridad que tiene con este hijo suyo, aunque indigno. Dios se lo pagará: Sepa, que tiene aquí preso á un esclavo suyo, que ha ganado en justa guerra, y no se olvide de mí en sus oraciones.*

24. Mas la indiscrecion de aquellos ministros pasaba ya todos los limites, habiendole dado una vez mas de dos mil palos desapiadadamente: lo que sabido por el Padre Avila, fué en persona á consolarle, y con gran maravilla suya, encontróle dispuesto á continuar en aquella fingida locura hasta la muerte; mas el prudente Director, viendole tan bien fundado en la humildad, mandóle no pasar adelante, y que en saliendo de aquel lugar, fuése luego á encontrarle en Montilla para cosas del mayor servicio de Dios. Obedeció presto el humilde discipulo: comenzó desde luego á dar muestras de mejor juicio, por lo que, sacandole de la cárcel, le dexaron andar libre por la casa, en cuyo tiempo, sin que nadie se lo mandase, sirvió á los enfermos dia y noche en los officios mas viles y baxos. Luego, dándole licencia los enfermeros y compañeros, que se le habian aficionado mucho, despues de haberles dado infinitas gracias por la caridad, que con él habian usado,

do, se partió con sumo disgusto de todos.

25. Llegado á Montilla, en donde le esperaba el Padre Avila, recibióle el santo Varón con el mayor amor, y túvole consigo muchos dias. Oraba Juan, y lloraba dia y noche, tanto que el compañero del Padre Avila, que estaba cerca, no pudiendo dormir, se quejó con él: á que le respondió el Padre Avila: *Dexadte hacer: importa mas la oracion de Juan, que vuestro reposo: tened paciencia, y no le estorbeis.* Hizo Juan con el Padre Avila su confesion general de toda la vida. Con su aprobacion fué peregrinando en el rigor del invierno al célebre Santuario de Santa Maria de Guadalupe, mal vestido, descalzo y descubierta la cabeza, con una espuerta al cuello y un palo en la mano. Vueltò de Guadalupe, exhortóle á que se fuese á Granada, en donde queria Dios servirse de él para cosas de su gloria. Dióle varios documentos, y sobre todo que tuviese siempre presente á Dios delante de sí: que tomase un

Con-

Confesor estable y fixo, y que jamas hiciese cosa alguna sin su direccion y consejo. Que le escribiese con libertad en todas sus necesidades, con la seguridad de que así como le tenia siempre en el corazon, así le encontraria siempre pronto para asistirle con las obras. Empeñado despues Juan en Granada en aquellas grandes obras de caridad christiana, que le hicieron tan amado de Dios y tan conocido del mundo, iba frecuentemente á Montilla á confesarse, y á dar cuenta de sí al Padre Avila: lo que hacia con tal sentimiento de humildad y obediencia, que en llegando á la puerta de la ciudad, no osaba entrar en ella, sin conseguir primero licencia suya. Por lo que enviándole un mensagero, le decia: *Participad á mi gran Padre y Maestro, que está aquí aquel gran pecador Juan de Dios, que tiene necesidad de hablarle*, esperando entre tanto en el campo, con la cabeza descubierta en el rigor del sol, hasta que volviese el mensagero con la deseada licencia.

26. Con él tambien mantuvo el Santo mientras vivió un estrecho trato por cartas, y una íntima comunicacion de espíritu, dándole parte fielmente y por menor, de quanto Dios se complacia obrar en su alma, y tomando de él consejo y consuelo en sus necesidades y trabajos. De las cartas, que escribió á este Santo el Padre Avila, algunas andan impresas, y están llenas de documentos maravillosos, y de altísima perfeccion.

27 De todo lo dicho hasta aquí, fácil es colegir, qual fuese, y quan ardiente el reciproco amor entre la ciudad de Granada y el santo Sacerdote Juan. Nunca hablaba de ella el santo Varon, que no concluyese con alabar su bella y dócil índole, su piadosa inclinacion al bien, su docilidad en seguir los movimientos del Espiritu Santo, con muchas otras prendas semejantes, por cuyo motivo con tierno afecto solia llamarla *mi Granada*. Al mismo tiempo era cosa graciosa oír á aquellos ciudadanos llamar á boca llena al Padre Avila: *La Paz de*

*Gra-*

*Granada.* Y mirándole como Padre comun, por haberles reengendrado en Dios, jamas se encontraban con él, que como amorosos hijos no le rodeasen, unos á besarle la mano y el vestido, otros á pedirle su bendicion, y todos á darle gracias, con tanta confusion de su humildad, que no bastando para contenerles quantas prohibiciones les hacia, veíase obligado, ó á quedarse bien encerrado en su casa, ó, sacandole fuera de ella la caridad, á buscar los caminos mas retirados, y á andar poco menos que fugitivo.

28. Sobre todo el Arzobispo no cesando de bendecir á Dios por el espiritual re- fuerzo, que le habia enviado en la perso- na del Padre Avila, temeroso de perderle, no dexaba pasar dia alguno, que no le ins- tase á quedarse perpetuamente consigo. *Her- mano mio*, le decia, *vos teneis que que- daros con nosotros: quiero, que me deis vues- tra palabra. En esta ciudad servís mucho al Señor, ¿qué mas podeis desear?* Mas ni las muchas y reiteradas instancias del Pre- lado,

lado, ni la oferta que le hicieron de la Canonía Magistral, que entonces estaba vacante, fueron parte para detenerle, respondiendo siempre, que él ya no era suyo sino de Dios, y por lo mismo, que no estaba en estado de poder empeñarse y disponer de sí. Pero obligado á salir de aquella ciudad con el cuerpo, quedóse allí perpetuamente con el corazón, y volvió tambien muchas veces personalmente á hacer sus apostólicas excursiones, siempre con el mismo zelo y el mismo copiosísimo fruto.

### CAPITULO SEPTIMO.

*FATIGAS APOSTOLICAS DEL SIERVO de Dios en la ciudad de Ecija. Célebre conversion de Doña Sancha Carrillo por su medio.*

I. **E**ntre las muchas ciudades de Andalucía, que tuvieron la suerte de ser regadas

gadas con los sudores apostólicos del Siervo de Dios Juan de Avila, fué una de ellas la noble ciudad de Ecija. En que año precisamente predicase allí el santo Varon, y quanto tiempo se detuviese, no tenemos de ello cierta memoria. Lo cierto es, que en diversos tiempos predicó allí muchas veces y siempre con grandisimo fruto. Cansaria yo demasiado la paciencia del Lector, si, siendo poco menos que los mismos en todo lugar los Ministerios apostólicos, y por lo comun el mismo fruto que de ellos sacaba, quisiera yo repetir cada vez por menor al variar de lugares, que se habian cortado los abusos, introducido las buenas costumbres, y las demas fatigas que emprendió, ó trabajos que sufrió por la gloria de Dios y por la salvacion de las almas. Baste recordar de una vez para siempre, que no hubo ciudad alguna ó pais, que á la predicacion del Padre Avila no mudase de semblante, y no quedase enteramente santificado. Esto supuesto, no haré yo mas en

el discurso de esta mi narracion, que indicar de ciudad en ciudad solamente lo mas memorable, que obró en cada una, como lo refieren testigos dignisimos de toda fé.

2. Al subir un dia al púlpito para predicar, encontróle en tan mal estado, y bamboleándose, que estuvo á pique de caerse, y así debió baxarse, y dar lugar á que le compusiesen y cerrasen. Volviendo otra vez á subir, dixo al auditorio, que todavia le esperaba y estaba con cuidado: *Hoy sí que debemos esperar, que algun gran fruto ha de sacar Dios de este sermon, ya que al demonio tanto le pesa, y tanto trabaja el maligno por estorbarlo.* Y que así sucediese, lo comprobaron dos circunstancias maravillosas. La primera el haber el Padre Avila predicado aquel dia con tan divino fuego y ardor de espíritu, que como hemos insinuado otras veces, no fueron pocos los que en el discurso del sermon vieron salir de su boca chispas de fuego vivo, que caian sobre el auditorio. La segunda circunstancia,

cia, que refieren los mismos testigos, como cosa que la observaron y notaron con mucho cuidado, fué, que quantos en aquel sermón quedaron heridos de aquellas maravillosas chispas, todos desde aquel día habian hecho una mudanza sensibilísima en sus costumbres, y mejorado notablemente su vida.

3. Fruto fué también de su zelo y de sus consejos, el adelantamiento en la piedad de Doña Eleonor de Inestrosa, muger de Tello de Aguilar, de la primera nobleza del país. Siempre que el Siervo de Dios se iba á Ecija, queria esta hospedarle en su casa. Obligado el Padre Avila de afectos tan corteses, no tardó en pagarle con usura su piadosa hospitalidad: porque habiendo tomado á su cargo la dirección de su alma, la introduxo en el camino de la perfección, en el qual la piadosa Señora hizo despues maravillosos progresos, hasta favorecerla Dios con gracias y dónes extraordinarios. Agitada por algun tiempo de es-

crúpulos y vanos temores, le escribió el santo Maestro muchas cartas consolatorias, con cuya ayuda, quedando siempre mas ilustrada en el entendimiento, y mas confortada en el corazon, hallóse despues en estado de poder resistir á las pruebas mas duras con que Dios suele acrisolar las virtudes de sus Siervos. Una de estas fué el visitarla con un asquerosisimo cáncer en el pecho, que á manera de fuego abrasador, le comia toda la carne hasta llegar á los huesos. Por cinco años enteros, que fueron los ultimos de su vida, lo llevó con invencible fortaleza. Por terribles que fuesen los desmayos que sufrió en aquel tan largo y jamas interrumpido martirio, llena de santa alegria, no cesó de bendecir siempre á Dios por aquel precioso regalo, que le habia enviado, hasta tanto que llena de virtudes y meritos acabó su vida santamente.

4. Pero una de las conversiones, que mas ilustraron el Apostolado de este gran Ministro del Evangelio, fué la tanto mas célebre,

lebre, quanto menos esperada de Doña Sancha Carrillo, hija de Don Luis Fernandez de Cordova, y de Doña Luisa de Aguilar, Marqueses de Guadalcazar, familias ambas por la nobleza de su sangre muy conocidas en toda España. Sancha, que era joven, y en la flor de sus años, de rara hermosura, vivisima de ingenio, y de un talento superior á su sexô, atraia á sí los ojos y admiracion de todos, tanto que llegando su fama hasta la Corte, la Emperatriz Doña Isabel, queriendo tenerla junto á su persona, la habia nombrado Dama de Honor. Como es propio de aquella edad dexarse embaucar de apariencias y correr tras de las vanas lisonjas, la hermosura de Doña Sancha, su vivacidad, los continuos aplausos, el favor de la Emperatriz reynante, tenian ocupado su corazon de tal modo, que llena de sí misma, no pensaba mas, que en estudiar todos los dias nuevas artes y maneras para hacerse á todos mas vistosa y agradable. Pero puntualmente quando

do se creía la joven mas cerca de hacer un papel más brillante en aquel gran teatro del mundo, qual era entonces la Corte del Emperador Carlos V., el buen Dios, que qual cazador amoroso la esperaba al paso, la detuvo, é hizo suya. He aquí el medio de que se valió.

5. Tenia Doña Sancha un hermano llamado Don Pedro, Sacerdote de vida exemplarissima, discipulo en el espíritu del Padre Avila, y su inseparable compañero en el Apostolado. Mirando este con malos ojos la vida harto mundana de su hermana, no cesaba de instarla continuamente á que se confesase, siquiera una vez, con su santo Maestro. Al cabo de muchas repulsas, por fin se lo prometió, mas por librarse, segun me persuado, de aquella importunidad, que por deseo de aprovecharse. De acuerdo con el Siervo de Dios, se señaló el parage, y fixóse el dia. Llegado este, cumplió ella fielmente sus promesas yendose á este efecto á la Iglesia de Santa Maria, pe-

ro muy galana, llena de olores, tan festiva, como si fuese al teatro ó á un bayle. Recibióla el Siervo de Dios con toda aquella cortesía, afabilidad y dulzura, de que á sus tiempos sabe revestirse la caridad, singularmente quando se trata de conquistar á una alma. Oyóla con paciencia y mansedumbre, franqueandosele libremente, para que con sinceridad le abriese su corazón, y le manifestase enteramente su conciencia.

6. Luego que acabó de hablar Doña Sancha, tomó la palabra el Siervo de Dios con toda la que graciosamente llama San Basilio *Arte de la gracia*. Demostróle primero sus grandisimas obligaciones á la Bondad Divina, por tantas y tan relevantes prendas con que tan ricamente la habia adornado; pero hizole ver al mismo tiempo el empeño estrechisimo, que por lo mismo habia contraido, de manifestarse agradecida á tan amoroso Bienhechor. Que no por otro fin la habia amado y favorecido tanto el Señor, sino porque ella le correspon-

pondiese amándole otro tanto, y se entregase toda á él. Despues de este preámbulo, mezclado con tal suavidad y dulzura, que lejos de ofenderla, se compungia, le dixo: *¿Mas donde está, amadisima hija en el Señor, ¿donde está vuestra correspondencia á tantas gracias tuyas? O! que á lo que veo, todo lo teneis en vuestro corazon menos á Dios. ¿Os parece, que sea vuestro traje el de una penitente, que viene á pedir perdon de sus culpas? ¿Qué quieren decir tantas galas, tanta vanidad, tanto fausto? No es esto disponerse á llorar los pecados cometidos, sino venir á cometer otros nuevos.*

7. *Y despues de todo esto, ¿á quien pretendéis agradar con tanto estudio? ¿Al mundo? ¿Y qué podeis esperar del mundo, siendo él un engañador y mentiroso, que solo lisongea para hacer traicion? ¿Qué dura esclavitud es la suya, y quan avaro é infiel en sus promesas? Y quando consiguierais de él honores, riquezas y placeres,*

ceres, ¿qué provecho sacaríais de todo esto, si despues se perdiese vuestra alma miserablemente y para siempre? ¡O si supierais quanto mejor Señor es Dios, mas prudente, mas liberal y fiel para con quien le sirve! El es el que tan tiernamente os ha amado desde la eternidad: él el que para comprar vuestra alma, ha derramado hecho Hombre toda su preciosísima sangre: él el que por una servidumbre de pocos años, tiene preparado un galardón eterno. Ea pues animáos, y desengañada con tiempo, tomad el mejor partido. Jesu-Christo por mi boca os convida, y con los brazos abiertos os espera: solo con querer vos ser suya, él quiere ser todo vuestro. Pensad en ello, y resolved.

8. Mientras el sagrado Ministro hablaba así á los oídos de Doña Sancha, no dexó el amoroso Señor de hacerse sentir tambien en su corazón con una voz interior y mas penetrante, por cuyo medio, vuelta como de un profundo letargo y horro-

rizada á la vista de su peligro, comenzó á llorar amargamente sus pasadas locuras. Fué su llanto tan desmedido, que en todo el tiempo que estuvo á los pies del Siervo de Dios, jamas pudo articular palabra: solo en el acto de irse, con gran trabajo le dixo con voces interrumpidas con sollozos: *Padre, ya yo he resuelto, y espero, que con la gracia de Dios presto lo vereis: mas por caridad no me abandoneis.*

9. Con tan varonil resolucion en el corazon, y todavia con lagrimas en los ojos, cubierto el rostro de un santo rubor, fué silenciosamente á su casa: encerróse luego en su quarto, y sin tomar ningun alimento, continuó en llorar todo aquel dia delante de un devoto Crucifixo, pidiendo á su misericordia, piedad y perdon de sus culpas, y confirmando á sus pies los propósitos que habia hecho. Luego echando de sí todos los vanos adornos, y cortándose con sus manos su pelo rubio, presentóse al anochecer delante de sus Padres

cubierta con un simple vestido negro de lana, y un paño grosero en la cabeza, manifestándoles sus intenciones, y protestándoles resueltamente, que ya no entendia de Corte, ni de mundo, y que no queria mas esposo que á Jesu-Christo.

10. A novedad tan impensada, atónitos desde luego quedaron sus Padres, sin acabar de creer lo que tenian delante de sus ojos. Mas como la hija persistia en su resolucion, llena subitamente la casa de llantos, ¿qué no dixeron, qué no hicieron para apartarla de sus designios? *Que ellos en ninguna manera querian distraerla de servir á Dios, pero que un negocio de tanto peso y consecuencia, necesitaba de mas largo tiempo para perfeccionarse: Que una resolucion precipitada jamas podia ser prudente: Que primero debian medirse bien sus fuerzas, y considerar, demas de la edad poco madura, su delicada complexion. Además, que quando quisiese ser santa, ¿porque no podria serlo en el mundo, y tal vez con mas*

*merito? Que ya estaba contraido el empeño con la Corte, en donde, sin dexar de santificarse á sí misma, podria al mismo tiempo promover las ventajas de la casa, que en ella sola tenia libradas todas sus esperanzas.*

11. Pero todas estas razones no pudieron abrir brecha en el corazon de la invicta doncella; antes haciendose mas fuerte en medio de las mismas contradicciones, queria encerrarse en el momento en alguno de los claustros mas rígidos de la ciudad. Mas por mas que lo pidiese y rogase, no pudo conseguirlo. Por lo que fué necesario entrar á pactos, y despues de propuestos muchos, se tomó el partido, con consentimiento de los Padres y aprobacion del mismo Padre Avila, de comprarle una casita, contigua á la de sus Padres, que consistia en dos piezas pequeñas, y un pequeño oratorio, en donde, sin salir del mundo, solitaria y sola podria vivir para sí, y para Dios.

12. Dispuestas de este modo las cosas, y vuelta á Guadalcazar, no tardó un momento Doña Sancha en esconderse en su tan suspirada Hermita, sin admitir, ni siquiera una muger que la sirviese. Su principal cuidado fué el dar de mano enteramente á todos los pensamientos del mundo, y aun al de sus Padres, como si ya hubiesen muerto para ella. Despues de lo qual, consagrando á Dios con voto perpetuo su virginidad en las manos del mismo Padre Avila, emprendió martirizar su cuerpo de todas las maneras posibles, resuelta á ponerle en tal estado, de no poder en adelante hacer guerra á su espíritu.

13. Mientras tuvo salud, su vestido interior fué un erizado cilicio, que la cubria toda desde la cabeza hasta los pies, sin quitárselo nunca, ni aun de noche, con la dolorosa añadidura de apretarse al mismo tiempo los costados con una faxa armada de agudas puntas de acero, que penetraban tan profundamente en la carne viva, que

que despues de muerta, se le encontraron en los riñones cavidades tan largas y profundas, que podian meterse en ellas los dedos. Su alimento, ademas de los frequentes ayunos de toda suerte de comida, no era mas por lo comun, que zumo de naranjas, y otros deshechos de verduras y frutas, que los criados de su casa echaban al corral, y ella á cierta hora de la noche baxaba escondidamente á desenterrarlos de entre otras inmundicias. El sueño era cortisimo, y siempre sobre una arca desnuda, sin otra almohada que el libro de sus meditaciones, é interrumpido todas las noches, parte por la larga oracion que hacia, y parte por las disciplinas sangrientas que tomaba. No sabia mas camino, que el de la Iglesia, ó el de un devoto Santuario, en donde se estaba de rodillas horas enteras, para recibir y adorar al augustisimo Sacramento, de cuyo Misterio andaba santamente enamorada.

14. Su continua ocupacion puede decirse

cirse que fué la oracion, en cuyo santo exercicio, con la guia de su santo Director, hizo en poquisimo tiempo estupendos progresos, hasta haber adquirido el dón de la mas sublime y perfecta contemplacion, en la qual tuvo altisimos conocimientos de la augustissima Trinidad, y de los inefables Misterios de la Vida, Pasion y Muerte de Jesu-Christo. Tambien fué visitada muchas veces del mismo Divino Señor, de Maria Santisima, á quien tuvo siempre por su amorósima Madre, de los Angeles y otros Santos del Cielo, y singularmente del Angel de su guarda, que visiblemente se le aparecieron.

15. Un dia que la Sierva de Dios iba á comulgar á la Iglesia de San Agustin fuera de las puertas de la ciudad, hallóse en medio del camino tan cansada y acalorada del sol, que ya resolvia volverse atras, quando apareciósele Jesu-Christo, descalzo, y cayendole el sudor por todo su rostro, y mirándola dulcemente, le dixo: *Hija, ¿no*

*me*

*me he cansado yo buscándote á tí hasta la Cruz?* y recreada con esta vision, prosiguió con mayor esfuerzo aquella devota peregrinacion. Otra vez apareciósele el mismo Divino Señor con la Cruz acuestas: en viendole, se le echó á sus pies, y llena de tierna compasion por él, le dixo: *Dadme, Señor, esta Cruz*, y alargaba ya las manos para recibirla; pero reprehendiéndola amorosamente el Divino Esposo, le respondió: *No, yo no doy mi Cruz á los perezosos.* Lo que fué motivo para inflammarla mas en su amor, y en el deseo de padecer nuevas penas por él.

16. Sufrió terribilísimas batallas de los demonios, los quales no cesaban de atemorizarla é inquietarla con visiones espantosas y violentísimas tentaciones. Pero nada mas consiguieron todos ellos juntos, sino hacer mas gloriosas sus victorias, ahuyentándolos á todos con solo presentarles una pequeña Cruz de madera, que á este fin habia bendecido y enviádole su santo Maestro.

tro. Asaltada de noche de un objeto menos puro, corrió á echarse en un estanque de agua fria, que estaba en el patio de la casa de su Padre, y estuvo allí metida con todo su cuerpo, hasta que se acabó del todo aquel fuego diabólico.

17. Tambien su Divino Esposo, para refinar al mismo tiempo su amor, y enriquecerla con nuevos méritos, la visitó con enfermedades dolorosissimas, y sobre manera extraordinarias, hasta caérsele á pedazos las carnes, y dislocarsele los huesos y junturas, de manera que causaba horror el verla ya casi hecha cadaver antes de muerta. Ella misma se lo habia pedido al Señor, para participar así de algun modo de las penas de su amarga Pasion. El ultimo año de su vida, que fué entrado en el veinte y cinco de su edad, amenazada la Andalucia de una carestía universal por falta de agua, movida la piadosa virgen de la caridad para con el proximo, ofrecióse á Dios víctima propiciatoria de su justicia, como

quisiese usar de misericordia para con los demas. Aceptó Dios el sacrificio : vino la abundancia , y fueron agravándosele siempre sus males.

18. Avisada por Dios del dia y hora de su cercana muerte , qual llama , que en el punto de apagarse cobra mayor vigor y mas resplandece , se dispuso para ella con el ejercicio de las mas heroicas virtudes , asistiendola hasta lo ultimo su santo Director , que jamas se apartó de su lado , y en cuyas manos entregó finalmente su espíritu inmaculado , para volar desde ellas al seno de Dios. Murió en edad de veinte y cinco años no cumplidos , el dia 13. de Agosto de 1537. con gran fama de santidad en toda la Andalucia : y apenas muerta , hubo persona muy agradable á Dios , que estando en oracion , vió su alma en medio de un numeroso acompañamiento de virgenes , revestida toda de muy resplandeciente gloria.

19. No quiero dexar de referir aquí una circunstancia , á mi parecer maravillosa , que

acon-

aconteció al tiempo de su sepultura. Habia deseado y pedido muchas veces al Señor esta humilde sierva suya, ser arrastrada por las calles mas públicas de la ciudad, á fin de mas asemejarse con esto á su celestial Esposo. Esta gracia, ya que no la consiguió en vida, la consiguió despues de muerta, porque al llevar su venerable cuerpo á Cordova, para dexarle en la Iglesia de San Francisco, donde está la sepultura de los Señores de su casa, llegadas las mulas á las puertas de la ciudad, echaron á correr tan desenfrenadamente, que vuelta la litera al revés, y descerrajada la caja por la parte de la cabeza, salióse fuera gran parte del cuerpo: y medio colgando, con la cabeza y brazos por tierra, fué arrastrado hasta la Iglesia de dicho Convento, ante cuyas puertas, sin que nadie las detuviese, pararon las mulas. Y lo que causó mayor admiracion fué el hallarse el santo cuerpo despues de semejante destrozo sin lesion alguna, y risueño el rostro. De este hecho

fué testigo ocular el mismo Padre Avila, el qual quiso tributar á aquella bendita alma este ultimo testimonio de su amor, acompañando hasta el sepulcro su cuerpo difunto.

20. A esta esposa de Jesu-Christo, é hija suya espiritual, dirigió el Padre Avila aquel su célebre tratado sobre el versículo del Psalmo 44. *Audi filia, et inclina aurem tuam* &c. que ella estimó siempre como un precioso y rico tesoro, en el qual nunca fixaba los ojos, que no sintiese cobrar cada vez nuevas fuerzas su espíritu, y no concibiese siempre nuevos deseos de hacer cosas grandes por Dios. Escribió, é imprimió la vida de esta ilustre heroína el Padre Martin de Roa de la Compañia de Jesus, á quien remito al Lector. A mí me basta haber indicado aquí lo suficiente para dar á conocer, qual y quan excelente debia ser aquel Maestro, que en tan corto tiempo sabia formar en la escuela del Evangelio discipulos de tal santidad.

21. Daré fin á este capítulo con un acto de heroica humildad y paciencia, que practicó en Eciija el Siervo de Dios, y sacó lagrimas de ternisima compuncion á quantos lo presenciaron. Habia llegado poco antes á la ciudad para publicar, segun costumbre, la Bula de la Cruzada, un Comisario de ella, y para solemnizar mas aquella funcion, habia prohibido por un edicto, que en el dia de la publicacion, nadie se atreviese á subir al púlpito y predicar. Sin embargo de esta prohibicion, personas de mucho respeto, por no defraudar á la ciudad del gran bien que recibia con los sermones del Padre Avila, le obligaron á predicar, empeñando su palabra de sacar licencia del mismo Comisario. Con esta confianza predicó en efecto el Siervo de Dios, sin que nadie (fuese el que fuese el motivo) pidiese tal licencia; mas no habia aun concluido su sermon, quando habiendo llegado en confuso á los oidos del Comisario, que un cierto Sacerdote estaba predicando actualmen-

te

te en tal Iglesia, lleno de ira y de furor, fué allí, y esperando al pie del púlpito al Predicador, además de haberle injuriado con mil palabras de vituperio, y sin guardar ningun decoro, á presencia de todo aquel grande auditorio, descargó en su rostro una grande bofetada. Semejante atentado ocasionó á todos un grandisimo sentimiento, y rodeando al Comisario, le informaron del hecho, y culpando su propio olvido, le hicieron ver la inocencia de aquel santo Varon y zeloso Sacerdote, benemérito de la salvacion de innumerables almas. Con cuyos informes reconociéndose el Comisario, y confundiéndose de sí mismo y de su mala conducta, echósele á sus pies, y pidióle perdón con muchas lagrimas, hasta querer besarle la mano: mas no se lo permitió el Siervo de Dios, antes lleno de humildad, y abrazándole tiernamente, le dixo: *Señor, el error todo es mio, y tenga V. por cierto, que yo merezco ser tratado peor.*

## CAPITULO OCTAVO.

*Sus fatigas apostólicas en Baeza. Y quanto trabajó siempre para la buena educacion de la juventud.*

1. Ninguna ciudad á mi parecer empenó jamas tanto á su favor el zelo y solitudes de nuestro Apostol como la de Baeza, ciudad del Reyno de Jaen, que pertenece á aquel Obispado. Al entrar allí el Siervo de Dios, podia decirse con verdad, que era un bosque de fieras, á causa de una enemistad implacable, que ya de muchos años ardia entre las dos nobles familias de Carvajal y de Benavides, las quales, siendo las principales del pais, arrastraban tras de sí á toda la ciudad, que estaba dividida en dos bandos contrarios. Tal era y tan rabioso el odio interior de unos contra otros, que con bastante frecuencia llegaban á las manos, de que se seguia derramamiento de

sangre, heridas y muertes, sin que para apagar tanto fuego hubiese bastado la autoridad real, que muchas veces habia mediado para la concordia. Con el espíritu de discordia, habianse introducido al mismo tiempo en la ciudad casi todos los vicios, y de tal modo dominaban en ella, que roto todo freno, y pisadas todas las leyes, cada qual vivia segun su antojo y sus desenfrenados apetitos.

2. A vista de esto lloró á la verdad el santo Varon sobre la afligida ciudad prevaricadora; mas no por esto cayó de animo, antes cobrándolo mayor por la misma dificultad de la empresa, despues de haber por muchos dias tratado el negocio á sus solas con Dios, se dispuso á hablar de ello con los hombres. Lo primero intimó á todos desde el púlpito el precepto divino y perentorio de la caridad fraterna y del mutuo amor, manifestando una y muchas veces la necesidad indispensable de cumplirlo baxo pena de eterna condenacion. Lue-

go empezó á negociar privadamente con cada una de las partes, y tanto suplicó, tanto dixo, y tanto trabajó para con ambos partidos, que ganados estos por la fuerza de sus razones, por la dulzura y amabilidad de su trato, no solo dexaron caerse de sus manos las armas, sino que deponiendo el antiguo odio, se reconciliaron al mismo tiempo, y se abrazaron mutuamente, hasta llorar todos de ternura y de consuelo.

3. Pacificados de este modo los ánimos, mudó de semblante la ciudad, y vióse bien presto trocada en una Jerusalem de paz la que por tantos años habia sido una Babilonia de confusion. Mas por quanto jamas puede esperarse, que sea duradera la union de los corazones entre los hombres, quando no están estos firmemente unidos con Dios, en esto puso sus miras, sin dexar medio alguno que no intentase para conseguir su estabilidad. Permaneciendo á este fin en Baeza mas tiempo del que se habia prefixado, continuó en predicar todas las

fiestas desde el púlpito y por las plazas. Cada dia estaba confesando, ya seis, ya ocho, y hasta diez horas: oia con invicta paciencia á quantos recurrian á él para su direccion y consejo, consolando á todos, y á todos prescribiendo reglas para vivir bien. Por lo que fueron muchísimas y ruidosas las conversiones, singularmente de los Nobles, procurando todos á porfía resarcir con el buen exemplo el escándalo que antes habian dado.

4. Con todo lo dicho hasta aquí, no se dió por satisfecho el zelo del Padre Avila, no pareciéndole haber hecho cosa buena, mientras no procuraba, como lo habia hecho en otras partes, la buena educacion de la juventud en lo sucesivo, comprehendiendo bien, que de esto, mas que de ninguna otra cosa, pende el bien de las Republicas y su conservacion. Sobre todo tenia atravesada en su corazon una espina, que fuertemente le punzaba, y era el ayudar á aquellos jóvenes, que siendo llamados de Dios,

qui-

quisiesen abrazar el estado Eclesiástico, el qual quanto requiere mayor perfeccion, tanto necesita de mayor cultivo. Del buen Clerigo fórmase el buen Sacerdote, del buen Sacerdote el buen Párroco y Pastor de las almas, y los demas Ministros sagrados destinados para promover el culto Divino, y la santificacion de las ciudades y de los pueblos.

5. No tardó Dios en favorecer tambien en esto las santas intenciones de su fiel Siervo. Gobernaba la Silla de San Pedro el Pontífice Paulo III., y entre sus mas íntimos familiares tenia siempre á su lado al Doctor Don Rodrigo Lope, Español, natural de Baeza, hombre rico, amantísimo de su patria, y muy zeloso del bien público. Deseoso este de ayudar quanto pudiese á sus paysanos, habia abierto en Baeza poco antes á sus expensas una casa para enseñar á los niños de primera edad á leer y escribir, la Doctrina christiana y las buenas costumbres, y ademas tenia ánimo de fun-

dar allí una pública Universidad para las ciencias mayores, y un Colegio ó Seminario particular para la educacion de aquellos jóvenes, que llamados de Dios quisiesen seguir la carrera Eclesiástica. Pero el hallarse lejos y fuera de su patria, le tenia aun perplexo sobre el modo de efectuar un designio tan provechoso.

6. Entre tanto habiéndose divulgado hasta Roma la fama de quien era el Padre Maestro Avila, y los relevantes servicios, que con sus fatigas Apostólicas hacia á tantas Iglesias de España, no dudó un momento Lope de valerse de él, y de nombrarle para executor de la obra proyectada. Tratólo con el Sumo Pontifice, de quien obtuvo un Breve ó Bula de ereccion de la nueva Universidad, con los mas amplios privilegios, de conferir grados, gozar de esenciones, y otras preeminencias. En dicha Bula, informado el Papa plenamente de las excelentes prendas y méritos del Padre Avila, le constituyó Superior y cabeza de la

Uni-

Universidad, remitiendo á su prudencia el formar los estatutos, que juzgase mas oportunos para el buen arreglo de ella.

7. Llegada la Bula á España, y puesta con las cartas de Lope en manos del Siervo de Dios, mucho tuvo de que confundirse su humildad, al verse encargado por el Vicario de Jesu-Christo de comision tan honorífica, y tratado por él con el título de Maestro en sagrada Theologia, y de Predicador insigne de la Divina palabra. Mas prevaleciendo en él los motivos de la caridad, que es virtud de órden superior, arrimó el hombro y se preparó para la empresa. No es fácil explicar los pensamientos, las solicitudes y fatigas que costaron al santo Varon un trabajo de tanto peso. Acerca de lo qual no quiero dexar de advertir aquí desde luego un rasgo admirable de la Divina Providencia en disponer de tal modo las cosas, que las dos mismas familias de Carvajal y de Benavides, que tan contrarias habian sido entre sí, y causa principal

principal de tantos males, se unieron espontáneamente en ceder sus propias casas para la fábrica de la nueva Universidad, de la qual con el tiempo habian de redundar tantos bienes á la ciudad misma.

8. Con la direccion del Padre Avila se levantó una fábrica grande y magnífica al mismo tiempo, parte de la qual formaba la Universidad, con sus escuelas, salas, patios, y quanto podia desearse para comodidad de los Profesores, y para las funciones literarias. La otra parte fué señalada para habitacion de los Colegiales del Seminario, que debian vivir juntos, para formarse tales en la piedad y en las ciencias, que fuesen algun dia honor del Clero, y el apoyo de aquella Iglesia y Obispado.

9. Por lo que mira á las reglas, que principalmente debian observar los Clerigos de aquel Colegio, se las prescribió tales y tan propias para el estado que habian emprendido, que en lo que es gobierno doméstico, exercicio de oracion, frecuencia

laqis

de

de Sacramentos, silencio á ciertas horas, aplicacion al estudio, compostura de su persona, aseo y modestia, no pudiera desearse mas en un claustro religioso. Despues, á fin de inspirarles con tiempo el verdadero espíritu Eclesiástico y zelo por la salvacion de las almas, virtud, que debe caracterizar á los Sacerdotes, que están constituidos mediadores entre Dios y el pueblo, habia tiempo señalado para el estudio de las Sagradas Ceremonias, para aprender el arte de predicar y exercitarse en él, para visitar los enfermos en el Hospital, y para otros exercicios semejantes.

10. Poco diversos de estos fueron los estatutos que prescribió para los que frecuentasen la Universidad, ordenándose todos á alejar de ellos los juegos, las embriagueces, los cortejos, las riñas, y á mantenerles al mismo tiempo y hacerles crecer en el santo temor de Dios, principio y fuente de toda verdadera sabiduria. Y porque poco aprovecha prescribir leyes, si falta quien

insista sobre su observancia, dió esta comision á dos discipulos espirituales suyos, á quienes destinó para Profesores de aquellas Cáthedras, y fueron el Doctor Bernardino de Carleval, y Diego Perez de Valdivia, Varones, como diremos en otra parte, de eminente virtud, y por lo mismo dignísimos de ser puestos por piedras fundamentales de aquel edificio literario. Dispuesto así y puesto todo en buen órden, abrióse la Universidad con la mayor solemnidad, y dióse principio á los estudios.

III. Los frutos que en efecto produjo esta Universidad, y las ventajas que acarreó á la ciudad, al Obispado y á todo el Reyno, no puedo expresarlo mejor, que trayendo á la memoria lo que otros han dicho de ella: que la Universidad de Baeza, apenas nacida, habia llenado las Españas del olor de sus virtudes, hasta proponerse á las demas por exemplar digno de imitarse. Testigos son de esta verdad, los muchos que en los tiempos siguientes salieron de ella,

hombres famosísimos , unos por su santidad , otros por el resplandor de su doctrina , y otros por el mérito de sus ilustres hechos en servicio de la Iglesia y del Estado.

12. Pero que este Varon Apostólico trabajase tanto y se afanase , para que desde sus primeros años se educase christianamente la juventud , y tuviese toda comodidad para instruirse con tiempo en la piedad y en las letras , no es de maravillar , puesto que una larga experiencia le habia enseñado , que tantos vicios como inundan á las ciudades y sirven de tropiezo á las familias, nacen por lo comun de la mala educacion. Y conociendo por una parte la gravedad del mal , y viendo por otra la gran escasez de remedios , se consumia de dolor y de zelo. *¿Qué? ¿Será verdad pues (decia) que yo haya de morir con este deseo inutil en mi corazon?* Agitado así de esta virtuosa passion , advirtió sabiamente , que no podia hacer cosa mas agradable á Dios , ni que mas cediese en beneficio del público , que pro-

curar por sí mismo y por medio de otros, todos los medios para reparar de un modo que fuese permanente, un desorden de tanta consecuencia.

13. En efecto, aunque convidado por las ciudades y por los Obispos, á que fuese allí á predicar, nada podemos decir que anhelase tanto, como el hacer reflorar por todas partes el uso ya del todo olvidado de enseñar la Doctrina christiana, no cesando desde el púlpito y fuera de él, de ponderar su utilidad y de inculcar su práctica. Era objeto de admiracion y ternura al mismo tiempo, ver al santo Varon, aunque de edad avanzada, molestado de muchas enfermedades habituales, oprimido continuamente del trabajo de sermones y confesiones, irse frecuentemente, ya á las Iglesias, ya á las plazas, á instruir tropas enteras de niños, y particularmente á los pobres, en los principales Misterios de nuestra Fé, y adaptándose á su corta capacidad, desmenuzárselos y explicárselos con tanta variedad de

similes y copia de exemplos, que por el grande gusto de oirle, le rodeaban tambien hombres ya hechos. Las muchas escuelas, que aun en el dia se llaman Escuelas de la Doctrina christiana, abiertas en Sevilla, en Cordova, en Granada, en Alcalá de Guadiana, en Ubeda, en Xerez, en Palma, en Ecija, en Montilla, y en otras muchas partes en servicio del público, con maestros idoneos, dotados expresamente para enseñarla, le reconocen por su autor y promotor principal. Rogado, para que enviase discipulos suyos á cultivar otras tierras con Apostólicos Ministerios, ninguna cosa les inculcaba con mas ardor que esta, como la mas importante entre todas, y la que producía mayores frutos.

14. A este fin, y con el mismo ardor, trabajó tanto y se afanó, para que se multiplicasen por todas partes Colegios y Seminarios, para comodidad de la juventud pobre, donde con facilidad pudiesen aprender junto con la piedad las letras humanas

y las ciencias, desde las mas ínfimas hasta llegar por grados á las mas sublimes. Tales fueron los Seminarios y Colegios de casi todas las ciudades que poco ha hemos referido, fundados todos por su consejo y direccion, unos por el zelo de los Obispos, y otros por la liberalidad de personas á un tiempo ricas y piadosas. Y puesto que mal puede esperarse, que haya buenos estudiantes, quando no hay maestros aptos para formarlos, empenó el zelo de los Arzobispos de Sevilla y de Granada, y del Obispo de Cordova, para fundar de intento en sus Diócesis Colegios para Sacerdotes jóvenes, en los quales, con el estudio incansable de las ciencias Divinas y humanas, probados con rigurosísimos exámenes, se habilitasen para aquel importantísimo Ministerio.

15. Y aun no contento con esto, quando caian en sus manos jóvenes de buena índole, y de ingenio no comun, pero impossibilitados por su pobreza de seguir la carrera de sus estudios, les enviaba á sus ex-

pen-

pensas á alguna de las mas célebres Universidades, cargando sobre su caridad el grave peso de alimentarles y proveerles de todo por todos aquellos años. Uno de estos fué el Padre Francisco Toledo de la Compañia de Jesus, grande Theologo, á quien despues por su eminente literatura, condecoró con la sagrada Púrpura el Sumo Pontífice Clemente VIII.

16. Esta fué tambien la razon principal del amor tan entrañable que profesó siempre á la Compañia de Jesus, Religion, que poco antes habia instituido San Ignacio de Loyola, y confirmádola con Bula Apostólica el Papa Paulo III. entonces rey-nante. Esta era, como hemos dicho, la aguda espina, que continuamente traspasaba el corazon del Siervo de Dios, el ver á la juventud sumergida toda en los vicios, sin que hubiese quien pensase, ni aun en ponerla con tiempo en buen camino, ó le alargase la mano para sacarla de la hediondez en que estaba sumergida con total ruina de

sí misma y de los demas. Por esto luego que supo, que la Compañia de Jesus miraba como uno de los puntos mas esenciales de su instituto el tener escuelas públicas, y educar á la juventud en la piedad y en las letras, dixo lleno de gozo: *Bendito sea Dios, que por medio de su Siervo Ignacio, ha establecido tan bien y con tanta firmeza, lo que yo miserable jamas habria sabido hacer, sino mal y por poco tiempo.* De aquí el ensalzar con tantas alabanzas su espíritu, el acreditar con tanto empeño sus escuelas, el emprender con tanto ardor sus defensas, el enviarle tan de buena gana para tomar la sotana á tantos de sus discipulos, el afanar continuamente por acrescentarla y dilatarla, tanto que á su amor y á su zelo se reconoce ella deudora principalmente de casi todos sus Colegios y casas de Andalucia. Pero de esto hablaré mas copiosamente en otra parte, exigiendolo así la gratitud á tan grande Bienhechor.

## CAPITULO NONO.

*PREDICA EN MONTILLA, EN ZAFRA  
y en otros lugares de Extremadura, y hace  
allí grandisimas conversiones. Dáse una  
sucinta noticia de la Venerable Sor Ana de  
la Cruz, llamada en el siglo la Condesa de  
Feria, confesada del Padre Avila.*

I. **L**a ciudad de Montilla, que pertenece al Marquesado de Priego, tuvo sobre todas las demas la suerte de hospedar por largo tiempo al Padre Avila, y de aprovecharse de sus santos exemplos y Ministerios Apostólicos. Ademas de haber predicado allí muchas veces en diversos tiempos, estuvo de asiento en aquella ciudad casi por espacio de diez y siete años, hasta que habiendo muerto allí mismo en opinion de santidad, le dexó como en prenda de su amor su venerable cuerpo. Lo que á mi parecer, fué un rasgo de la siempre

Pre Divina y amable Providencia, que le conduxo allí para darle á dirigir en el espíritu á una alma amada suya, sobre la qual habia formado grandes designios para su gloria, que fué la Venerable Sor Ana de la Cruz, muy conocida en toda Europa por la nobleza de su sangre y el resplandor de sus virtudes. Pero para la inteligencia de todo, me es preciso tomar la narracion de mas arriba.

2. Quando el Siervo de Dios predicó la primera vez en Montilla, que fué en la Quaresma del año 1545. era Señor de aquel Estado, por herencia de su madre, el Conde de Feria Don Pedro Fernandez de Cordova y Figueroa, que acababa de desposarse con la Condesa Doña Ana Ponce de Leon, hija de los Duques de Arcos. Viendo estos con sus propios ojos el copioso y sensibilísimo fruto que habia hecho en su ciudad el santo Varon, habiendo llegado hasta quinientas solo las confesiones generales que habia hecho en aquel breve tiempo,

po, no cupieron de gozo, y concibieron desde aquel punto aquella alta estimacion y ternísimo amor, que despues conservaron siempre para con este Varon de Dios, hasta casi no poder vivir sin él.

3. Pero deseosos de procurar á otros vasallos suyos el mismo bien, le instaron tanto, que al fin consiguieron tenerle por su Predicador el año siguiente en Zafra, ciudad tambien de su Señorío en el Condado de Feria. No dexó Dios de bendecir sus santas intenciones con las ventajas que sacó todo el pais, el qual se mejoró de tal modo por el zelo del santo Predicador, que no se conocia ya por el que antes habia sido. Pero los primeros y mas empeñados en aprovecharse de los favores que les suministraba el Señor por medio de aquel fiel Siervo suyo, fueron la Condesa y el Conde. Los quales habiendo hecho con él una exácta confesion general, depositaron enteramente en sus manos su conciencia, y emprendieron con su direccion un tenor de vida

tan perfecto, que en breve pareció aquella casa un claustro de Religiosos. En prueba de lo qual baste decir, que los de la familia de la mas ínfima clase, desterrados del todo los juegos, los chismes y la ociosidad, diéronse con el exemplo de sus amos á practicar todos los ejercicios de piedad y de mortificacion, hasta juntarse todos en una gran sala, dos ó tres veces á la semana, para disciplinarse asperamente y derroamar sangre.

4. Y para decir aquí en particular alguna cosa del Conde Don Pedro, y de los progresos maravillosos que hizo en todas las virtudes christianas baxo la conducta del Padre Avila, es preciso saber, que aunque desde su primera edad hubiese dado pruebas no comunes de su pureza, mansedumbre y caridad, con todo, el gran papel que hacia en el mundo, no dexaba de deslumbrarle. El Emperador Carlos V. gran conocedor de lo bueno, le amaba tiernamente por sus raras prendas, y teniale como

privado suyo. Mas no bien cayó en manos del Siervo de Dios, que desengañado de la vanidad de todas las grandezas de la tierra, y habiendo rehusado el honrosísimo empleo que el César le ofrecia, de Mayor-domo mayor del Príncipe Don Felipe, retiróse á sus Estados unicamente con el fin de santificarse á sí mismo y á sus vasallos. Como acrisoló despues el buen Dios su espíritu con tres años de una penosísima enfermedad, y como sazonado ya para el Cielo, terminó su vida en la flor de sus años con la muerte preciosa de los justos, lo veremos dentro de poco.

5. Por lo que respeta á la Condesa Doña Ana, grande heroina en santidad y honor de su sexò, perdonaráme el Lector, si haciendo una digresion no inutil, me empeño en dar de ella una noticia algo mas extensa, redundando esto en grande alabanza del mismo Padre Avila, el qual en todos los años que la Condesa sobrevivió al Conde, continuó en ser maestro de tan vir-

tuosa discípula. Fué hija Doña Ana de Don Rodrigo Ponce de Leon, Duque de Arcos, y de Doña Maria Giron de los Condes de Ureña, nacida en Marchena, Señorío de sus mayores, el dia 3. de Mayo de 1527. En edad de solos tres años quedó huérfana: encargóse de su educacion Doña Mencia, hermana de Don Henrique, Duque de Sisonia y tia suya, matrona de esclarecida piedad. Correspondió bien Doña Ana al cultivo que recibió de mano tan diestra, dando ya en tan corta edad frutos anticipados de las mas bellas virtudes, tanto que por su gran modestia, mansedumbre y obediencia, todos la llamaban *la Corderita*.

6. Teniendo ya edad para casarse, por mas que ella deseaba desposarse con el Rey de las Virgenes en un Claustro, con todo, por no apartarse de la voluntad de sus parientes, fué dada por Esposa en el año de 1542. á Don Pedro Fernandez de Cordova, Conde de Feria, y Marques de Priego, del qual tuvo despues dos hijos, Doña

Catalina, de quien, por sus grandes y esclarecidas virtudes, presto deberemos hablar, y Don Lorenzo, que murió antes de cumplir el año.

7. Estaba Doña Ana recién desposada, quando en Montilla cayó en manos del Padre Avila, de cuyas santas instrucciones aprovechóse tanto, que, aunque casada, emprendió desde entonces aquel tenor de vida tan perfecto, que hacia cuenta de profesar Religiosa, quando se viese libre, lo que preveía deber acontecer muy presto, atendidas las enfermedades habituales, y que siempre iban agravándose mas del Conde su consorte.

8. Concluida entre tanto en Zafra la Quaresma con grande conquista de almas, detúvose aun el Siervo de Dios algunas semanas en aquella ciudad, tanto por complacer á aquellos Señores, que lo deseaban ardientemente, como á fin de dar la ultima mano á muchos y diversos proyectos, que él sugeria para el aprovechamiento es-  
piri-

piritual de sus moradores. En este tiempo nunca dexó de predicar al pueblo todas las fiestas, de instruir á los niños en la Doctrina christiana, y de explicar cada dia algun pedazo de la Epistola Canonica de San Juan, hasta que vuelto á llamar á Cordova para otros asuntos, tambien los dos nobles consortes se volvieron á Priego.

9. Aquí fué justamente donde las enfermedades del Conde crecieron tanto en pocos meses, que á los ultimos del año de 1548. no estuvo ya en estado de manejarse por sí. Tres años enteros estuvo penando clavado en una cama, bebiendo, por decirlo así, á sorbos la muerte, suavizando lo amargo de sus penas con la consideracion de aquellas tanto mayores que padeció su Señor Jesu-Christo. Muy resignado en su Divina voluntad, no cesaba de bendecirle por hacerle participante de su Cruz. Erále de no pequeño consuelo la incansable asistencia de su amada Consorte, la qual jamas se quitaba de su lado, hasta no des-

nudarse noches enteras, sino rarísima vez, á fin de estar mas pronta para servirle. Por mas que ella se viese oprimida de pena, traspasando, á manera de agudo cuchillo, los dolores del Conde su corazon, con todo nunca se le ponía delante, sino con rostro sereno y jovial, animándole con santos discursos á acrescentar con sus males el mérito, con la esperanza de tener algun dia mayor premio.

10. Pero ya el enfermo caminaba á largo y bien acelerado paso á la muerte: lo que advertido por la piadosa Señora, dió prontamente aviso de ello al Padre Avila. Llegado este, la primera gracia que consiguió para el enfermo, fué que le cesasen los vomitos. así que se presentó, gracia, que deseaba sumamente el Conde, para estar en disposicion de recibir el Santo Viatico. Fortalecido con todos los Sacramentos, no sobrevivió sino algunas horas, muy consolado por asistirle en su muerte, y confortarle en sus agonías su amantísimo Padre Avila.

Mu-

Murió el año de 1551. Caballero sumamente christiano, adornado de todas las virtudes y dignísimo de inmortal memoria.

11. No bien espiró el Conde, que el Siervo de Dios teniendo aun en sus manos el Santo Christo, fué á encontrar á la Condesa, y sabiendo bien de que temple era su corazón, y quanto podia prometerse de su virtud, díxole en tono de autoridad y devoto al mismo tiempo: *Tomad, Señora: este de aquí en adelante ha de ser vuestro único Esposo.* Comprehendió bien Doña Ana el sentido de tales palabras, y venciendo con la fuerza de la gracia las flaquezas de la naturaleza, tomando en sus manos el Santo Christo, besóle mil veces con gran ternura, abrazóle estrechamente, y sin abrir su boca, fué á esconderse con él en el Oratorio de su casa. Tributados luego los últimos honores á la memoria de su difunto Consorte con suntuosísimo funeral, ya viuda en edad de solos veinte y quatro años, partióse para Montilla, muy resuelta á no

entender mas de mundo, y á entregarse toda á Dios.

12. En efecto para fixar firmemente esta su voluntad, resolvió hacer voto de obediencia en manos del mismo Padre Avila; pero este, determinadísimo á no admitir jamas obediencias de mugeres, no se lo consintió. Lo que le prescribió fué, que obedeciese en todo y por todo á su suegra Doña Catalina Fernandez de Cordova, Marquesa de Priego, Señora de elevado espíritu y de singular piedad. No fué menester mas, para que la Condesa en los dos años que siguió viviendo en el mundo, tuviese sumo respeto á su suegra, y le prestase exactísima obediencia, no dando paso alguno sin su consejo y aprobacion.

13. Verdad es, que de tiempo en tiempo, se retiraba por algunos dias, con consentimiento del Padre Avila, al Monasterio de Santa Clara, á fin de poder tener, lejos de todo ruido, mas íntima comunicacion con su Señor, y detenerse con él mas

largamente en la oracion. Sucedió en uno de estos breves dias de retiro, que el Divino Amante la convidó sensiblemente á llevar su Cruz, y el Serafico Padre San Francisco la exhortó á vestirse su Hábito religioso: ofertas, que quanto le eran mas agradables, tanto las aceptaba con mas prontitud. No dexó el demonio de poner mil estorbos á la execucion de sus designios, como si previese desde entónces los mortales estragos, que de ella habia de recibir. Mas ganado el terreno, por decirlo así, palmo á palmo, y vencidos todos los reparos con la ayuda de su santo Director, volvió enteramente las espaldas al mundo el año de 1553., dos años despues de viuda, y entróse Religiosa de Santa Clara con el nombre de Sor Ana de la Cruz.

14. No es de esta historia referir aquí por menor las muchas y eminentes virtudes, que practicó esta muger fuerte en quarenta y ocho años que vivió Religiosa en el claustro. El que quiera saberlas, léa la

historia de su vida, escrita y publicada por el Padre Martin de Roa de la Compañia de Jesus. Unicamente diré haber sido de tal carácter todas las virtudes de esta grande Heroína, que el mismo Divino Señor la puso á la prueba de las mas duras experiencias. No satisfecho con haberla despojado temprano de su consorte y de sus hijos, que es decir, de las niñas de sus ojos, la martirizó por espacio de treinta años con enfermedades molestísimas: y como si todo esto no bastára, permitió, que los mismos demonios por ocho años enteros la atemorizasen, ya con visages espantosos, y ya la hiriesen con terribles golpes.

15. Desde que abandonó el mundo, no pudo este arrancar jamas de ella un pensamiento, ni un afecto: su desasimiento de la hija, del yerno, de la suegra, y de todo lo que era carne y sangre, era tal, que en extremo se maravillaba de ello el Padre Fray Luis de Granada. Consideróse siempre en los sentimientos de su corazon, y

para el trabajo de manos, como la mas ínfima del Monasterio, y á los que pretendian retraerla de ciertos oficios muy baxos, respondia: *Yo quanto á mí, mas quisiera ser Condesa no Monja, que Monja Condesa.* Fué muger de altísima oracion y de continua union con Dios: tan amante de Jesu-Christo Sacramentado, que qual mariposa al rededor de la luz, rondábale gran parte del dia, y arrodillada á sus pies, pasaba allí orando noches enteras.

16. Elevada por su Esposo celestial á la mas sublime contemplacion, penetró los mas secretos arcanos de la Divinidad y los Misterios de nuestra Redencion. De aquí procedian las dulces y copiosas lágrimas, los raptos, los éxtasis, los deliquios amorosos y otros dones sobrenaturales, de visiones y hablas Divinas con que suele pagar el Señor la fidelidad de sus Siervos. Y porque no hay oracion segura, quando no vá acompañada de la mortificacion, siendo estas las dos alas con que vuela el alma á Dios,

Dios, la de Sor Ana puede decirse, que fué excesiva. Sin embargo de su delicada complexiõn y continuas enfermedades, llevaba siempre sobre su carne un áspero cilicio y un paño de tela basta: su cama era una simple estera tendida en tierra: sus ayunos eran poco menos que de todos los dias, y de cada noche las largas, crueles y sangrientas disciplinas. Era tan exácta en el silencio, tan recogida en sí misma, tan observante de la mas pequeña regla, que en tantos años jamas se la vió quebrantar una sola voluntariamente. Por su caridad la llamaban todos Madre de Pobres. A quantos hablaba, ya para darles algun consejo, ya para confortarles, á todos abrasaba con sus santos razonamientos, teniendo siempre en su boca las doctrinas del Padre Avila, y soliendo decir: *Así me lo enseñó mi santo Maestro.*

17. Murió llena de virtudes y méritos el dia 26. de Abril del año 1601. á los setenta y quatro años de su edad, y á los  
trein-

treinta y uno despues de la muerte de su amado Padre Avila. Fueron grandísimos estimadores de las virtudes de esta gran Sierva de Dios, un San Francisco de Borja, el mencionado poco antes Fray Luis de Granada y toda España. El mismo Padre Avila solia decir haberle dado Dios á dirigir aquella alma para su propio aprovechamiento. Finalmente su causa de Beatificacion desde el año 1664. ha conseguido muchos decretos favorables de la Sagrada Congregacion de Ritos, baxo de los dos Sumos Pontífices Urbano VIII. y Alexandro VII. Baste lo dicho por lo que respeta á Sor Ana de la Cruz.

18. Pero haria yo agravio al asunto que tengo entre manos, si de Padres tan santos, separase yo su hija no menos santa, la qual, con la guia del Padre Avila, llevó en medio del mundo una vida de perfecta Religiosa. Fué esta la jóven Marquesa Doña Catalina Fernandez de Cordova, muger de Don Alonso Marques de Aguilar. Puede

de-

decirse, que mamó ella con la leche el espíritu del santo Maestro, el qual dirigió su conciencia desde el alba de su razon hasta casi su ocaso, no habiendola precedido en la muerte sino solo en dos años.

19. No hay virtud, que pueda desearse en una muger noble, que no resplandeciese en ella con todo el lleno de su luz. Vivió en el mundo, pero para engañarle santamente: porque aun quando, por complacer á su marido, usaba en el exterior un modo de vestir alegre, bello y conforme á las de su clase, traía sobre la carne desnuda á modo de camisa un gran cilicio de cerdas ásperas y punzantes. Las disciplinas eran de todos los dias, y siempre con derramamiento de sangre: su comida grosera y solo quanto bastaba para vivir. Y aunque su mesa estaba servida siempre de abundantes y exquisitos manjares, esto solo servia para tratar con mas esplendidez á los pobres, entre los quales los repartia indispensablemente.

20. En la ausencia de su marido, á quien sus asuntos llamaban freqüentemente á otra parte, dormia pobremente y sin desnudarse sobre una desnuda tabla. Ademas de la oracion, que tenia muchas horas del dia, gastaba tambien en ella parte de la noche. En los dias de Comunión, que eran dos y tres veces á la semana, estaba toda la mañana arrodillada y confundida entre el mas baxo pueblo, orando sin ningun apoyo delante del Señor Sacramentado.

21. Su pureza fué tal, que á excepcion de su marido, confesó ingenuamente á su Director, que en todo el discurso de su vida, no habia mirado á ningun hombre. A fin de dar algun desahogo á su humildad, servia por sus propias manos á las mismas doncellas de su casa, barriendo sus quartos, componiendo sus camas, y singularmente, si estaban enfermas, las servia en los mas baxos oficios. Liberalísima de los bienes con que Dios la habia enriquecido, proveyó de sagradas y preciosas alhajas casi

todas las Iglesias de sus Estados, sustentó casas enteras de Religiosos y de Vírgenes consagradas á Dios, alivió, sin perdonar gastos, las miserias de quantos recurrian á ella.

22. Mas planta tan escogida, no merecia permanecer mucho tiempo en pais inficionado con ayres malignos, como es el mundo, y así plugo al Divino Labrador trasplantarla en sus jardines celestiales. Murió á pocas horas de enfermedad, en edad de solos 27. años, pero rica de méritos, y sazónada ya para el Cielo. Rehusando la sepultura de sus mayores, quiso ser enterrada á los pies de su santo Maestro el Padre Avila, á quien protestó siempre, que despues de Dios, era deudora de quanto bueno tenia su alma. Finalmente hay memoria cierta, que pocos dias despues de su dichoso tránsito, se apareció revestida de tanta gloria, que daba bien á entender no ser ya cosa de la tierra. Pero volvamos á nuestro asunto.

23. Nada inferior fué el fruto que co-

gió el Siervo de Dios en todo el Marquesado de Priego, y en el Condado de Feria, regados por él con sus Apostólicos sudores. No bien se dexó oír desde el púlpito, que atemorizados santamente todos aquellos pueblos, emprendieron una penitencia saludable. Quitáronse de repente los escándalos públicos, desterráronse las blasfemias, los juegos, las enemistades, los torneos: echáronse por siempre todas las ramerías, recobró su vigor la justicia, y con la frecuencia de Sacramentos, introdúxose la devoción, la reverencia á los sagrados Templos y á las fiestas, siendo dicho común en aquellos Estados, que con la venida del Padre Avila, habia vuelto en ellos la edad de oro, ó por mejor decir, habia renacido entre ellos el fervor de los antiguos Christianos. Principalmente fué sensibilísima la reforma que se vió en todo el Clero, tanto en lo que mira á gravedad de costumbres y santidad de vida, como en lo que respeta á la reverencia y decoro en tratar

los

los Divinos Misterios: con tanta estabilidad, que por un largo discurso de años, florecieron en aquellos Estados santísimos Sacerdotes.

24. Para lo qual no tanto ayudaron las palabras del Siervo de Dios, quanto los admirables exemplos que él les daba de todas las virtudes. Su modestia virginal, el desprecio que hacia de todo lo terreno, su pobreza evangélica, su continua union con Dios, el excesivo rigor con que se trataba á sí mismo y á su cuerpo, lo que él se deshacia con los exórbitanes trabajos por la gloria de Dios y por su eterna salvacion, eran otros tantos eficacísimos sermones predicados á sus ojos, de que no podian desentenderse sin violentarse á sí mismos. Por mas que los Señores de aquellos Estados, le aparejaban por todas partes habitaciones cómodas en sus palacios, jamas pudo reducirsele á aceptarlas. Contento con vivir en una pequeña casita en compañía de un buen Sacerdote, y con tener una comida ordinaria bas-

tante escasa, no salia jamas de su posada, sin embargo del excesivo calor, á no obligarle á salir fuera los negocios de su Ministerio, ó la caridad con los enfermos, ó bien con otros que necesitasen de él, en las cárceles, en los hospitales, ó en qualquiera parte á donde le llamasen. Lo restante del tiempo lo pasaba encerrado en una estrecha pieza en oracion con Dios.

25. Santificadas de este modo Montilla, Zafra y las demas ciudades y pueblos pertenecientes á los Estados de dichos Señores, no pudo detener su zelo el santo Varon, ni dexar de internarse al mismo tiempo en la Provincia de Estremadura, predicando por todas partes, instruyendo y confesando, siempre con el mismo ardor de espíritu y con grande conquista de almas: por manera que los mismos demonios, resentidos altamente de tantos estragos que recibian de cada uno de sus sermones, y de las presas que veian escapárseles cada dia de sus manos, se quexaron amargamente

muchas veces. Habiendo salido el santo Varon un dia de Zafra , para predicar no sé en qué pueblo cercano , volviéndose al anochecer á la ciudad , sintieron él y el mozo que traia consigo , voces lastimosas , como de quien estaba llorando por alguna grande desgracia. Detienen el paso , vuelven los ojos al rededor , y nada vén : con todo deseoso el tierno corazon del santo Varon de darles algun consuelo , dice al compañero : *Vé , é infórmate , si hay alguien que necesite de socorro.* No bien habia dado algunos pasos fuera del camino , quando vé algunas sombras de hombres vestidos de negro , que en ayre triste y dolorido , estaban llorando , y les pregunta : *¿ Quien sois vosotros ? ¿ Qué desgracia os ha sucedido ?* A que le respondieron : *¿ Qué te importa eso , quando vas con un mortal enemigo nuestro , que es nuestra ruina , y hoy cabalmente con su sermon nos ha echado de muchas almas , que mucho tiempo habia que eran nuestras.* Esto bastó para que

el

el otro huyese inmediatamente, y lleno de miedo volviese al Padre Avila, el qual, al oir su narracion, le dixo: *Hermano, ¿y de qué temes? Bendito sea Dios: confia en él que es Todopoderoso, y está con nosotros, y esto basta.*

26. No fué esta la única vez que demostrase el demonio tales resentimientos, y ya que mas no podia, procurase á lo menos desacreditarle. Un Caballero, loco de amor por una parienta suya muy cercana, daba grandísimo escándalo á todo el pais, mucho tiempo habia. Hallándose un dia oyendo un sermon del Padre Avila, le cogió tal horror de sí mismo y de su mala vida, que volviéndose luego á su casa, y echándose á los pies de un Santo Christo, dióse á llorar amargamente sus pecados, y á disponerse para hacer una confesion general: quando he aquí que vé entrar en su quarto un hombre desconocido, el qual, segun decia, venia á tratar con él un negocio importante. Entrados en conversacion, hizo

el forastero caer diestramente su discurso sobre la persona del Padre Avila, cuyo nombre apenas oyó el Caballero, que no pudo contenerse sin exclamar: *¡O que Varon tan santo es el Padre Avila! ¡Que santo Varon, y lleno todo de Dios! Yo no sé, si en toda España tiene otro semejante. ¡Desdichado de mí, si no fuera por él! El es el que me ha puesto en razon. ¡Un hombre de espíritu, como V. S., replicó el hombre desconocido, habla de este modo? ¡Es posible, que una persona de sus luces, se haya dexado engañar de ese hipócrita? Créame, V. S. él es un ignorante, un engañador, un..... Mas queria decir, pero interrumpióle el Caballero, y levantándose con enfado, le dixo: Quien quiera que seais, idos luego, y no oseis entrar mas en mi casa, y haciéndose la señal de la Cruz, añadió: No sois ciertamente hombre, sino demonio. Y en efecto lo era. De hecho levantándose en aquel mismo instante tal torbellino de viento, que hizo temblar toda*

la casa, desapareció en un momento, y jamas volvió á verse: por cuyo suceso, confirmado el Caballero en sus santos propósitos, confesóse con el Siervo de Dios, y emprendió con su direccion un tenor de vida muy diverso, hasta hacer despues de muchos años la muerte de un santo.

27. Habiéndole salido inútiles al demonio estas y otras semejantes tentativas, intentólas otras muchas veces por medio de sus emisarios, hombres no pocas veces peores que los mismos demonios. Habiendo predicado en uno de los pueblos de Extremadura, al volverse á Zafra el santo Varon, vió de léjos á quatro hombres armados. Aterrorizado á tal vista el mozo que iba con él, le dixo: *Padre, volvamos atras, que á decirle á Vm. la verdad, aquellos hombres que allí se vén, tienen mala facha: á que le respondió el Padre Avila: No temas, Hermano, que Dios está con nosotros: pasemos adelante.* Pero acercándose ellos mas, echan mano á la espada, y dando

do grandes voces, dicen: *El bolsillo, el bolsillo.* Mas sobrecogidos de repente de un grande espanto en el acto mismo de amenazar, quédanse inmóbles y aturdidos, sin poder dar un paso, ni adelante ni atras. A cuya repentina mutacion; apiadándose el Siervo de Dios de aquellos malvados, preguntóles con dulzura y afabilidad, si tenian necesidad de alguna cosa. Y prorumpiendo ellos en amarguísimos llantos, respondieron: *Que de nada mas, sino de que él les concediera el perdon de sus malos designios.* A Dios, dixo luego el Padre Avila, *debeis vosotros pedir perdon y misericordia.* Y con expresiones las mas patéticas les ponderó entonces la grande injuria que hacian á la Divina Magestad con su mala vida, y el gran peligro en que vivian continuamente de condenarse por toda la eternidad: con cuyas palabras entrados seriamente en sí mismos y compungidos de corazon, prometieron abandonar aquel mal oficio, y emprender una vida mas propia del carácter de christiano.

28. Otras muchas veces no pudiendo los espíritus malignos desahogar su rabia contra el santo Varon, la desahogaban contra sus discípulos y confesados. Un Caballero de gran virtud, discípulo en el espíritu del Padre Maestro Avila, recogido en su quarto, andaba revolviendo en su corazon la grande gracia que Dios le habia hecho, en hacer, que diera en manos de tan santo Varon, y los grandes bienes, que por este medio habia conseguido su alma, quando de repente vió entrar en su quarto un jumento de desmedida grandeza, disforme, horrible y monstruoso. Atemorizado, quiere pedir ayuda, pero no puede, por haber una mano invisible tapádole fuertemente la boca, y ahogado sus palabras en la garganta. Al mismo tiempo siente, que le agarran una oreja, y tiran de ella con tanta violencia, que desmayado está casi para perder la vida. Oprimido de la fuerza del dolor, y temiendo que le sucediese algo peor, invoca muy de corazon los Santísimos Nombres

bres de Jesus y Maria. Dicho y hecho. Al sonido de nombres tan poderosos, desapareció como un relámpago el animal inmundo, y hallóse el Caballero sin lesion alguna. Refiriendo despues todo el suceso al mismo Padre Avila, le respondió: *No os asusteis, que ha ya mucho tiempo, que el demonio tiene mucha ojeriza contra vos y contra mí: mas no temais, que en adelante jamas volverá á molestaros: y así fué.*

29. Por último es menester saber, que aunque no hayan llegado á nuestra noticia, ya sea por injuria de los tiempos, ó ya por poco cuidado de los Escritores contemporaneos, todas las ciudades y pueblos particulares, que fueron santificados por el zelo de este insigne Operario Evangélico, sin embargo es constante, por sentimiento comun de los historiadores de su vida, que mientras su salud y fuerzas se lo permitieron, discurrió predicando, instruyendo y confesando, por todos los Reynos y Provincias, de Sevilla, Cordova, Granada, Jaen,

Estremadura, conquistando tan gran número de almas para Jesu-Christo, que se adquirió justamente el glorioso renombre de *Apostol de la Andalucia.*

### CAPITULO DECIMO.

*HACE GRAN FRUTO EN LOS PROXIMOS con el incesante exercicio de confesar. Quan buscados y estimados fuesen sus consejos.*

1. **P**or copioso que fuese el fruto, que con el ministerio apostólico de la predicacion, recogió en tantos años el Padre Avila; con todo mayor fué la conquista de almas que hizo para Dios con el exercicio continuo de confesar. Nunca predicaba, que al concluir su sermón, no convidase á los oyentes á limpiar su alma de las culpas con la confesion sacramental, y á machacar, por decirlo así, el hierro, quando aun está ca-  
lien-

liente. A este fin, apenas habia baxado del púlpito, aunque sudado y cansado, se metia en el confesonario á oír á los penitentes, que le rodeaban á centenares, sin salir de allí hasta despues de quatro ó cinco horas, y haber satisfecho á todos. Y como la gran fama que tenia en toda España de Varon de singular santidad, y diestrísimo en el magisterio de conquistar almas, empeñaba, aun á los que estaban lejos, á poner en sus manos sus conciencias, no bastándole para tanta muchedumbre todas las horas del dia, empleaba tambien muchas veces gran parte de la noche.

2. Era increíble, mas de quanto puede ponderarse, la destreza y el arte con que se hacia dueño de los corazones. Al echársele á sus pies los pecadores mas perdidos, vistiéndose de toda la caridad y mansedumbre de Jesu-Christo, les acogia con amor de Padre, se los estrechaba en su seno, y llorando de ternura, qualquiera hubiera dicho, que queria lavar con sus lágrimas las

manchas de ellos. Pasando á oír la série de sus yerros, á la verdad les demostraba con gran viveza la enormidad de las injurias, que habian hecho á la Magestad Divina, la monstruosa ingratitud para con tan grande Bienhechor, el gran peligro en que se habian visto de condenarse para siempre; pero al mismo tiempo les ensanchaba el corazon, les animaba á arrojarse en los brazos de la Divina misericordia, y á confiar en un Dios infinitamente misericordioso, el qual por su medio les ofrecia el perdon. Que se resolviesen, les decia, á mudar de vida en adelante, que por lo pasado él se interpondria por fiador para con Dios: con cuyas palabras, llenas de compasion y de ternura, ganados y compungidos al mismo tiempo, le descubrian todas sus llagas, ofreciéndose á qualquiera curacion, por dolorosa que fuese, aun quando para curarles, quisiese valerse del hierro y del fuego.

3. Mas no lo sufría el amoroso corazon del santo Varon, antes poniendo por obra

los

los remedios mas lenientes, procuraba curarles con tanta suavidad, que en pocas horas, casi sin echarlo de ver, se hallaban sanos, y otros enteramente de lo que eran antes. En prueba de lo qual afirmaban muchos testigos, que con solo el ministerio de confesar habia ganado para Dios el santo Varon almas innumerables, y que no se sabia, que alguno se hubiese confesado con él, que no hubiese mudado firmemente de vida.

4. Pero si encontraba corazones dóciles y fáciles de manejar, no contento con haberles sacado de la hediondez de las culpas, les introducía, por decirlo así, en el Santuario, y llevándoles como de la mano por el camino de la perfeccion christiana, de grandes pecadores les hacia grandes santos. A mas de los muchos exemplos, que hemos traído arriba, consérvase aun la memoria de un Sacerdote de rota conciencia, que no habiendose llegado por espacio de diez y ocho años al Sacramento de la Peniten-

nitencia, habiendo ido, no sé por qué casualidad, á confesarse con el Padre Avila, mudó tan de veras de costumbres, que con pasmo y edificacion de quantos le conocian, no solo se hizo santo, sino que llegó á ser un Apostol.

5. A la verdad era tal y tan grande su habilidad en desarraygar de las almas todo afecto terreno y enamorarlas de los bienes celestiales, que no fueron pocos los que desde que se entregaron á su direccion espiritual, no solo no ambicionaron jamas cosa alguna del mundo, sino que llegaron á renunciar grandes patrimonios, pingües prebendas, y empleos visibles y lucrosos que poseian actualmente. Fué siempre su particular empeño, inspirar á sus penitentes un gran desprecio de sí mismos, y un grandísimo aprecio de Dios: dos virtudes que en llegando á prender en el corazon, arrastran tras de sí á todas las demas. Entre las personas calificadas y de cuenta, que por su medio conduxo Dios á estado de perfeccion,

cion, deben ponerse Doña Isabel, y Doña Maria Pacheco, hermanas de la Marquesa de Priego, y Religiosas de Santa Clara en Montilla, á quienes dirigió en el espíritu por espacio de muchos años, y despues murieron ámbas en grande opinion de santidad. Por lo que respecta á sus Discípulos, hablarémos de ellos mas oportunamente en otra parte. Baste saber por ahora, que de muchos de ellos está impresa la historia de su vida. Por lo qual no se aleja de la verdad, lo que otros han escrito, que el Padre Juan de Avila ha sido uno de los Directores mas experimentados y beneméritos de las almas, que han florecido en la Santa Iglesia de Dios.

6. Otro tanto fué útil para los demas con la madurez de sus sabios consejos. Era en este particular el oráculo de su tiempo: *Quasi si quis consuleret Deum.* (2. Reg. 16. 23.) Yo hallo haber sido cosa pública y notoria, que mientras vivió, no hubo persona de doctrina ó de singular piedad, par-

particularmente en España, que para asegurarse de no errar en punto de tanta consideracion, no buscasse de palabra ó por escrito su parecer. Y no faltaron Personages, que dieron por bien empleados los viages de ciento y mas leguas emprendidos unicamente para consultar con él.

7. No salieron fallidas sus esperanzas: porque siendo el Padre Avila Varon de gran juicio, doctrina y experiencia, é ilustrado su entendimiento, no solo con tantas luces que habia adquirido con la continua oracion, sino tambien con aquel singularísimo dón de Consejo, que Dios le habia infundido para bien de las almas, tocaba luego el fondo de los corazones, y descubriendo su índole, su temperamento y su inclinacion, daba á todos respuestas adaptadísimas á su necesidad, de suerte que no se sabe, que haya habido quien se arrepintiese jamas de haber seguido sus consejos.

8. Y para insinuar aquí algunos casos particulares, hallábase el Siervo de Dios en

Granada, quando llegó á aquella ciudad un Caballero jóven, que venia de las Indias, llamado Don Pedro de la Cerda, bastante rico en bienes de fortuna, pero hombre en gran manera disoluto, que gastaba sus riquezas con mugeres mundanas. Luego que lo supo el Padre Avila, tuvo lástima de él, y deseoso de convertirle, se dió tan buena maña, que consiguió hablarle, y habiéndole ganado el ánimo con su modo tan amable, entrando á tratar confidencialmente con él, le dixo: *Señor mio, ¡quanto mejor gastaria Vm. su dinero con los pobres de Jesu-Christo, que en mantener tantas rameras!* Esto bastó por entónces, para que el Caballero se compungiese, y resolviese en su corazon mudar de vida, como en efecto lo hizo. Viéndose despues pasados algunos meses con el Siervo de Dios, comunicóle el pensamiento que tenia de hacerse Religioso; pero el Padre Avila le respondió: *No, no, la Religion no es para vos: tomad mi consejo, y casaos.* Hízolo así: y entre otras

muchas virtudes que tuvo, fué muy gran limosnero, hasta que despues de muchos años de una vida christiana y de grandísimos exemplos de piedad, que dexó á toda la ciudad, murió santamente.

9. En Montilla dos nobles consortes, no habiendo tenido hijos en veinte años de casados, resolvieron de mutuo consentimiento entrarse Religiosos. Aconsejándose sobre esto con el Padre Avila, les dixo: *No, Dios no os quiere por este camino: volvéos á vuestra casa, y vivid unidos en santa caridad, que así os salvareis.* Y volviéndose al marido, añadió: *De aquí á dos meses dexáos ver conmigo.* Pasado este tiempo, volvió, y sus primeras palabras fueron dar parte al santo Varon de hallarse muchas semanas habia embarazada su muger. Y el Padre Avila respondió: *Así es, y á su tiempo dará á luz un hijo varon. Vivid en paz, y criadle en el santo temor de Dios, porque entrará en Religion, y hará en ella mucho papel.* Quanto dixo el santo Varon, todo

se verificó á la letra, y los dos consortes vivieron siempre christianamente, y en perfecta concordia entre sí hasta la muerte.

10. Un Sacerdote jóven padecia grandísimos estímulos contra la santa pureza. Para exorcizar á aquel demonio doméstico, recurrió por consejo al Padre Avila, el qual, muy edificado de la buena voluntad del jóven, túvoselo consigo muchos dias, y armóle con tales preservativos, que le libró para siempre de aquella molestia.

11. El Cardenal Toledo de la Compañia de Jesus, siendo aun jovencito, queria darse al estudio de las Leyes, con la esperanza de poder por medio de esta ciencia ayudar algun dia á su pobre casa. Hablando de ello con el Padre Avila, le dixo: *¿Y porque no aplicarse al estudio de la Sagrada Theologia? Creédme, que en esta ciencia hareis grandes progresos.* Y porque le faltaban medios para poder poner en práctica este consejo, envióle él mismo á la Universidad de Salamanca, y á fuerza de li-

mosnas, le mantuvo por muchos años hasta concluir toda la carrera de las ciencias, en las cuales hizo aquel insigne hombre los progresos que sabe todo el mundo, grande esplendor de nuestra Orden, de la Sagrada Púrpura y de la Iglesia.

12. Don Pedro Lopez, natural de Valladolid, y famoso Médico del Emperador Carlos V., movido de la fama que corria por todas partes de la singular prudencia del Padre Avila, pasó de Alemania á España, á ponerse á sí mismo y todas sus cosas en sus manos. Por consejo suyo fundó Lopez en Cordova un Colegio de jóvenes estudiantes, que llamados de Dios al Estado Eclesiástico, se formasen allí tales en piedad y letras, que fuesen algun dia muy buenos Sacerdotes. Fixando despues Lopez su residencia en aquella ciudad, tuvo el contento, en los muchos años que vivió, de ver con sus propios ojos el fruto copiosísimo de su liberalidad hasta llorar de ternura y de consuelo.

13. Tenia el Padre Avila á su servicio un tal Juan Rodriguez, jóven de buena índole y de timorata conciencia. Estando ya en el último año de su vida, llamóle y díxole: *Y bien, Juan, tu sabes el grande amor que te tengo; pero poco y por poco tiempo te puedo valer. Si deseas servir de veras á Dios, mi consejo es, que te entres Religioso. Por este camino te salvarás, y harás santo.* Así fué. Vistió Juan el hábito de los Religiosos del Carmen, en donde, despues de haber ascendido por grados hasta el de Provincial, con grande opinion de virtud, lleno de años y de méritos, acabó santamente su vida.

14. Y no se limitaba la prudencia del Siervo de Dios á dar consejos acertados solo en materia de espíritu: sobre qualquier asunto que se le pidiese parecer, daba tales respuestas y tan consideradas, que no podian darse mejores. El Ilustrísimo Señor Don Pedro Guerrero, Arzobispo de Granada, hacia tal aprecio de los consejos del Padre

dre

dre Avila, que en qualquier negocio suyo ó de su diócesis, no daba paso alguno sin consultarlo con él como con un oráculo. Valióse de todos los medios posibles para llevárselo consigo al Santo Concilio de Trento: pero excusándose el Padre Avila á causa de sus indisposiciones habituales, no dexó de acompañarle con instrucciones utilísimas, que segun su necesidad, le sirvieron mucho en aquella grande asamblea. Verdad es, que el mismo Concilio, conociendo bien qué hombre tan grande era el Padre Avila, y quanto valian sus consejos, preguntóle muchas veces por cartas su parecer acerca de los medios mas propios que debian tomarse singularmente para la reforma del Clero.

15. A esta su gran prudencia en dar consejos, debe reducirse el singular talento que tenia para consolar á qualquiera en sus aflicciones, en sus trabajos, en sus tentaciones. De qualquiera suerte que fuesen, exteriores ó interiores, las que angustiaban

su corazon, bastaba descubrírselas al Siervo de Dios para recibir luego pronto consuelo. Dándoles primero entera libertad para desahogarse, se vestia de sus razones, entraba en sus sentimientos, compadecíase mucho de ellos, hasta que ganándoles con la confianza su amor, procuraba consolarles.

A uno decia: *Estimad vos mucho esta Cruz, que aunque es algo pesada, pero acordáos, que ella es la escalera del Cielo.* A otro: *¿Y vos, porque altercar continuamente con vuestros escrúpulos? Quando no hay voluntad, no hay culpa: ea, estad alegre, y no temais.* A otro: *¿Y vos, decia, de qué os queixais? Si estais enfermo en el cuerpo, tanto mas vigoroso estará el espíritu. Señal es esta, que Dios os ama, y que quiere hacer prueba de vuestra fidelidad.* A otro: *¿Y á qué tantos miedos y temores? No es Dios un Tirano: es nuestro buen Padre, que nos ama tiernamente.* Y así les respondia en otros muchos casos, prescribiéndoles al mismo tiempo remedios oportunos para no caer.

16. Mas admirable aun se manifestó en el santo Varon su magisterio en poner en calma á las almas agitadas de qualquiera suerte de tentacion, y singularmente contra la Castidad. Por molestas y obstinadas que fuesen estas tentaciones, con solo llegar á descubrírselas, las ahuyentaba, como si el espíritu inmundo no pudiese sufrir la presencia de aquel Angel en carne, que en sí y en otros tantas veces le habia postrado y vencido. Así lo afirman muchos testigos, trayendo para prueba irrefragable su propia experiencia. A las quejas de algunos, por las molestias que les ocasionaba el fuego impuro, respondia con aquel dicho suyo familiar: *¿Qué importa todo esto? La tentacion á vos, y vos á Dios. Guardáos de ser vosotros vuestros demonios, y tentadores de vosotros mismos: por lo demas, el Infierno todo no podrá venceros, si no quereis ser vencidos.* No debo omitir aquí para instruccion del Lector, lo que afirma el Padre Pedro de Ribadeneyra, Varon illustre

tre de la Compañia de Jesus por su piedad y doctrina: esto es, que en semejantes tentaciones, inculcaba continuamente el Padre Maestro Avila el frecuente recurso á la gran Madre de Dios, y una tierna devocion á su Inmaculada Concepcion, como remedio el mas poderoso, y que por una larga experiencia habia encontrado ser eficacísimo para preservar, tanto los cuerpos como las almas, del vicio opuesto á la castidad.

17. Otras tantas industrias tenia siempre á mano el santo Varon contra las tentaciones que nacen de la irascible, en las quales, quando el furor de la cólera no diese lugar á la razon, no le faltaban prontísimas estratagemas. Zeloso un marido de la fidelidad de su muger, como no pudiese arrancar esta espina de su corazon, sintióse estimulado á matarla. Yendo á tratar de ello con el Siervo de Dios, salióle de su boca este mal pensamiento. ¡ *Matarla!* replicó el santo Varon, ¡ *matarla!* ¿ *Pues y la ofensa de Dios?* ¿ *Y la eterna condenacion?* Y aquí,

¿quantas cosas no le dixo para suavizar á aquel hombre preocupado? Pero todo en vano. *Ea*, le dixo entónces, *entremos en la Iglesia: hé allí el altar de Maria. Vé á ella, y pídele, que ilumine tu entendimiento y ablande tu corazon.* Fué, y presentándose delante de aquella Divina Señora, segun se lo habia prescrito el Padre Avila, hízole su súplica, y bien presto fué oido: por lo que, depuesto su mal designio y desvanecida la tentacion, vivieron despues siempre en paz y en el santo temor de Dios.

18. Aborrecíanse mortalmente entre sí en Montilla dos personas honradas, y por ser notoria y pública tal enemistad, escandalizaban todo el pais. Encontrándose un dia el Padre Avila con uno de ellos (y era cabalmente el que, con ser el mas ofendido, tenia mas razon de estar mal satisfecho de su contrario) valióse del modo mas suave para persuadirle, que depusiese aquel odio y se pusiese en paz con su enemigo. Que por este medio empeñaria á Dios á que le perdo-

donase sus culpas, edificaria á todo el pais, y alejaria de sí todos aquellos males que acompañan por lo comun á tales enemistades: mas él, lleno siempre de rabia, protestaba, que *costase lo que le costase, queria vengarse de él*, y diciendo esto entraron juntos en la Iglesia. Entónces tomando el Siervo de Dios por la mano á aquel hombre furioso, le dixo: *A lo ménos consiga yo de vos, que á los pies de aquel Santo Christo receis un Padre nuestro y una Ave Maria, y presteis vuestros oidos, para oir lo que os dice aquel Señor desde su Cruz.* Convino en ello, y no habia aun concluido aquella breve oracion, quando levantándose luego todo lleno de pavor y temblando, comenzó á clamar á grandes voces: *Padre Avila, Padre Avila, ¿donde estais? Cuidad vos de reconciliarme con mi enemigo, que yo desde ahora le perdono todo el agravio é injuria que me ha hecho. Y si él juzga, que yo soy el que le he ofendido, yo me pongo en vuestras manos, y estoy pronto á hacer lo*  
*que*

*que querais. ¡O Padre! ¡Si hubieseis visto con qué rostro tan ayrado me miraba Jesu-Christo desde aquella Cruz! No quiero, que en la hora de mi muerte se me muestre indignado este Divino Redentor, y me niegue el perdon de mis culpas. Héme aquí pronto á reconciliarme.* Oyóle el Siervo de Dios, y abrazándole estrechamente lloró de ternura. Con su mediacion se hicieron aquellas paces, que llenaron de alegría á toda la ciudad, y desde aquel dia fueron despues constantísimos amigos. Pero baste sobre esto.

### CAPITULO UNDECIMO.

*DE LA DISCRECION DE ESPIRITUS que tuvo, por cuyo medio aprobó el espíritu de Santa Teresa, y descubrió la falsa santidad de dos impostóres.*

1. **A**quel Señor, que con su amorosa asistencia no falta jamas á su Esposa la Iglesia,

sia , entre otros muchos dónes , que le ha comunicado en todos tiempos , le ha dado tambien el dón especialísimo , que le era sumamente necesario , de la discrecion de espíritu que refiere el Apostol , para que no pueda quedar engañada recibiendo de sus hijos por oro bueno el oropel , y el vidrio despreciable por piedra de gran valor. Es este en sustancia una luz sobrenatural é interior , con que ilustra Dios el entendimiento de aquel , á quien quiere hacer esta merced , confortándole para conocer por este medio , no solo en sí , sino en los demas , los movimientos interiores del alma , y discernir por ellos lo que son : si provienen de inspiracion Divina , de ilusion diabólica , ó de impulso meramente humano.

2. Y aunque este dón es una de las gracias *gratis datas* , como hablan las Escuelas , independientes de nuestros méritos , y que pueden hallarse en personas de mala vida ; sin embargo no suele Dios comunicarlas por lo comun , sino á personas muy

espirituales y de mucha oracion, singularmente á los Prelados de la Iglesia, á los Confesores y Directores de almas, á fin que estudiando ellos sobre las conciencias que se les han encargado, puedan con la guia de las Sagradas Escrituras y de los Santos Padres, discernir entre el buen espíritu y el malo, y separar, segun la frase del Profeta, *pretiosum à vili*: sucediendo, que el demonio, gran fabricante de moneda falsa, no dexa de transformarse en Angel de luz, y hacer pasar, si puede conseguirlo, la mas refinada malicia por la mas perfecta y heroica santidad.

3. Que el Padre Avila participase en grado eminente de esta luz celestial, nos lo asegura entre otros muchos el Venerable Padre Fray Luis de Granada, á quien tantas veces he citado, trayendo para prueba de ello algunos casos particulares, y singularmente el haber aprobado el Siervo de Dios el espíritu de la Santa Madre Teresa de Jesus. Todos saben en quantas y quan grandes

agitaciones, vivió por muchos años este ilustre Serafin, á causa de llevarla Dios por caminos, que quanto eran mas altos y sublimes, tanto menos los entendian los hombres, y por lo mismo entraron muchos en sospecha de que no eran buenos. Con este motivo, temiendose ella de algun engaño, no cesaba la buena Santa de consultar á este y al otro Theologo, sobre todo lo que el Señor se dignaba obrar en su alma. Pero como para juzgar de tales materias, mas que qualquiera ciencia especulativa, sirve el conocimiento práctico y experimental de ellas mismas, y este no tanto se adquiere con arte y á fuerza de estudio, ni tiene tanto de esto, como de dón liberal de Dios, fueron diversos los pareceres: y sus temores, lejos de sosegarse, fueron mas en aumento.

4. Aconsejaronla lo pusiese todo en una Carta, y por medio de sus Confesores la remitiese al Padre Avila, Varon celebradísimo en toda la Andalucia por fama de san-

tidad y doctrina, gran Doctor en la Theologia mística, y Maestro experimentadísimo en la direccion de las almas. Tomado el consejo, expuso la Santa en una Carta su vida á manera de una relacion, dando en ella manifiesta cuenta de sí misma, de su modo de oracion, y en una palabra de toda la conducta que Dios usaba para con ella. Remitida al Siervo de Dios la relacion, leyóla, y exâminóla con toda aquella diligencia y atencion, que merecia el asunto y la persona que la escribia. Luego tomando la pluma en la mano, respondió, *que no habia motivo de dudar, por lo que habia leído en aquellas hojas, que todo era de Dios, y que provenia de buen espíritu, pero que siempre debia estarse con recelo de los ladrones.* Esta Carta, por la profundidad de doctrina, por la gravedad de sentencias, por la claridad y distincion con que habla de cosas abstrusas y difíciles, es tal, que á juicio del Ilustrísimo Yepes, Obispo de Tarazona, entón- ces Confesor de la Santa, y despues escri-

tor de su vida, dá bien á entender quan grande fuese el espíritu del que la escribió. Por cuyo motivo he creído hacer cosa agradable al Lector trayendola aquí por extenso, y es la siguiente.

CARTA DEL PADRE MAESTRO JUAN DE AVILA  
á la Madre Teresa de Jesus.

*La gracia y paz de Jesu-Christo nuestro Señor sea con Vm. siempre. Quando acepté el leer el libro que se me embió, no fué tanto por pensar, que yo era suficiente para juzgar las cosas de él, como por pensar, que podria yo, con el favor de nuestro Señor, aprovecharme algo de la doctrina de él: y gracias á Christo, que aunque lo he leído, no con el reposo que era menester, mas héme consolado, y podria sacar edificacion, si por mí no queda: y aunque cierto yo me consolára con esta parte, sin tocar en lo demas, no me parece, que el respeto que debo al negocio, y á quien me lo encomienda,*

*me dá licencia para dexar de decir algo de lo que siento, á lo menos en general.*

*El libro no está para salir á manos de muchos, porque es menester limar las palabras de él en algunas partes, y en otras declararlas: y otras cosas hay, que al espíritu de Vm. pueden ser provechosas, y no lo serian á quien las siguiese, porque las cosas particulares por donde Dios lleva á unos, no son para otros. Estas, ó las mas de ellas, me quedan acá apuntadas, para ponerlas en órden quando pudiere, y no faltará como embiarlas á Vm. porque si Vm. viese mis enfermedades y otras necesarias ocupaciones, creo le moverian mas á compasion, que á culparme de negligente.*

*La doctrina de la oracion está buena por la mayor parte, y muy bien puede Vm. fiarse de ella y seguirla, y en los raptos hallo las señas, que tienen los que son verdaderos.*

*El modo de enseñar Dios al ánima, sin imaginacion, y sin palabras interiores, ni*

*exteriores, es muy seguro, y no hallo en él que tropezar, y San Agustin habla bien de él.*

*Las hablas interiores y exteriores han engañado á muchos en nuestros tiempos, y las exteriores son las menos seguras: el ver que no son de espíritu propio, es cosa facil: el discernir si son de espíritu bueno ó malo, es mas dificultoso. Dánse muchas reglas para conocer si son del Señor: y una es, que sean dichas en tiempo de necesidad, ó de algun gran provecho, así como para confortar al hombre tentado ó desconfiado, ó para algun aviso de peligro, &c. porque como un hombre bueno no habla palabra sin mucho peso, menos la hablará Dios: y mirad esto, y ser las palabras conforme á la Escritura Divina, y á doctrina de la Iglesia, me parece de las que en el libro están, ó de las mas, ser parte de Dios.*

*Visiones imaginarias ó corporales, son las que mas duda tienen, y estas en ninguna manera se deben desear: y si vienen*

*sin*

*sin ser deseadas, aun se han de huir todo lo posible, debe el hombre suplicar á nuestro Señor no permita vamos por camino de ver, sino que la buena vista suya y de sus Santos, se la guarde para el Cielo, y que acá lo lleve por camino llano, como lleva á sus fieles amigos, y con otros buenos medios debe procurar el huir de estas cosas.*

*Mas si todo esto hecho duran las visiones, y el ánima saca de ello provecho, y no induce su vista á vanidad, sino á mayor humildad: y lo que dicen es doctrina de la Iglesia, y dura esto por mucho tiempo, y con una satisfaccion interior, que se puede sentir mejor, que decir: no hay para que huir ya de ella, aunque ninguno se debe fiar de su juicio en esto, sino comunicarlo luego con quien le pueda dar lumbré: y este es el medio universal, que se ha de tomar en todas estas cosas y esperar en Dios, que si hay humildad para sujetarse á parecer ageno, no dexará engañar á quien desea acertar.*

*Y no se debe nadie atemorizar para condenar de presto estas cosas, por ver que la persona á quien se dán no es perfecta, porque no es nuevo á la bondad del Señor sacar de malos, gustos, y aun de pecados, y graves, con dárles muy dulces gustos suyos, segun lo he yo visto. ¿Quién pondrá tasa á la bondad del Señor? Mayormente, que estas cosas no se dán por merecimiento, ni por ser uno mas fuerte, antes algunas por ser mas flaco: y como no hacen á uno mas santo, no se dán siempre á los mas santos.*

*Ni tienen razon los que por solo esto descreen estas cosas, porque son muy altas, y parece cosa no creible, abaxarse una Magestad infinita á comunicacion tan amorosa con una su criatura: escrito está, que Dios es amor, y si amor, es amor infinito, y bondad infinita, y de tal amor y bondad, no hay que maravillar que haga tales excesos de amor, que turben á los que no le conocen, y aunque muchos le conozcan por*  
*Fé,*

*Fé, mas la experiencia particular del amoroso, y mas que amoroso trato de Dios con el que quiere, sino se tiene no se podrá bien entender el punto donde llega esta comunicacion: y así he visto á muchos escandalizados de oír las hazañas del amor de Dios con sus criaturas, y como ellos están de aquello muy lejos, no piensan hacer Dios con otros lo que con ellos no hace: y siendo razon, que por ser la obra de amor, y amor que pone admiracion, se tomase por señal que es de Dios, pues es maravilloso en sus obras, y muy mas en las de su misericordia, de allí mismo sacan ocasion de descreer, de donde la habian de sacar de creer, concurriendo las otras circunstancias, que dén testimonio de ser cosa buena.*

*Paréceme, segun del libro consta, que Vm. ha resistido á estas cosas, y aun mas de lo justo: paréceme, que le han aprovechado á su ánima, especialmente le han hecho mas conocer su miseria propia, y faltas,*

tas , y enmendarse de ellas : han durado mucho , y siempre con provecho espiritual: incítanle á amor de Dios , y á propio desprecio , y á hacer penitencia : no veo porque condenarlas : inclíname mas á tenerlas por buenas , con condicion , que siempre haya cautela de no fiarse del todo , especialmente si es cosa no acostumbrada , ó dice que haga alguna cosa particular , y no muy llana : en todos estos casos , y semejantes , se debe suspender el credito , y pedir luego consejo. Iten , se advierta , que aunque estas cosas sean de Dios , se mezclan otras del enemigo , y por eso siempre ha de haber recelo. Iten , ya que se sepa , que son de Dios , no debe el hombre parar mucho en ello , pues no consiste la santidad , sino en amor humilde de Dios y del proximo , y estotras cosas se deben temer , aunque buenas , y pasar su estudio á la humildad , virtudes y amor del Señor. También conviene no adorar vision de estas , sino á Jesu-Christo en el Cielo ó en el Sacra-

mento: y si es cosa de Santos, alzar el corazón al Santo del Cielo, y no á lo que se me representa en la imaginacion: baste que me sirva aquello de imágen para llevarme á lo representado por ella.

Tambien digo, que las cosas de este libro acaecen aun en nuestros tiempos á otras personas, y con mucha certidumbre, que son de Dios, cuya mano no es abreviada para hacer ahora lo que en tiempos pasados, y en vasos flacos, para que sea mas glorificado.

Vm. siga su camino, mas siempre con recelo de los ladrones, y preguntando por el camino derecho, y dé gracias á nuestro Señor que le ha dado su amor, y el propio conocimiento, y amor de penitencia y de Cruz, y de esotras cosas no haga mucho caso, aunque tampoco las desprecie, pues hay señales, que muy muchas de ellas son de parte de nuestro Señor, y las que no son, con pedir consejo no le dañarán.

Yo no puedo creer, que he escrito esto en

mis fuerzas, pues no las tengo, pero la oracion de Vm. lo ha hecho: Pídole por amor de Jesu-Christo nuestro Señor, se encargue de le suplicar por mí, que él sabe que lo pido con mucha necesidad, y creo basta esto para que Vm. haga lo que le suplico: y pido licencia para acabar esta, pues quedo obligado á escribir otra: Jesus sea glorificado de todos, y en todos. Amen.

Hasta aquí la Carta: de la qual no es facil decir quanto consuelo recibiese la Santa, por la perfecta calma en que puso á su alma, lo que jamas habia experimentado idel todo consultando con otros.

Un exíto muy diverso y funestísimo, tuvo el caso siguiente. Vivía en la ciudad de Cordova una Religiosa llamada *Magdalena de la Cruz*, aclamada en toda España por grande heroína en santidad y singularmente querida de Dios, tanto que por orden de la misma Corte fué elegida para bendecir las faxas del Príncipe Carlos, Primogenito del Rey Felipe II., bien que ha-

biendo parado en aquella ciudad el Padre Avila, no bien supo, que Magdalena se ocupaba continuamente en admitir visitas de grandes personajes, y en hacer de maestra de espíritu con quantos recurrian á ella, no pudo aprobar una santidad, que á todas horas hacia tanto alarde de sí, y se manifestaba á los demas con tanta pompa. La verdadera santidad, singularmente en una Religiosa que no es deudora de sí al mundo, tiene por propiedad suya el estarse escondida y amar la soledad. Con tal sospecha, entrando á exâminar con ojos críticos su conducta, tuvo á mano muchos motivos para quedar plenamente persuadido á que aquella muger era una hipócrita é impostora, y que nada mas tenia de santa sino la apariencia. Y porque importaba mucho para el bien de las almas, á quienes ella habia engañado, el que se aclarase la verdad, respondió francamente al que le convidó, para que le hiciera una visita: *No, no me verá Magdalena de la Cruz; pero sí sabrá*

la España dentro de poco, y lo sabrá todo el mundo, qual sea su santidad, y de qué carácter. No tardó mucho en comprobar el hecho la verdad de su dicho, pues habiéndose descubierto poco despues quan malísima muger era, la castigó el Tribunal de la Santa Inquisicion como ella merecia.

6. En la misma ciudad de Cordova hubo un hombre, á quien sus largas oraciones en las Iglesias, le habian conciliado la estima de santo. Acompañaba su oracion con tan altos y congojosos suspiros, con movimientos de labios tan ruidosos, con tan violenta agitacion de brazos y de todo su cuerpo, que el pueblo estaba persuadido á que todas aquellas eran operaciones divinas, y que el buen hombre llegaba hasta arrojarse. Encontróse un dia casualmente el Padre Avila á ver este espectáculo, y despues de haber tenido bien fixos los ojos por mucho tiempo en aquel miserable, y observado tantas extravagancias, acercóse á él, y dándole ligeramente con la mano sobre las espaldas,

dí-

díxole al bido: *Hermano mio, dexad estas ficciones: Dios no quiere eso, y acordáos, que habláis con un Señor, que es Dios de verdad, y vé el corazón.* Con cuyo aviso montó en cólera en tanto grado, que poniéndose en pié como un furioso, se arrojó al Varón de Dios, y le respondió: *Ea, ea, mal Christiano que vos sois, y demonio tentador de los Siervos de Dios que están en oracion:* y luego descargó sobre él mil injurias é improperios, sin que el santo Varón respondiese palabra, ni un punto se conmoviese. Con lo qual quedó descubierto el engaño de aquel impostor, que de la misma santidad pretendia sacar ocasion de ganancia.

7. Pero un uso mas frecuente, y mas conforme á su genio, hizo el Siervo de Dios de este dón en beneficio de otras almas bien dispuestas para recibir las impresiones del Espíritu Santo, y sus divinas formas. No es de mi instituto entrar á hablar aquí por extenso de sus tan nombrados Discípulos,

los quales, habiendo sido por muchos años sus comensales, y vivido con él en una misma casa, aprendieron en su escuela las mas sublimes lecciones de espíritu, hasta llegar á ser Sacerdotes de consumada perfeccion, compañeros suyos en el Apostolado, y beneméritos tambien de la salvacion de innumerables almas. El que desée tener particular noticia de cada uno de ellos (pues fueron muchos) podrá satisfacerse leyendo quanto de ellos ha escrito el Licenciado Luis Muñoz: ademas que de algunos de ellos está impresa separadamente la historia de su vida.

8. A mi me basta advertir aquí solamente, como cosa que redundá en grande honor del Padre Avila, y de la qual tal vez, mas que de ningun otro indicio, se puede argüir el alto punto á que llegó su santidad, el haber conquistado el santo Varon en cada uno de sus Discípulos, no á una alma sola, sino á muchas, habiendo formado en ellos otros tantos Apóstoles: y que

á él, y á su casi divino magisterio, se deben en gran parte las muchas conquistas de almas, que ellos hicieron en los Reynos de España.

### CAPITULO DUODECIMO.

*SAN IGNACIO DE LOYOLA INFORMA al Padre Avila de las grandes persecuciones, que la Compañia de Jesus que él habia instituido, padecia en Salamanca, y recibe de él una respuesta, que le conforta mucho. Quanto amáse y favoreciése dicha*

*Orden este Siervo de Dios.*

**I.** Al empezar á extender este capítulo, me veo precisado á justificarme primero con el Lector sobre quanto he de decir en él: lo que ciertamente no podrá menos de redundar en singular alabanza de la Compañia de Jesus, cuya sotana visto, aunque indigno. No por esto se crea, que lo que voy á escribir, es por el deseo natural en to-

do hijo de ensalzar las prendas de su propia madre. ¿Mas cómo podia yo, á persuasion de una humildad importuna, hacer agravio á la verdad de la historia, suprimiendo una cosa, en la que, tal vez mas que en ninguna otra, resplandece la sinceridad del zelo del Padre Avila, y su ardiente caridad para con el proximo? Así es sin duda. Instituida en su tiempo la Compañia de Jesus, Religion dedicada enteramente al servicio de los proximos, y recibida con aplauso de todo el mundo cathólico, lejos de dexarse sorprehender el Siervo de Dios de algun movimiento de envidia, de emulacion, de porfía, lo que es fácil de suceder, como lo manifiesta demasiado una funesta experiencia; no bien la conoció, que empezó á amarla, á favorecerla, á promoverla, hasta estrecharse en una santa liga con ella, sin llevar otras miras, que las de juntar las fuerzas para destruccion del Infierno, y dilatar siempre mas el reyno de Jesu-Christo.

2. Habia ya muchos años, que el Padre Avila discurria por la Andalucia, santificando aquellas Provincias con las funciones propias de su Apostólico ministerio: por cuya larga experiencia habia tocado con la mano la extrema necesidad en que se hallaban los pueblos, de quien les instruyese en las cosas pertenecientes á la Fé, é infundiéndoles horror á los vicios, les estimulase á la práctica de las virtudes christianas. Conmovido por esto de tan deplorable miseria, sintió nacer en su corazon un vivo deseo de poner en ello algun remedio, y ningun otro mas eficaz supo sugerirle su zelo, que el de instituir una Congregacion de Sacerdotes exemplares, doctos, zelosos, los quales, desembarazados de todo otro negocio, se aplicasen á cultivar aquellos paises con sermones, con explicacion de la Doctrina christiana, con administracion de Sacramentos, y con todas las demas utilísimas industrias, que tiene siempre prontas la verdadera caridad.

3. Mas quando el Siervo de Dios andaba discurriendo el modo de poner por obra tan saludable designio, llegó á sus oidos la noticia de haber instituido San Ignacio de Loyola una nueva Orden de Religiosos, muy semejante á la que él habia ideado, con el nombre de Compañia de Jesus, como un refuerzo de tropa de refresco que enviaba Dios para socorro de su Iglesia, y que dicha Orden estaba ya confirmada con Bula de Paulo III. entónces reynante. Con tales nuevas, otro corazon que no hubiese sido el del Padre Avila, se hubiera descompuesto algun tanto, viéndose ganado de mano en un negocio, que concluido por sí mismo, debia redundar en tanta gloria suya. Mas como la verdadera caridad no es ambiciosa, ni se busca á sí misma, y con tal que Dios sea glorificado y ayudado el proximo, se goza de los bienes agenos mas que del suyo propio, no bien se habia informado de la nueva Orden, de su Instituto, de sus ministerios, de los medios prescritos por

el Santo Fundador para conseguir el deseado fin, quando levantando los ojos al Cielo, y llorando de consuelo, dixo: *Bendito sea Dios: á este Gigante* (entiende á San Ignacio) *estaba reservada tan grande obra, y el fundar una Orden, de la qual tanto provecho ha de conseguir la Iglesia.*

4. Con quanta sinceridad, y quan de corazon dixese esto el santo Varon, aun se entenderá mejor por un rasgo de la carta, que algunos años despues escribió desde Cordova á San Ignacio el Padre Miguel Turriano, el qual dice así: *La opinion que de mucho atras habia yo concebido del Padre Avila, se me ha confirmado tratando con él. Ha sido para mí una grande prueba de la sinceridad y verdad de su espíritu, el ver quan de corazon aprueba el espíritu é Instituto de la Compañia: y protesta hacerlo casi incitado del amor propio, por ser él conforme en todo con la idea que él se habia formado en su ánimo. Dice haber sido él qual otro Juan, el Paranin-*

fo del Esposo, y de gozar por el Esposo: y que á él le habia acontecido, no de otro modo, que á un débil niño, que intenta mover una gran piedra, y no tiene fuerza para menearla: viene entre tanto un hombre nervioso y fuerte, el qual la mueve con suma facilidad. Y concluye, que siente en extremo, por ser ya viejo y achacoso, no poder incorporarse en la Compañia, á la qual seria mas gravoso que de provecho, á que supliria enviando á ella quantos pudiese de sus Discípulos. Hasta aquí Turriano.

5. Al ver despues con sus propios ojos la vida exemplar de aquellos primeros Padres de la nueva Orden, su desasimiento de todo lo terreno, las fatigas inmensas que emprendieron para la salvacion de los proximos, la grandísima conquista de almas que hacian cada dia, se le acrescentó, quanto no es creible, el afecto á ellos, ensalzándolos por todas partes con singularísimos elogios, y protestando, que merecia tal Religion la estimacion y amor universal de todos,

dos, por los grandes servicios que iba á tributar á toda la Christiandad.

6. En consecuencia de lo qual, escribió á los Obispos y Magistrados de muchas ciudades, exhortándoles á que procurasen tan gran bien á las almas que estaban á su cuidado, fundando Casas y Colegios á dichos Religiosos, *ciertos de tener en cada uno de ellos* (son formales palabras suyas) *un esclavo advertido y fiel, prontísimo para dar la sangre y la vida por su salvacion.* Llamaba felices á aquellas ciudades, á las quales hubiese cabido la suerte de tenerlos. Fundado en Cordova el Colegio de la Compañia, para lo qual tanto habia trabajado el santo Varon, dixo regocijado de alegría: *¡O! ahora sí, Señor, que muero contento! Nunc dimittis servum tuum Domine.* Y en prueba de su alegría, fué á pasar algunos dias á aquel Colegio en compañía de aquellos Religiosos, uno de los quales, que se hallaba allí de tránsito, fué San Francisco de Borja: y cierto fué cosa dig-

na de la mayor admiracion, ver un Varon de tanta fama, como era el Padre Avila, haber escogido para sí la morada mas incómoda, ocuparse en servir á la mesa, en limpiar los platos, en barrer y hacer los mas baxos officios, yendo, por decirlo así, á porfía con Borja sobre quien mas se despreciaria á sí mismo. Luego que se abrió la primera vez en Montilla el Colegio de la Compañia, fundado á persuasion suya por los Señores de aquel Estado, dixo: *Feliz Montilla, que ha hecho tan grande conquista*, y quiso él mismo exponer en un sermon á aquellos habitantes los grandes bienes, que de tener aquel Colegio, les habia de redundar en lo por venir.

7. No hallándose él, como se ha dicho, en estado de poder abrazar por sí mismo aquel Instituto, envió á la Compañia, como lo habia prometido, no pocos de sus Discípulos, hombres de gran valor, y que con sus gloriosos hechos le fueron con el tiempo de grande ayuda y adorno. A cuyo

pro-

propósito paréceme bien referir aquí lo que le aconteció con Don Antonio de Cordova, hermano del Conde de Feria, jóven de raras talentos. Al ver este levantada en Salamanca, en donde estudiaba, una horrible tempestad contra la Compañia, á la qual hasta entonces habia reverenciado y amado, hallóse en gran perplexidad, sobre si debería continuar tratando con aquellos Religiosos. Habiéndose aconsejado por cartas con el Padre Avila sobre este punto, la respuesta del Siervo de Dios fué, dar mil elogios á la Compañia, y asegurarle, que la tempestad que se habia levantado era obra toda del demonio: Que siguiese en amarlos y estimarlos, y que pues tanto estimaba á su alma, que se pusiese enteramente en sus manos. Que él podia decir con verdad, que habia aprovechado mucho su espíritu tratando con ellos. Este modo de hablar de tan grande Varon, hizo tal impresion en el ánimo bien dispuesto de Cordova, que en menos de dos años vistió tambien

bien la sotana de la Compañía, y salió un insigne Operario.

8. Finalmente, por decirlo todo en pocas palabras, no tuvo la Compañía de Jesus en todos los Reynos de España, ni Padre mas amoroso, ni Promotor mas eficaz, ni mas valiente Protector como el Padre Avila: y á él, á sus solicitudes y buenos oficios, se le reconoce deudora de casi todas las Casas y Colegios, que ella posee en los Reynos de Andalucía. Quando moribundo, no quiso al lado de su cama otros asistentes que á estos Religiosos, á quienes, en prenda de su amor, quiso tambien, que despues de muerto fuese entregado su venerable cuerpo, el qual como precioso tesoro se conserva aun en el dia en su Iglesia de Montilla.

9. Mas si el Padre Avila apreció y amó tanto á la Compañía de Jesus, no fué menor el amor que esta y su Santo Fundador le profesaron, y el aprecio que hicieron de él. Jamas se hablaba entre los suyos del Pa-

dre Avila, que San Ignacio no hiciese de él grandísimos elogios, llamándole Varon lleno de Dios, gran Doctor en la Theologia mística, excelente Maestro de la perfeccion christiana, singularmente benemérito de la salvacion de innumerables almas. De él dixo mas de una vez, que dado caso que se perdiesen las Sagradas Escrituras, se hallarian sin duda en la persona del Padre Avila. Al referirle el Padre Nadal, que el Maestro Juan de Avila habia tratado con él muchas veces de entrar en la Compañia, pero que no lo habia executado por hallarse ya viejo y con poca salud: *Plu- guieserá Dios, respondió Ignacio, que este Varon Apostólico quisiese venir á vivir con nosotros: le llevariamos en hombros como el Arca del Testamento, porque vá mucha diferencia de persona á persona.*

10. Pero jamas manifestó mas claramente San Ignacio el aprecio en que tenia al Padre Avila, como quando recurrió á él con ocasion de los grandes trabajos, que sus

Religiosos padecian en Salamanca. Para lo qual es preciso saber, que recien admitida la Compañia de Jesus en aquella noble ciudad, se habia grangeado, con las muchas fatigas que á beneficio suyo habia padecido, el amor de todos aquellos habitantes, quando una persona de no vulgar literatura y de mucho crédito, puso los ojos, fuese el que fuese el motivo, en aquellos Religiosos: dióse á desacreditarlos con las mas atroces calumnias, hasta hacerles pasar desde el púlpito por Precursores del Antichristo. Llegado todo á noticia de San Ignacio en Roma, aunque entendia bien, que á las grandes obras no faltan jamas grandes persecuciones, y que es costumbre de Dios hacer que de las mismas contradicciones tomen aquellas mayor incremento; con todo, sabiendo quan necesaria es la buena fama y el buen nombre, segun la doctrina de las Escrituras y de los Padres, á los que se ocupan en beneficio espiritual de los próximos, recurrió al Pontífice Paulo III., suplicándole, que

con su autoridad se dignase poner oportuno remedio. No tardó en hacerlo el Santísimo Padre con un Breve suyo eficacísimo, dirigido á aquel Nuncio Apostólico, y con todo lo demas que se lee en los Anales de la Compañía.

111. Para tener entre tanto, tambien en España, un valiente Protector, recurrió el Santo Fundador al Padre Avila, hombre acreditadísimo en todos aquellos Reynos, por su santidad, por su doctrina, y por su zelo de la salvacion de las almas. Y despues de haberle agradecido con las mas tiernas expresiones tan señalados beneficios como habia hecho á la Compañía, informóle por menor de quanto acerca de ella habia pasado en Salamanca y en Roma, dándole las razones que le habian movido á implorar en defensa de los suyos el brazo de la Silla Apostólica, y remitiéndole al mismo tiempo el Breve Pontificio. Pidióle en fin sus oraciones en una cosa en que tanto interesaba el honor de Dios, y que mirase siem-

siempre la Compañía con los mismos buenos ojos, con que la habia mirado hasta aquel dia.

12. Recibió el Siervo del Señor la carta de Ignacio con aquella sincera caridad y amor, que podia esperarse de hombre tan santo. En cuya respuesta le dice, que desde el punto que conoció la Compañía de Jesus, la habia mirado como obra de la Divina Sabiduría, y como un dón singularísimo que Dios habia hecho á su Iglesia en tiempo de su mayor necesidad: Que él aprobaba en todo el consejo que habia tomado de recurrir al Vicario de Christo, á fin de poner freno á los maldicientes: Que sin embargo debia advertirse, que desde que el mundo era mundo, siempre el vicio habia perseguido la virtud: Que no tanto agradaban al Señor sus Siervos en las grandes empresas y gloriosas acciones, aunque en servicio suyo, quanto en sufrir con confianza y alegría las adversidades: Que mal se distinguia el siervo verdadero y fiel, del fingido,

gido, quando no está pronta la tribulacion, que es su piedra de toque: Que el aguila probaba sus hijuelos á los ardientes rayos del Sol, y que nunca resplandecía mas el buen oro, que quando estaba purificado con el fuego: Que los siervos debian andar por el camino que habia pisado su Señor, y que era preciso, que pasasen los miembros por donde habia pasado la cabeza. *De todo lo qual (concluye) hago yo mencion con tanto mayor gusto, quanto me persuado, que en esta Santa Compañia así se practica.* Sentimientos todos, los quales, aunque familiarísimos á San Ignacio, pero que traídos á la memoria por un hombre tan enamorado de Dios, y á quien él amaba y apreciaba tanto, le fueron de indecible consuelo.

13. Sobre las huellas del Santo Fundador ha conservado siempre la Compañia los mismos sentimientos de aprecio, de amor y de gratitud para con tan grande Varon, y tan grande Bienhechor suyo. No ha dexado

xado escapar de sus manos ocasion alguna, que se le haya presentado, de ensalzar con mil elogios la santidad de su vida, la solidez de su doctrina, los elevados méritos que tiene en la Iglesia, en fin todas las glorias de su Apostolado. Así hablan de él un Nicolas Orlandino en la historia de la Compañía, un Pedro de Ribadeneyra en la vida del Santo General Francisco de Borja, un Juan Lorino en sus célebres comentarios sobre la Sagrada Escritura, un Antonio Posevino en su erudito Aparato de las ciencias y en su Biblioteca, y otros muchos, Autores todos de mucho nombre. A que se agrega, que muchos escribiendo de materias espirituales, se han preciado en gran manera de ilustrar sus cartas, y enriquecer sus tratados con máximas é instrucciones sacadas de las Obras de este insigne Maestro de la Perfeccion.

14. Por último, en testimonio de quanto he dicho hasta aquí, léase la ternísima Incripcion, que los Religiosos de la Com-

pañía pusieron en Montilla á la frente de su sepulcro. Dice así:

**MAGISTRO IOANNI AVILAE**

**PATRI OPTIMO. VIRO INTEGERRIMO. DEIQ. AMANTISSIMO**

**FILII EIVS IN CHRISTO POSVERE.**



VIDA  
DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS

EL MAESTRO

JUAN DE AVILA.

LIBRO SEGUNDO.

DE SUS VIRTUDES EN PARTICULAR.

Su preciosa muerte. Gracias milagrosas  
conseguidas por su intercesion.

CAPITULO PRIMERO.

DE SU CARIDAD PARA CON DIOS  
*y para con el próximo.*

1. **A**unque la Caridad para con Dios,  
segun nos enseñan los Santos,  
es la forma, y como el alma  
de todas las virtudes christianas, y el prin-  
cipio y fin de la perfeccion Evangelica, no

es fácil averiguar á que alto punto llegó en el gran corazon del Padre Avila, Varon de tan eminente santidad, como hemos referido en el libro precedente. El primer efecto de ella fué el haber conservado por todo el discurso de su vida la inocencia bautismal, acompañada siempre de tal pureza de conciencia, que bien á menudo faltaba á sus Directores materia para absolverle. Ya desde su niñez mostróse esquivo á todo lo que pudiese contaminar en alguna manera el lirio de su pureza virginal, cerrándole con la exácta guarda de los sentidos: tanto que los mismos jóvenes mas disolutos, solo con ver que se acercaba, se reprimian y decian: *Mudemos de conversacion, que viene Juan de Avila.*

2. Y no se portó así solo en los años mas peligrosos y resvaladizos. Siendo ya Sacerdote y Director de almas, y aun casi viejo por su edad, no solo no se desnudó jamas de esta su virtuosa gravedad y modestia angelical, ni afloxó un punto en es-

ta virtud, sino que fué ella siempre en aumento, de suerte que nunca admitió en su casa á muger alguna de qualquiera edad ó condicion que fuese. Al llegar algunas á su casa para consultarle acerca de los negocios de su alma, la respuesta era, que le esperasen en la Iglesia. Allí las oia (no en el Confesonario, á no ser que fuesen para confesarse) y no en lugar alguno retirado, sino sentados en un banco á la vista de todos, y con los ojos clavados siempre en tierra. Era tan comedido y considerado en el hablar, que el Padre Alfonso Molina, que le trató por espacio de muchos años, protesta, que no oyó jamas de su boca palabra alguna ociosa. En el acto mismo de estar sentado á la mesa, quando al tomar el cuerpo aliento con la comida, parece ser lícito tambien al ánimo alegrarse un poco, se estaba tan recogido y manifestaba un ayre tan modesto, que por testimonio del Venerable Padre Fray Luis de Granada, se hubiera dicho, al salir de ella, que salia

de la Oracion. Valga para prueba de todo en esta materia lo que dexó escrito el Padre Juan Villaras, varon de singular perfeccion, y digno discípulo de tal Maestro, y es, que en treinta años que vivió con él, no le vió reir una sola vez. Cosas todas, que si en un solitario serian dignas de admiracion, quanto mas admirables son en un hombre obligado por su ministerio Apostólico á hallarse siempre en medio de gentes, y de un gran tropel de negocios.

3. No que por esto deba creerse, que un tal modo de portarse en todos tiempos, en todo lugar y con todo el mundo, fuese en él rusticidad de trato ó aspereza de genio. Con dificultad se hubiera encontrado otro, ni mas afable, ni mas benigno, ni mas discreto. Era dicho suyo familiar, que la Santidad y la Urbanidad son virtudes hermanas, que ván á un mismo paso, y la una dá la mano á la otra. De este principio nacia el recibir á todos con tanta cortesía, agrado y dulzura, que al primer encuentro con

qual-

qualquiera , se atraia los ánimos de todos, y á todos les enamoraba de sí, hasta depositar los mas de ellos en sus manos su conciencia, y tomarle por Director de sus almas.

4. Pero ya es tiempo de penetrar mas profundamente el corazon de este grande amador de Dios, y de reconocer mas por menor los efectos admirables de aquella divina Caridad en que se abrasaba. A la verdad, si la perfeccion del amor, segun el sentimiento de Santo Thomas, consiste en la íntima union con la persona amada, no será exâgeracion alguna el decir, que el Padre Avila nunca se apartó de Dios. Ademas de tantas horas que empleaba en la contemplacion de las cosas celestiales, en ofrecer el Divino Sacrificio, en rezar las Horas Canonicas, en las visitas al Santísimo Sacramento, y en otras devotas oraciones, eran freqüentísimas las aspiraciones, por cuyo medio, aun hallándose en ocupaciones las mas capaces de distraer, allá se

iba su corazón á donde unicamente tenia su tesoro. Qualquiera cosa le recordaba á su Dios, y le hablaba de sus grandezas, de su amabilidad, de su beneficencia y de las demas divinas perfecciones, de suerte que perdido el gusto á todo lo terreno, y enamorado solo de las cosas celestiales, ya casi le pesaba de vivir, diciendo, abrasado todo en tan ardiente fuego: *¿Quando será, ó Dios mio, quando será, que libre mi alma de la cárcel de este cuerpo de muerte, vaya á veros, y me transforme por amor todo en Vos?* Y aquí las repentinas enagenaciones de los sentidos, los largos éxtasis, los delirios amorosos, y los freqüentes desmayos: complaciéndose benignamente el Señor en anticipar en ellos á su Siervo un ensayo de aquellos bienes inefables, que tiene preparados en su Reyno para sus escogidos.

5. De esta íntima y familiar comunicacion con Dios, nació en el santo Varon, como efecto suyo natural, aquella confianza filial, que en todo encuentro, por adverso

que

que fuese, tuvo siempre en él, descansando en su amorosa Providencia, qual niño en el seno de su madre. Con esta viva confianza en el corazon, despojóse ya desde el principio de todo lo suyo, sin querer ni siquiera un tanto de renta fixa para asegurar su parco sustento, persuadido á que mientras él pensase en Dios y en servirle con fidelidad, no dexaria su amantísimo Padre Dios de pensar en él. Por la misma razon recibió siempre con corazon tranquilo tantas persecuciones que contra él movieron hombres perversos, sin querer jamas valerse contra ellos del favor de tantos Príncipes y Prelados, que justos estimadores de su virtud, hubieran tenido á gloria suya el defenderle.

6. No habia empresa, por árdua y costosa que fuese, que como se dirigiese á promover la gloria de Dios, no la abrazase generosamente: y al que, para retraerle de ella, le ponía delante su pobreza y los tropiezos que habia de encontrar, respondia:

¡Y

¡Y Dios deberá contarse por nada? ¡Linda cosa! Si un comerciante rico me diese letras para todos sus correspondientes, por cuyo medio tuviese yo dinero á mi voluntad, me tendria por seguro y bien provisto: ¡Y no deberé yo fiarme de Dios, Señor tanto mas rico, Amigo tanto mas fiel, é infalible en sus promesas? Y que esta gran confianza suya jamas le saliese fallida, confesólo él mismo muchas veces. Explicando un dia á algunos Sacerdotes aquella sentencia de Jesu-Christo: *Quærite primùm regnum Dei, et iustitiam eius, et hæc omnia adjicientur vobis*, dixo: *Ha ya quarenta años, que confiado yo en esta divina promesa, me he desapropiado de todo, y tan lejos estoy que me haya faltado nada, que antes he tenido siempre con que proveer abundantemente á otros. Y lo que mas me confunde, y mas me anima al mismo tiempo es, que jamas doy yo cosa alguna al Señor, que no me vuelva luego el ciento por uno.* Léanse sus muchas Cartas im-

presas, en las quales, siendo las mas consolatorias, tuvo ancho campo para explicarse acerca de la confianza en Dios, y veráse con que altísimos sentimientos habla siempre de ella, llamándola la Virtud que hace mas honor á la Bondad Divina, y la mas apta para animar en el camino del Señor al corazon mas angustiado y apretado.

7. A medida de su grande amor para con Dios, fué el dolor de verle ofendido tan indignamente: y por esto, al oír tantas y tan enormes maldades con que los mismos christianos ultrajaban á la Divina Magestad, se deshacia en amarguísimas lágrimas, é inconsolable se acongoxaba y consumia interiormente. Y no hallando otro desahogo á su dolor, echaba mano de las disciplinas, y castigaba cruelmente su cuerpo: *Recibid, Señor, (decia) esta pequeña compensacion, que yo siendo malo os doy en testimonio del amor que os tengo. ¿Como es posible, añadia alguna vez, que haya en el mundo quien ofenda á un Señor tan*

*bueno? Ensanchadme el corazon, Dios mio, para que os ame tanto como otros os ofenden, ó descargad sobre mí todos los rayos de vuestra Justicia, con tal que los hombres os tengan el respeto que os es debido.*

8. A fin de impedir, quanto le fuese posible, estas mismas ofensas, y procurarle siempre mayor gloria, que es el único bien extrínseco y accidental, que Dios puede recibir de la pobreza de sus criaturas, emprendió inmensas fatigas, discurrió mil industrias saludables, sufrió increíbles trabajos, batalló con peligros continuos, hasta pelear tal vez con la misma muerte. Siempre que declamaba contra la fealdad del pecado, ó hablaba del mérito sumo que tiene Dios para ser fielmente servido y amado, hacía lo con tal vehemencia, que muchas veces se tuvo á milagro el no reventársele alguna vena en el pecho. Baste decir, que no fué una sola vez, que se le vió en semejantes ocasiones salir de su boca, mientras predicaba, chispas de vivo fuego.

Vien-

Viéndose vilipendiado, calumniado, herido varias veces con fuertes bofetadas, no dexó por eso de sostener y defender la causa de Dios, deseando toda su vida poder derramar su sangre por Jesu-Christo, para darle con esto una prueba mas auténtica de su amor.

9. Por lo que respeta á la Caridad del Padre Avila para con el próximo, si quisiera yo hacerlo segun el mérito del asunto, me seria preciso volver á tomar desde el principio el hilo de la historia, no habiendo sido el discurso de su vida, sino un tejido continuo de acciones de ella misma. En prueba de lo qual, óygase lo que escribe el Padre Fray Luis de Granada: *Estaba (son sus mismas palabras) tan encendido y transformado en este amor (de Dios), y deseoso de salvar las ánimas, que ninguna cosa hacia, ni pensaba, ni trataba, sino como ayudar á la salvacion de ellas* (\*). Y

Gg 2

ha-

---

(\*) Cap. 1. §. 1. de la Vida del P. Avila.

hablando en otra parte de su amor para con el próximo, dice: *Y lo que de esto puedo en suma decir, es, que no sabré determinar con que ganó mas ánimas para Christo; si con las palabras de su doctrina, ó con la grandeza de la caridad y amor (\*)*. Hasta aquí el Padre Granada.

10. Quanto al amor que tuvo por las ventajas espirituales de sus próximos, puede decirse, que no perdonó fatiga alguna, ni dexó medio que no intentase, como le juzgase útil para aprovecharles. A fin de salvar una sola alma, estaba prontísimo á sacrificar, no una, sino mil vidas: este fué su único deseo mientras vivió. Que si en esto no quiso Dios oírle, fué, segun me persuado, para servirse mas tiempo de él en beneficio de las almas. Al ver á tantos, que arrebatados de la corriente de la mala costumbre, corrian irreparablemente á su perdition, inconsolable y bañado en amargas lá-

---

(\*) Ibid. Cap. 1. §. IV.

lágrimas, exclamaba: *¿Será posible, Señor, que tantas criaturas vuestras, á quienes habeis redimido con vuestra divina sangre, hayan de perecer?*

11. Sus oraciones, sus estudios, sus sermones, sus cartas, sus viages, y por decirlo en una palabra, todas sus fatigas, sudores, trabajos y persecuciones, todo se dirigia á la santificacion de sus próximos. A imitacion de su grande abogado San Pablo, á quien escogió por exemplar y modelo de su Apostolado, haciéndose todo para todos, jamas se negaba á nadie. Por mas que la indiscreta devocion de alguno fuese á hablarle en horas bastante importunas, y por mas que cansado del trabajo, tuviese mucha necesidad de descansar, no sufría su corazon hacerles volver otra vez. Y porque no pocas veces le exhortaban á que mirase algun poco por sí, respondia: *¿Y como puedo hacerlo, no siendo ya yo mio, sino de los demas?*

12. El amor tambien en franquearse á

todos, la paciencia en oírles, sin dar jamas señal de disgusto ni de enfado, la compasion por sus flaquezas, las instrucciones saludables, el empeño por el bien de sus almas, las ofertas afables para asistir las, todas eran cosas de Padre amantísimo. Quanto eran mayores pecadores y de mas rota conciencia, tanto mas les ensanchaba el corazon, les abrazaba tiernamente, y les animaba á arrojar se con gran confianza en los brazos de la divina misericordia, con seguridad de conseguir el perdon, por enormes que fuesen sus excesos, solo con que se dispusieran á mudar de vida. Con lo qual, no solo consiguió sacar almas innumerables de la hediondez de sus pecados, sino tambien guiar á muchas de las mismas á la mas alta perfeccion, de que en otras partes de esta historia hemos traído muchos casos particulares.

13. Mas si daba con ciertas almas de temperamento mas duro y envejecidas ya en el vicio, que pérdida toda la modestia

chris-

christiana, léjos de avergonzarse de sí y ocultar los pecados, hacian gala de ellos, no bastando para ganarlas toda su dulzura, armábase contra ellas, como el Apostol San Pablo, de saludable rigor, hasta implorar el brazo de los Magistrados y de los Obispos, para que á lo menos fuesen modestas, y no infestasen á los demas con sus escándalos. Por este camino consiguió de los Marqueses de Priego, que saliesen de todos sus estados las mugeres públicas, y así reprimió la osadía de un Eclesiástico de mucha gerarquia, el qual descaradamente queria impedir la conversion de una amiga suya, sin amedrentarse un punto de sus fieros con que le amenazaba de muerte.

14. El mismo deseo de aprovechar á las almas de sus próximos, fué el que le hizo usar de una santa libertad de espíritu en corregir sus defectos: aunque sus correcciones eran un agridulce, que léjos de ofenderse por ellas el corregido, se le hacia mas suyo, aficionándosele no pocos desde aquel

pun-

punto hasta poner en sus manos su conciencia. De este modo corrigió á dos Prelados de los mas respetables que entónces tenia España: al uno, por gastar demasiado en una casa de campo en perjuicio de los pobres; y al otro, por tener en su quarto un quadro poco correspondiente á la santidad de su estado. Amonestados ámbos con caridad paternal, y con modos los mas discretos y humildes, léjos de resentirse, le dieron gracias, y prometiendo la enmienda, le significaron querer en adelante amarle con mas ternura, y conformarse en todo con sus consejos. El mismo buen éxito tuvo la corrección que dió á un Párroco jóven, que manifestaba gran vanidad en su modo de vestir. Al pasar este un dia delante de él en hábitos de seda y con mucha pompa, cogióle suavemente por el vestido, y díxole en tono de chanza: *Señor Párroco, en el ruido que hacen estos hábitos, se espantan vuestras ovejas.* Entendió el otro el sentido de aquellas palabras, y tomando en bue-

na parte tan amorosa correccion, mudó de hábitos y de costumbres, y con la direccion del mismo Padre Avila, emprendió desde entónces un tenor de vida del todo diferente. Quando alguno se atrevia en su presencia á censurar las acciones ajenas, decia, dando golpes con la mano en el brazo de la silla: *Ea, démosle treinta dias de tiempo, para que responda por sí*, y sin decir mas, interrumpia la conversacion. Con cuyos modos dulces y otras muchas industrias, que sugeria la caridad al santo Varon, no habia quien se apartase de él sin tener deseos mas encendidos de hacerse santo.

15. A la verdad era tal su ansia de aprovechar á todos, que no hacia mas que estudiar nuevos medios aptos para dar pábulo á tan bello fuego. Por esto, no satisfecho con predicar tan á menudo desde el púlpito á numerosos auditorios, y con administrar cada dia por muchas horas el Sacramento de la Penitencia, absolviendo á

pecadores, y guiando almas á la perfeccion; él era el que desde la cáthedra explicaba la Sagrada Escritura; el que en la Iglesia y en las plazas instruía en la Doctrina á los mas tiernos niños y á los hombres mas rudos; el que santificaba Monasterios, volviéndoles á su antigua observancia de la que habian decaido; el que apaciguaba enemistades y ponía paz en las familias; el que á expensas de su caridad mantenía tantos jóvenes pobres, para que con el estudio de la piedad y de las ciencias, se habilitasen para servir bien á la Iglesia; el que finalmente nunca cesaba de insistir acerca de los Obispos y Magistrados de la ciudad, para que se erigiesen Colegios, Seminarios y otras casas públicas para la buena educacion de la juventud, y para que se formasen buenos Sacerdotes y Párrocos: de cuyas dos providencias entendía bien el santo Varon, que dependian las mejoras estables de las costumbres y la verdadera felicidad de los pueblos. Sin hablar aquí de las visitas que ha-

cia

cia continuamente en las cárceles y hospitales, y á quantos enfermos habia en casas particulares, siempre pronto para consolarles, para instruirles, para mejorarles y formarlos todos para Dios.

16. No aprovechó menos el Siervo de Dios á las almas de sus próximos con sus cartas, que de viva voz. Ellas son una quinta esencia de toda la perfeccion christiana, y dán claramente á entender quan ardiente era la caridad de su Escritor para con las almas á quienes fueron dirigidas. Mas puesto que están impresas, y qualquiera puede leerlas, me contentaré con solo referir aquí el juicio que de ellas hicieron dos Escritores célebres y bien conocidos en el mundo. Sea el primero el Venerable Padre Fray Luis de Granada, de quien tantas veces he hecho mencion. He aquí como habla de ellas: *Qualquier hombre prudente que leyere estas Cartas, y notáre lo que aquí habemos apuntado, que es la variedad de las materias, la alteza de las sentencias,*

la fuerza de las razones, y lugares de la Escritura con que se tratan; y sobre todo la facilidad y presteza con que se escribieron; luego entenderá, que el dedo de Dios entrevenia aquí (\*). Y en el mismo párrafo un poco mas arriba habia dicho: *Para escribir cartas, le dió el Altísimo especial facultad y gracia.....En lo qual parece, que el pecho de este Padre era una espiritual botica donde el Espíritu Santo habia depositado las medicinas necesarias para la cura de tantas enfermedades como padecen nuestras ánimas; que sin duda son mas que las de los cuerpos.* El segundo Escritor es el Padre Antonio Posevino de la Compañia de Jesus, el qual en el libro primero de su célebre Biblioteca, hablando de las Cartas del Padre Avila, dice así: *Son Cartas verdaderamente celestiales, y vése claramente ser dictadas por Dios, porque, á mas de la profunda doctrina, y de la gran*

pru-

---

(\*) Cap. 2. §. 1. de la Vida del Padre Avila.

*prudencia y discrecion que en ellas resplandece, vése la uncion del Espíritu Santo, y en leyéndolas siente la persona excitarse á devocion; ni se léen jamas sin sacarse algun fruto notable, como lo atestiguan muchísimos, que lo han probado en sí mismos, y experimentado efectos maravillosos. Hasta aquí Posevino.*

17. Pero como el atractivo mas dulce para conquistar las almas de nuestros próximos, sea el socorro de sus necesidades corporales, no es creible quanto aun en esto fuese industriosa y ardiente la caridad de este Varon Apostólico. Valga la verdad: no hubo miseria que no hallase compasion en aquel corazon, ni miserable alguno que no quedase remediado por aquella mano. Ademas de su patrimonio, que todo lo expendió en alivio de los pobres, la fama universal que tenia de Varon notoriamente santo, hacia creer á muchísimos, que el hacer limosna por su medio, era hacerla con mas mérito. De aquí nacia el poner con

fre-

frecuencia en sus manos grandes sumas de dinero, que le enviaban personas ricas para emplearlas á su arbitrio en socorro de los necesitados. En efecto este era el uso que él hacia del dinero, pero con tal prudencia, que la limosna hecha á los cuerpos redundase siempre en provecho de las almas. Al ver tantos jóvenes de raras talentos, pero faltos de medios, que entregados al ocio corrían á perderse miserablemente, movido á piedad, mantuvo á sus expensas á muchísimos de ellos, años y mas años en las públicas Universidades, para que junto con la piedad aprendiesen las ciencias hasta que formados ya hombres grandes pudiesen ser de honra y provecho para las ciudades y las Iglesias. Qualquiera muger mundana, de las acostumbradas á tratar esplendidamente su cuerpo á expensas de su alma, que se resolviese á dexar el pecado, y volverse á Dios, estaba segura de encontrar en él un amoroso Padre, prontísimo á proveerla de todo lo necesario, y á tratarla con igual

magnificencia. Con su grande caridad sustentó gran número de ellas, unas por diez, otras por veinte, y otras hasta por treinta años enteros. No habia familia noble, que estuviese decaida, á quien no suministrase secretamente cada mes lo necesario para su sustento, quitándoles á un tiempo la miseria de no tener, y el rubor de pedirlo. Jamas visitaba las cárceles, los hospitales y otros enfermos pobres, que enternecido de las grandes miserias que veia por sus ojos, no les dexase algun socorro su caridad. Luego que llegó á su noticia, que la fábrica del grande Hospital de Granada iba con bastante lentitud por falta de dinero, además de haberle enviado luego una suma considerable, no dexó de asistirle con su caridad hasta que se concluyó enteramente.

18. Su casa era el refugio de todos los pobres, que continuamente llegaban á ella, unos á pedir pan, otros vestido, otros camisa, otros cama y lo demas que necesitaban, seguros de no salir de ella sin recibir el.

el socorro necesario. Entre muchos casos dignos de memoria, referiré aquí uno solo. Hallábase oprimido de extrema pobreza el Licenciado Don Pedro de la Fuente, sin permitirle su nacimiento ir por acá y por acullá, á pedir limosna publicamente. Recurrió al Siervo de Dios, á quien manifestó secretamente la extrema miseria en que se veia. Habiéndole oido el santo Varon con aquella caridad que le era propia: *Mirad*, le dixo, *debaxo de aquella cama hallareis una espuerta: tomadla, que Dios la tenia reservada para vos, habiendo ya dos semanas, que nadie ha venido á pedir limosna.* Tomóla, y hallóla llena de dinero: de tales casos la misma muchedumbre les habia quitado la admiracion. Que si acontecia alguna vez no hallarse en su casa con que socorrerles, no por eso desmayaba su caridad, enviándoles entónces á algunas piadosas matronas, ó á otros hombres hacendados confesados suyos, los quales remediando con sus facultades la necesidad que se les

les representaba , se tenian por agraciados de la ocasion que les daba el Siervo de Dios para poder con eso concurrir ellos al socorro de los pobres , y tener parte en su caridad. Pero de esto baste lo dicho.

## CAPITULO SEGUNDO.

### DE SU ORACION Y ELEVADA *contemplacion.*

I. **E**l que tenga un íntimo conocimiento de los hechos del Padre Avila, y de quanto ha escrito en materia de Oracion, veráse precisado á confesar, que ha sido él uno de los mas eminentes é ilustrados Contemplativos, que en muchos siglos ha tenido la Iglesia. Así ciertamente lo juzgaron un San Pedro de Alcántara, una Santa Teresa, un San Francisco de Borja y otros muchos, graduados, por decirlo así, de Doctores en esta Divina Ciencia, y Jueces competentes en

tales materias. Procuró él esta virtud, ó por decirlo mejor, arrancó este dón de las manos de Dios, á lo menos en los principios, á fuerza de brazos, no perdonando trabajo, ni dexando de valerse de industria alguna, que pudiese ayudarle á adquirir una estrecha comunicacion con su Señor. Por lo qual tenia siempre á la vista tres títulos particularísimos, que le empeñaban á aplicarse, quanto le fuese posible, á tan santo exercicio.

2. El primero era el de *Sacerdote*, carácter, que á qualquiera que está revestido de él, le constituye Mediador entre la tierra y el Cielo, destinado como persona pública para tratar con Dios los mas importantes negocios de los hombres. El segundo, el de *Predicador Evangélico*: Ministerio, que para exercitarse dignamente y con fruto, tiene continua necesidad de estar de inteligencia con Dios, de quien ha de tomar toda su fuerza y vigor. El tercero, el de *Director de las almas*: empleo, que

que tal vez mas que otro ninguno , necesita de luces celestiales para descubrir los muchos lazos , que suele armar el demonio en el camino de la perfeccion christiana , y para aprender los medios , que con mas seguridad conducen á ella.

3. Con tan virtuosa prevencion , nunca despuntaba el alba , que ya no le encontrase en oracion puesto de rodillas á los pies de un grande Crucifixo , meditando por espacio de dos horas las verdades eternas y los Divinos Misterios. Luego , rezadas las Horas Canónicas , seguía una larga preparacion para la Misa , la qual no tenia mas medida que la de su fervor , y que por lo comun , sin advertirlo él , se alargaba fuera de toda medida , á causa de las continuas lágrimas , de la enagenacion de los sentidos , y de los éxtasis que la acompañaban. Concluido el Divino Sacrificio , gastaba á lo menos otra hora en accion de gracias , con tal intension de entendimiento y ardor de corazon , que no pocas veces era menester

apartarle de allí con violencia. La leccion de las Sagradas Escrituras y de los Santos Padres, se llevaba tambien no pequeña parte de tiempo, tanto, que las mañanas todas, hasta dos horas despues de comer, las pasaba conversando á solas con Dios, ó en el estudio de las ciencias sagradas, sin admitir en todo aquel tiempo discurso alguno de negocios, por graves que fuesen, á excepcion de aquellos dias en que habia de predicar, ó si la caridad, que es decir una virtud de mas alta esfera, le obligaba á dispensarse de esta ley.

4. Empleadas las horas del dia en servicio de los próximos, volvíase al anoche- cer á los pies de su Señor crucificado, y allí se estaba orando por espacio de otras dos horas, además de otras muchas devociones particulares suyas, las quales tambien le tenian ocupado largo tiempo, no acostumbando dormir, sino tres ó quatro horas lo mas. Las noches de todos los Jueves y Viernes del año, eran para él una

continua oracion, y solia decir, que el que podia dormir en tales noches, en que nuestro Divino Redentor Jesus habia sido apriisionado y muerto, no correspondia á las obligaciones para con tan grande Bienhechor. Sus mismos sermones eran mas fruto de su oracion, que de estudio: porque, hecha en un papel una brevísima nota del asunto que se proponia tatar, de las razones y textos de la Sagrada Escritura y de los Padres, con que le queria ilustrar y confirmar, poníase delante de su Señor crucificado, y muchas veces allí se estaba inmoble toda la noche, tratando con él quanto por la mañana debia exponer á su auditorio.

5. Acerca de lo qual no es para omitido el caso, digno de mucha ponderacion, que le sucedió en Granada. Habia predicado en aquella Cathedral un Predicador de mucho nombre un sermón lleno todo de conceptos tan peregrinos, que se habia llevado la admiracion comun. Lo que habien-



do llegado á oídos del Arzobispo Don Pedro Guerrero, que estimaba mas el provecho de sus ovejas, que el aplauso del Predicador, convidó al Padre Avila, para que predicase la primera fiesta, que cabalmente era el dia siguiente. Excusóse primero el santo Varon con quantas razones pudo sugerirle su profunda humildad; mas insistiendo en ello el Prelado, le fué preciso obedecer. Por lo que se encerró en su quarto, y no faltó quien observó, que habia pasado toda la noche en oracion puesto de rodillas delante de un Crucifixo, con cuya única preparacion y sin mas estudio, subió al púlpito por la mañana, y predicó con tanto ardor de espíritu, que sacó lágrimas de compuncion á todo el numeroso auditorio que habia concurrido para oirle, donde hubo muchos, que desde aquel punto se dispusieron á hacer penitencia de sus pecados, y emprendieron un tenor de vida mas christiano.

6. A medida que sus enfermedades le

obligaban á dexar los exercicios mas laboriosos en servicio de los próximos, era mas larga la oracion con su Señor, sin perder nunca de vista á los mismos próximos, á favor de los quales, derramando muchas lágrimas, empenaba todas sus súplicas acerca de su Divina Magestad. Y porque la espina, que mas le punzaba y tenia atravesado su corazon, eran los grandes y enormísimos excesos con que veia ultrajado á un Dios tan bueno, y la pérdida irreparable de tantos millares de almas redimidas con la sangre del Divino Redentor, olvidado enteramente de sí, se ofrecia víctima de propiciacion por los pecados del pueblo y por la salvacion de todos.

7. Bien que con dificultad podrá hallarse tiempo alguno en que el Siervo de Dios no orase, y no estuviese intimamente unido con el Señor, aun quando se empleaba en servicio de los próximos, á semejanza del sol, que sin desprenderse del Cielo, no dexa de comunicar sus benéficos influxos á la

tier-

tierra: ó como los espíritus celestiales, que teniendo siempre fixa la vista en Dios, están al mismo tiempo en continuo movimiento en beneficio de los hombres. Además de andar él continuamente en la presencia de Dios, y de dirigir á gloria suya qualquiera cosa que hiciese, en los mismos negocios de suyo mas capaces de distraer á qualquiera, eran freqüentísimas sus aspiraciones, sus oraciones jaculatorias, sus elevaciones de entendimiento y de corazon al Sumo Bien, de suerte que por testimonio del tantas veces citado Fray Luis de Granada, que por muchos dias fué comensal suyo, salia de la mesa el santo Varon, como si saliese de una larga y devota oracion. Quando le pedian consejo, no respondia jamas sin que primero se aconsejase con Dios sobre lo que habia de responder. En suma parecia, que no vivia sino de oracion, siendo él el primero que ponía en práctica aquel célebre dicho suyo, y que tan á menudo repetia: *Que era tan necesaria al alma la oracion para con-*

*seguir la gracia de Dios y las virtudes christianas, quan necesaria es el agua á la tierra para llevar fruto.*

8. Este mismo afecto á la oracion procuró imprimir siempre en el corazon de sus discípulos, y de quantos se llegaban á él para tratar los negocios de sus almas. Escribiendo á Don Juan Manuel, Hidalgo de la primera nobleza de Cordova, y Caballero del Hábito de Galatrava, le dixo: *Señor, si Vm. quiere librarse eficazmente del pecado, apártese Vm. por algun tiempo del estrépito del gran mundo, y aplíquese á la oracion.* En un discurso que hizo á algunos estudiantes de Granada, les dixo así: *¡O quanto mas me complaceria yo en que tuviesen Vms. encallecidas las rodillas á causa de la oracion, que no enfermos los ojos por el estudio!* A un discípulo suyo en el espíritu, que le daba cuenta de sus ocupaciones diarias, le respondió: *Hermano mio, un poco menos de estudio, y un poco mas de oracion. Con esta se aprende mucho en po-*

co tiempo, se conoce mejor á Dios, y se aprende el arte de exercitar la caridad con los próximos. En suma no hacia sermón alguno, no escribia carta, no tenia conversacion alguna particular, en que no inculcase siempre, y á todos la práctica de este santo exercicio de la oracion.

9. La materia mas freqüente de sus meditaciones, eran los adorables Misterios de nuestra Redencion, acerca de los quales tuvo altísimos conocimientos, hasta penetrar los mas ocultos arcanos del Verbo Divino hecho Hombre, y los tesoros inmensos que tenemos en él. De aquí sacó aquel amor entrañabilísimo á la Sacrosanta Humanidad de Jesu-Christo, objeto el mas amado de sus pensamientos y afectos, y asunto el mas de su gusto, de sus discursos públicos y particulares, en donde mas que en ningun otro, hacia triunfar su eloqüencia, protestando con el Apostol: *Non judicavi me scire aliquid.....nisi Jesum-Christum, et hunc crucifixum.* (1. Cor. 2.) Con efecto jamas fixa-

ba la vista en su Señor crucificado, que no se deshiciese en dulcísimas lágrimas. De él tomaba aquel grande vigor de espíritu para emprender á gloria suya qualquiera empresa por ardua que fuese. De él atraia aquella grande luz para guiar las almas por las vias mas difíciles y sublimes de la perfeccion Evangélica, y con su vista suavizaba toda la amargura de sus penas y dolores. De él finalmente aprendia la humildad, la paciencia, la mansedumbre, y el amor de Dios y del próximo.

10. Era documento propio suyo, como lo refiere el Padre Granada, que mas debiamos ir á la oracion para oir, que para hablar: mas para exercitar los afectos de la voluntad, que las especulaciones del entendimiento; y que atendida nuestra baxeza, no tanto debiamos hablar con Dios, como estarnos delante de él con reverencia y respeto, y con un corazon temeroso y amoroso al mismo tiempo, esperando de su Divina misericordia, *en silencio, y en espe-*

ranza, como dice Isaías, (Isai. c. 30.) socorro para nuestras necesidades, á manera de un mendigo cubierto de llagas, el qual á la puerta de un rico, con solo manifestárselas, pide limosna. Conforme á esta doctrina, poníase el santo Varon arrodillado, y descubierta la cabeza delante de su Señor crucificado, puestas amorosamente las manos á sus santísimos pies, esperando en santa humildad, que su buen Dios se dignase comunicársele y admitirle á su audiencia. Este modo de orar, quanto fuese acepto á la Divina Magestad, puede colegirse de los continuos y señaladísimos dónes, que en la oracion le dispensaba el Señor, derramando en su corazon á manos llenas todos los tesoros de su gracia.

II. Sábesse por una tradicion constante, y confirmada con juramento, de quien afirma haberlo oido de la boca de muchos discipulos del Siervo de Dios, que una vez el Santo Crucifixo, en cuya presencia oraba, le habló sensiblemente, diciéndole: *Juan,*

*tus*

*tus pecados te son perdonados.* Era muy frecuente, mientras estaba orando, vérselo rodeado de luz, ya en el rostro, y ya en todo su cuerpo; pero era de todos los días el salir de la oración con tal ayre en el rostro, que daba bien á entender, que salia de tratar con Dios. Habiendo una vez viajado todo el día, llegando al anochecer á un meson, encerróse luego en un quarto, en el qual entrando dentro de poco un niño, salióse bien presto dando voces: *Ayuda, porque aquel Sacerdote forastero envuelto en el fuego se está abrasando.* Pero acudiendo luego á caso tan extraordinario, hallóse no ser otra cosa aquel fuego, que una inmensa luz celestial que le rodeaba por todas partes.

12. Las enagenaciones de los sentidos, los deliquios amorosos, las elevaciones sobre la tierra de todo su cuerpo, por su mucha frecuencia habian perdido la admiracion. Un testigo de vista afirma con juramento, que pasando un día cerca de su Oratorio, vió al Siervo de Dios en oración, elevado su

cuer-

cuerpo en el ayre mas de una vara, y clavados los ojos en su Señor crucificado: lo que refiriendo con admiracion á un pariente suyo, criado doméstico del mismo Padre Avila, le respondió, no ser aquella cosa nueva, sino freqüente, y poco menos que diaria, y que yendo él muchas veces á llamarle, por mucho que levantase la voz y se llegase á él con violencia, nada absolutamente oía.

13. Que ademas el amoroso Señor se le dexase ver muchas veces sensiblemente, y que tratase con él familiarmente como un amigo con otro amigo, ya revelándole los Misterios mas abstrusos de su Divinidad, ya manifestándole los mas ocultos secretos de los corazones agenos, y ya anticipándole el conocimiento de las cosas futuras, por mas que su humildad trabajase por esconderlas, permitió Dios para gloria suya, que sin quererlo él, se le escapasen de la lengua, para que de lo muy poco que se ha sabido, pudiese colegirse lo mucho mas que se nos ha quedado enteramente desconocido.

14. Estando el santo Varon en Baeza, acostumbraba ir por devocion una vez á la semana á celebrar la Santa Misa en una Hermita algo distante de la ciudad. Mientras una mañana andaba todo absorto en la contemplacion del gran Misterio que iba á celebrar, he aquí que de repente vé á su lado un Peregrino, el qual saludándole con urbanidad, le preguntó, que á donde iba: *A decir Misa*, le respondió, *á tal lugar; mas por cierto no sé si podré salir con ello, tal es el extraordinario cansancio que siento. Ea, cobrad ánimo*, replicó el otro, *que si es grande el trabajo, mayor será el premio. De muy buena gana quisiera hacerlo*, dixo entónces el santo Varon, *pero me siento enteramente desfallecido, y no puedo.* Entónces, descubriendo su pecho todo llagado, dixo el Peregrino: *Quando yo recibí estas heridas, estaba mucho mas fatigado de lo que estás tú.* Y diciendo esto, se le quitó de los ojos y desapareció. Semejante modo de hablar, que parecia re-

pre-

prehension, fué confortarle: porque en aquel instante sintió infundírsele nuevo vigor y ánimo con la presencia del Divino Redentor, y sin la menor dificultad pudo proseguir su camino, ofrecer el Divino Sacrificio, y volverse á su posada.

15. Fruto de sus largas oraciones fué su ternísima devocion al Espíritu Santo, cuyas admirables operaciones experimentaba continuamente en sí mismo. En cinco Tratados suyos escribió de él con tanta sublimidad, que se entiende bien, que sus doctrinas mas tienen de dón gracioso de aquel Divinísimo Espíritu, que de caudal adquirido á fuerza de su estudio. A la semana que precede á la fiesta de Pentecostés, llamaba él *su Semana Santa*, empleándola toda en oraciones, en ayunos, en limosnas, para disponerse dignamente á recibir con mayor plenitud sus celestiales dónes. Hablando muchas veces del Espíritu Santo en sus sermones, y en sus privados discursos, decia inflamado todo su rostro: ¡*Ojalá pudiese*

*diese yo pegaros un poco de devocion á este Espiritu consolador! Estoy cierto, que en pocas horas os hallariais transformados en otros del todo diferentes de los que ahora sois. Haced la prueba de abrirle el corazon, y dexad, que os imprima en él sus divinas formas, y lo vereis.*

16. Otro tanto, á mi parecer, se ha de decir del altísimo aprecio y amor inmenso, que tuvo á la Santísima Virgen, lo que adquirió con las largas meditaciones sobre sus excelsas prerogativas y divinas virtudes. No hubo género de obsequio que no le tributase, ni dexó medio por intentar, á fin que los demas la sirviesen y honrasen segun sus méritos. En alabanza suya escribió nueve largos tratados, para inspirar tambien á los demas los mismos sentimientos hácia esta gran Señora, que él fomentaba en su corazon. Promovió, quanto pudo, el culto á su Inmaculada Concepcion, Misterio sobre todos los demas muy amado de él, del qual se valia como de medio el mas eficaz para

inspirar á los jóvenes el amor á la santa pureza. A las jóvenes, que iban á aconsejarse con él acerca de su eleccion de estado, les preguntaba: *¿Como amais vosotras á Maria?* Y si respondian, que *muchísimo*: *Ea pues,* les decia, *si amais á esta Reyna de las Vírgenes, y deseais darle gusto, elegid por vuestro esposo á su amado Jesus.* Con cuya patética insinuacion, no es fácil decir quantas de estas almas inocentes substraxo con tiempo de los peligros del mundo, hasta llenar de ellas muchos Monasterios. Encargado en Granada de pedir desde el púlpito alguna limosna para la fábrica de una Iglesia en honor de la Madre de Dios, lo hizo con tal ardor y empeño, que no fueron pocos los que no teniendo entónces dinero contante, vendieron las alhajas de su casa para contribuir á su edificación.

17. Igual á la alta estima y amor grande que tuvo á esta Divina Señora, fué la amorosa y filial confianza en esta su amantísima Madre, en cuyas manos habia depositado

tado á sí mismo y todas sus cosas, estando ya seguro por larga experiencia, de tenerla siempre por poderosísima mediadora acerca de su Divino Hijo, á fin de conseguir para sí y para otros quanto deseaba.

### CAPITULO TERCERO.

*SU TIERNA DEVOCION PARA CON EL Santísimo Sacramento. Con quanto ardor promoviese su culto. Su modo de pensar sobre la freqüente Comunión.*

I. Si donde está nuestro tesoro, allí está nuestro corazon, cierto es preciso decir, que no fuese otro el tesoro del Padre Avila, sino el augustísimo Sacramento del Altar, que fué siempre el centro de sus pensamientos y de todos sus afectos: tanto, que á mí me parece podersele llamar con verdad *el santo del Santísimo Sacramento*. No es exâgeracion el decir, que casi nació él con esta

noble simpatía por Jesu-Christo Sacramentado, puesto que aun siendo niño de pocos años, eran sus delicias pasar las horas orando arrodillado á sus pies. Habiendo gustado la primera vez la dulzura de este maná celestial, no dexó de alimentarse de él con la mayor frecuencia que le era permitido: y eran tales y tantos los consuelos interiores que en aquel acto inundaban toda su alma, que por largo espacio de tiempo, no sabia pensar ni hablar de otra cosa. A qualquiera que le hablase de la arduidad de tal Misterio, con devota ingenuidad le confesaba, que tan léjos estaba de hacérsele á él difícil su Fé, que le habia acontecido temer alguna vez perder su mérito en esta parte. Tanto se le hacia fácil y suave, por los singulares favores que por su medio recibia, y los prodigiosos efectos que de él experimentaba.

2. Nunca salia de casa, ni pasaba jamas delante de alguna Iglesia, que no entrase á saludar, á lo menos de paso, á su Señor

Sa-

Sacramentado, y no bien habia puesto el pie en sus umbrales, que arrodillado se prostaba hasta la tierra con todo su cuerpo para adorarle. Uno de los mas ardientes deseos que tuvo en toda su vida, fué el de poder morar de asiento donde tuviese cerca al Señor Sacramentado, teniendo por esto una santa envidia á los Religiosos, que gozan de tan bella dicha, y pueden á todas horas, sin salir de casa, saludarle quando quieren, y conversar con él en todos tiempos. Y porque en Cordova, estando alojado en el hospital, le señalaron una pieza, de donde por medio de una pequeña ventana veia el altar, en el qual, para comodidad de los enfermos, estaba reservado el Santísimo Sacramento, parecióle haber entrado en el Paraiso, observándose, que á mas de las horas, que entre dia le quedaban libres, pasaba allí muchas veces en oracion las noches enteras, sin poder apartarsele de aquel lugar, aun quando le llamaban para tomar el sustento necesario.

3. El solo deseo de recibirle frecuentemente, pudo vencer la repugnancia de su humildad en aceptar el honor de Sacerdote. Oyendo á un discípulo suyo, que *quando Jerusalem estuviere en poder de christianos, seria cosa dulce pasar la vida en aquellos santos lugares consagrados por las fatigas y sudores, y por la sangre de nuestro amabilísimo Redentor*, léjos de edificarse de ello, le respondió en tono de maravillarse: *¿Y qué? ¿No tenemos nosotros aquí al mismo Divino Señor Sacramentado en nuestros altares? ¿Que mas podemos desear? Yo quanto á mí jamas me acuerdo del Santísimo Sacramento, que no sienta morir en el corazon qualquiera otro deseo, aunque santo.* Bastaba hablarle de este inefable Misterio, para verle de repente encendido todo el rostro, y prorumpir en dulcísimos llantos, exclamando como fuera de sí: *¡O qué gran rasgo de amor! ¡Qué gran rasgo de amor!*

4. Ensalzado al grado de Sacerdote, con la nueva dignidad se revistió de un nuevo

y mayor fervor, y en cierto modo se elevó sobre sí mismo. El grande y primer empeño de todos los dias, y las funciones de su mayor anhelo, fué siempre el ofrecer el Divino Sacrificio. De aquí toda la oracion de la mañana, que era de dos horas, y se dirigia toda á prepararse para la Santa Misa, la qual concluida, gastaba otra hora en dar gracias, y en tratar los intereses de su alma con su Señor, diciendo por exceso de amor: *Angeles santos, quedaos fuera, y dexadme solo con Jesus.* El tiempo de celebrar no tenia mas medida que la de su amor, gastando en la Misa, ya las dos, ya las tres horas. Eran tan copiosas y continuas las lágrimas, que siempre quedaban mojados los corporales y las sabanillas. Para manifestar este ardor de su corazon, ademas del enardecimiento excesivo que se le veia en su rostro, que era de ello bastante claro indicio, manifestólo muchas veces el mismo Dios con señales extraordinarias. Así lo vió una mañana la santa penitente

Doña Sancha Carrillo, que mientras celebraba la Misa, al decir *Dominus vobiscum*, le salieron de la boca muchas chispas de fuego. Y el Licenciado Alfonso Fernandez hallándose en Montilla asistiendo al Divino Sacrificio que ofrecia el Padre Avila, vió con gran maravilla suya baxar sobre él un ardiente globo de fuego. No faltó tampoco quien estando en el mismo acto, le vió alguna vez con la cabeza coronada de rayos muy resplandecientes. Y á pesar de todo esto, nunca le parecia estar bastantemente dispuesto para presentarse al sagrado Altar, ni tener la limpieza necesaria para llegarse á aquel Divino Misterio, tanto, que mal satisfecho de sí mismo, decia de quando en quando á sus discípulos: *¡ Ah miserable de mí! Quisiera á lo menos una vez decir bien la Misa: y quando he recibido dentro de mí á nuestro Señor, no quisiera abrir mas la boca.* Pero esta verdad se entenderá mejor con lo que me reservo decir en el capítulo siguiente, en donde

trataré de la altísima estimacion que él hizo de la dignidad Sacerdotal, y de quanto trabajó para formar perfectos Sacerdotes.

5. En los últimos años de su vida, hallándose molestando de diversas enfermedades habituales, no hallaba lenitivo mas saludable para suavizar sus dolores, que el escribir de este Divinísimo Sacramento, protestando, que quando en esto hubiese empleado toda su vida, jamas le hubiera faltado materia para ello. En efecto, ademas de muchas cartas que hablan de este asunto, escribió un libro bastante grande, dividido en veinte y siete tratados, lleno de doctrina verdaderamente celestial, que se imprimió despues para pública utilidad. Su mayor tormento en medio de tantos martirios, fué verse inhabilitado para poder celebrar la Santa Misa y recibir la Santísima Comunión, á causa de su debilidad de estómago, que le obligaba á tomar algun sustento, dos y tres horas antes de la aurora. Bien que el amoroso Señor, movido á piedad de

su Siervo, le consoló en esta parte el año de 1558. con haber puesto en el corazon del Padre Alfonso Salmeron de la Compañia de Jesus, uno de los primeros compañeros de San Ignacio de Loyola, y célebre intérprete de las Sagradas Escrituras, suplicar por él al Sumo Pontífice Paulo IV. la gracia de poder celebrar por sí mismo, ó recibir de otro la Sagrada Comunión inmediatamente despues de la media noche: lo que le concedió benignamente el Pontífice en atencion á tan grandes méritos que habia contraído para con la Iglesia Catholica, lo que mas que ningun otro remedio aprovechó al santo Varon para suavizar la amargura de sus penas.

6. De esta su vehemente y virtuosa passion, que en sí experimentaba para con Jesu-Christo Sacramentado, fácil es colegir quan ardiente fuese en este santo Varon el zelo de acrescentar tambien en los demas esta devocion, y de extender su culto quanto le fuese posible. En los quarenta y seis años

que

que exercitó el ministerio de la Predicacion Apostólica, nunca dexó de celebrar por sí y por medio de sus discípulos las grandezas del Santísimo Sacramento, procurando de todas maneras desde el púlpito y fuera de él, en público y en particular, inspirar á todos una altísima estimacion y amor á un Misterio tan amable. Este, mas que ningun otro exercicio devoto, encargaba á todos que practicáran, y que visitáran freqüentemente al Señor, yendo en persona á la audiencia de tan afable Monarca, que á cortina descorrida, convida á todos, y está esperando para oír nuestras necesidades, y concedernos sus gracias. Quando se exponia el Santísimo Sacramento, su deseo era, que se hiciese con la mayor magnificencia posible, y si así puede decirse, con luxo, sirviendo este esplendor para inspirar singularmente al Pueblo, que poco mas entiende de lo que vé, una mayor estimacion y respeto á aquella suprema Magestad.

7. Pero su mayor empeño, como en cosa

de mas importante consideracion , y en que se trataba de defender el honor de Jesu-Christo tan altamente vilipendiado , fué el volver á su antiguo lustre de santidad y religion la Fiesta solemnísima , llamada vulgarmente del *Corpus* , con las procesiones que en ella y en toda su octava suelen hacerse , instituidas por la Iglesia con santísimas intenciones , pero que con el tiempo habia profanado la malicia humana con mil licencias vituperables , de festejos vanos , de bayles indecentes , de corridas de toros , de pecados y escándalos públicos. El mismo Dios se lo puso en el corazon con la vision siguiente. Celebrábase cabalmente el dia del *Corpus* , y el Padre Avila , para celebrar esta memoria con mayor recogimiento y retiro , salióse de Granada , y se iba al Monasterio vecino de los Padres de la Cartuxa , quando en medio del camino , se le apareció Jesu-Christo muy triste y afligido , con la cabeza coronada de espinas , una pesada Cruz acuestas , y derramando sangre por todas

ob  
s m M  
par-

partes. Atónito á tal vista el Varon de Dios; se echó á sus pies, y lleno de amargas lágrimas, le dixo: *¿Que es esto, Señor? ¿En dia de tanta alegría para Vos, ¿estais con tales aliños y atavíos? ¿Y porque no* (respondió el dolorido Redentor) *si así me tratan en estos dias los christianos? Y sin decir mas, desapareció, dexando á su Siervo con esta aguda espina en el corazon. Lloró el santo Varon el estrago atroz, y desde aquel punto fixó en su corazon poner remedio á tanto mal, aunque debiese costarle la sangre y la vida.*

8. Por esto fueron increíbles las industrias de que usó, y los trabajos que emprendió para salir con su demanda. Al acercarse esta Fiesta, todo era prevenir desde el púlpito á los oyentes la obligacion indispensable, que corria á todos los christianos, de celebrarla con espíritu interior de Religion, y con exterior modestia y compostura. Que así lo pedia el respeto debido á la Magestad del Hombre-Dios realmente

te presente en el augustísimo Sacramento, y la gratitud á tan grande Bienhechor, el qual todo se nos habia dado: que un amor tan excesivo debia pagarse con semejante amor. Entrando luego á hablar de las Procesiones, decia, que la intencion de la Iglesia en instituir las, habia sido el dar á Jesu-Christo con nuestros obsequios alguna compensacion por los malos tratamientos, que habia sufrido en las calles de Jerusalem en su amarga Pasion, y empeñarle al mismo tiempo á bendecir al paso nuestras casas y llenarlas de sus gracias. De aquí, encendido todo su rostro y revestido de un ardor sagrado, pasaba á detestar con amargas reprehensiones la desvergüenza intolerable de tantos oy tantas, que á los ojos mismos del Soberano, en la accion misma de festejarle, léjos de honrarle y obsequiarle, desde los balcones y por las calles, con sus vestidos vanos y desnudeces escandalosas, con cortejos y bayles profanos, y con otras disoluciones aun mas de-

testables, le deshonran y aumentan las injurias.

9. Era ciertamente cosa para causar la mayor admiracion, singularmente en sus últimos años, ver á un hombre, que todo lo restante del año estaba tan flaco y macilento hasta no poder tenerse en pie, al acercarse aquella Fiesta y octava, volver, por decirlo así, á ponerse en tono, recobrar las fuerzas, volverle el color, y declamar cada dia por muchas horas con tanto fervor, que una vez entre otras viéronle salir de su boca ardientes centellas de fuego. Al concluirse luego aquella octava, volvía á pos-trarle de nuevo su debilidad, y á traspasarle sus dolores, como si solo á este fin se le hubiesen concedido aquellas breves treguas, para que pudiese dar á su amor todo el desahogo hácia aquel Misterio que tanto amaba.

10. Y porque, para quitar en este tiempo de tan santas funciones, los bayles indecentes, las corridas de toros y otros juegos

gós profanos, en que toma parte la muchedumbre del pueblo, el qual quanto mas loco es en sus diversiones, otro tanto es violento en sostenerlas, no bastaron alguna vez, ni todas sus palabras ni sus obras, imploró el brazo de los Obispos y de los Magistrados, en los quales encontró no pocas resistencias y contradicciones; pero él estaba pronto á exponer á qualquier peligro su misma vida, como quedase á cubierto el honor de Dios. Verdad es, que por lo comun bastaba un solo sermón suyo para concertar el auditorio mas desordenado. Vióse esto palpablemente en Montilla un dia de dicha octava. Concluidas ya las Vísperas en la Iglesia mayor, estaba toda la ciudad con grande alegría y algazara, esperando, que se diese principio á la Procesion, quando volviéndose el Vicario al santo Varon, que se hallaba presente, le dixo: *Padre Avila, ya nada mas falta, sino que Vm. haga una buena exhortacion á este pueblo, del modo con que debe ir acompañando al Señor.* Di-

cho y hecho: subió al púlpito el Siervo de Dios. Y como cogido de improviso, habló de aquel alto Misterio con sentidos tan sublimes y tal ardor de espíritu, que compungido todo aquel grande auditorio, prorumpió primero en desmedidos llantos, y fué luego á acompañar al Señor Sacramentado con tanta modestia y compuncion, que pudiera haberse creido ser aquella una procesion de penitencia.

11. Luego, para hacer la misma devocion mas gozosa y alegre, usó de la industria de hacer traducir en versos castellanos los Himnos que canta la Iglesia en alabanza del Santísimo Sacramento, como son el *Pange lingua &c.* el *Sacris solemniis &c.* y otros muchos, que despues en las mismas Procesiones hacia que cantáran muchos coros de niños vestidos todos de ángeles: lo que á un tiempo deleytaba juntamente los sentidos, y elevaba el espíritu al conocimiento y al amor de aquel inefable Misterio.

12. Este mismo zelo despertó con sus

cartas en casi todos los Prelados de España, demostrándoles con autoridades y razones la estrechísima obligacion en que estaban, y el gran mérito que tendrian para con Dios, si desterrasen de las sagradas procesiones tantas profanidades y estorvasen tantos pecados. Ciertamente bendixo Dios con prósperos sucesos las santas intenciones de su Siervo, sus fatigas y sudores. Por la alta estimacion que hacian todos de su persona, tuvieron tal fuerza en cada uno de ellos sus insinuaciones, é hicieron tal impresion, que no dexaron por intentar medio alguno para favorecerlas: y el santo Varon tuvo el contento de ver por sí mismo mudar de semblante Diócesis enteras, y gran parte de España se le reconoció deudora de aquel lustre de santidad en que entonces vivia.

13. Para acrescentar en el Clero, singularmente en los Sacerdotes, el aprecio y amor á aquel Divinísimo Pan, escribió á muchos Sumos Pontífices, suplicándoles la

gra-

gracia, que en todos los Jueves del año no impedidos, fuese permitido rezar el Oficio del Santísimo Sacramento.

14. A él se debe principalmente, á sus solicitudes y á su zelo, el haber, por decirlo así, restituídose á la patria en aquellos Reynos la frecuencia de Sacramentos, que poco menos que del todo, habia ya mucho tiempo que estaba desterrada, no dexando pasar ocasion de manifestar la utilidad y grandes bienes, que del uso frecuente de este Divinísimo manjar se originan al alma. Y aunque no pocos de los mismos Obispos, y otras personas de cuenta se le opusieron, como á cosa enteramente nueva, y que no debia permitirse en aquella relajacion de costumbres, no desistió jamas de su demanda, justificando de palabra y por escrito con doctísimas apologías sus justas pretensiones, hasta hacerles tocar con la mano, que no habia en la Iglesia otro medio como este, mas oportuno y eficaz para la reforma de las costumbres.

15. Verdad es, que este empeño suyo nunca iba separado de la prudencia. Así le afirma expresamente el gran Maestro de espíritu y testigo de vista, á quien tantas veces he citado, el Padre Fray Luis de Granada, y se echa de ver claramente de muchas de sus cartas impresas, en las cuales, ademas de descubrir varios engaños que facilmente pueden entremeterse en esta materia, prescribe reglas llenas de suma prudencia acerca del uso mas ó menos freqüente de este Pan celestial. A la verdad queria él, que se inculcase siempre desde el púlpito, y hablando en público, la freqüencia de la Communion, segun la intencion de Jesu-Christo y la antigua práctica de la Iglesia, apoyada en la autoridad de los Concilios y Santos Padres, pero sin dexar al mismo tiempo de instruir al pueblo acerca de las disposiciones necesarias para llegarse á aquella sagrada Mesa. *En lo que Vm. pregunta de freqüencia de Comuniones* (así escribe á un Predicador en una de sus cartas) *que en esa ciudad hay, me parece,*

que

que ninguno debe poner tasa absolutamente en la comida de este celestial Pan; pues mirándolo así, es bien y gran bien, tomarle cada dia, si hay cada dia aparejo para lo recibir. Todo el negocio ha de ser ver no haya engaño en el aparejo, pensando que lo hay, donde no lo hay. Y mas abaxo dice: Otros se engañan en pensar que es aparejo suficiente una gana tibia de hacerlo, mas fundada en costumbre que tienen, que en otra cosa.....y el engaño de estos consiste en no mirar al provecho que reciben del comulgar, que es ninguno, ó de no saber, que la verdadera señal del bien comulgar, es el aprovechamiento del ánima, y si este hay, es bien frecuentarlo, y pues no lo tienen, no lo frecuenten.

16. A otro Director de almas escribe así en otra carta: Por tanto esté sobre aviso, que no todas veces abra la puerta de este sagrado y Divino Pan, mas mirando la conciencia de cada uno, así dispensarlo..... avisándoles, que si les deleyta este convi-

te,

te, que les ha de costar algo en la enmienda de la vida, que si viven floxamente, no quieran recibir el Pan, que para los que se dán, y trabajan en resistir á sus pasiones, y en mortificar su voluntad, se ordenó. Cierta sentencia es la de San Pablo (ad Thess. c. 3.) en el un Pan, y en el otro, que quien no trabaja, no coma. Hasta aquí el Padre Avila. Y en otra tercera carta escrita á otro Predicador, dice: *No les afloxeis la rienda* (háblale de aquellas personas á quienes él dirigia en el espíritu) *para comulgar siempre que quieran, porque muchos comulgan mas por ligereza, que por devocion y verdadera reverencia, y no sacan provecho alguno de la Comunión. Tenedles siempre abatidos en una profunda humildad, y hacedles desear este Pan celestial, y que se tengan por muy indignos de él. Aprendan, que en retorno de este Pan celestial deben tributar á Dios algun servicio, reprimiendo cada dia alguna pasion, ó haciendo alguna otra cosa, que corresponda á cada Comunión.*

17. En una de las referidas cartas observa: que algunos (son palabras suyas) aunque no parece que crecen, sacan este bien de la Comunión, que no tornan atrás, teniendo experiencia, que si no lo frecuentan caen en cosas que no caen quando lo frecuentan: á estos bien les está hacerlo con frecuencia, pues se sigue provecho de evitar caídas, con la frecuencia del comulgar. Mas hay otros, que ni van adelante, ni evitan males, sino con una vida como de molde, no habiendo mas, ni menos, así como así: á estos se les debe predicar quan terrible cosa es meter el fuego Divino en el seno, y no calentarse; el celestial Panal, y no sentir su dulzura, y tan eficazísima medicina, y quedarse tan enfermos: y débeseles quitar el Manjar, como á gente ociosa, para que lastimados con verse apartados de bien tan grande, aprendan á estimarlo en algo, y pasen algun trabajo para ir mejor aparejados, castigando con rigor las faltas en que caen, deseando con ardor el remedio de ellas,

oran-

*orando y haciendo el bien que pudieren, para que así vayan al Pan celestial con hambre interior &c.* Así habla siempre, y así escribe en todas sus obras.

18. Baste decir por último, que pasaron tan adelante sus amorosas ternuras para con este adorable Misterio, hasta quererle por su particular divisa, y como por armas de su familia, sellando con su marca las cartas que escribía. Tan ingenioso es el amor en buscar siempre nuevas invenciones para dar pábulo al fuego que le abrasa.

#### CAPITULO QUARTO.

*EN QUANTA ESTIMACION TUVIESE la dignidad Sacerdotal. Y quanto trabajó para formar perfectos Sacerdotes.*

1. Aunque de quanto hemos dicho hasta aquí de la ternísima devocion del Padre Avila al augustísimo Sacramento del Altar,

y de la santidad extraordinaria con que ofrecia el Divino Sacrificio, puede colegirse la altísima estimacion en que tuvo la dignidad del Sacerdocio christiano, con todo no podemos dexar de referir aquí otras muchas cosas pertenecientes á esta materia, dignísimas de saberse, junto con las grandes y trabajosísimas industrias de que se valió, á fin de formar por todas partes Sacerdotes perfectos.

2. No llamaba él á los Sacerdotes con otro nombre, que con el de *Relicarios de Dios, y Mediadores de paz entre el cielo y la tierra*. Pasmábase de sí mismo, por haberse atrevido á aceptar tal dignidad, que para sostenerla con decoro se requiere una limpieza de corazon nada menos que de Angeles. De aquí nacia el no estar jamas contento de sí mismo, ni darse por satisfecho de su vida, aunque tan perfecta, mirándose, por decirlo así, como un vaso sagrado destinado al servicio del Santuario, que por lo mismo no podia profanarse sin un enorme

sacrilegio. El procurar con tanto empeño, como lo hacia, adelantarse cada dia en la práctica de las virtudes y en el camino de la perfeccion, no era para él un estudio arbitrario, sino una obligacion precisa é indispensable de su carácter, á que no podia faltar sin hacerle traycion.

3. Estos mismos sentimientos de estima y respeto por tal Estado, procuró inspirar siempre á todos aquellos que ya eran Sacerdotes ó aspiraban á serlo, recordándoles la alteza de esta dignidad, superior á la de qualquier Monarca de la tierra, y la obligacion estrechísima de llevar una vida correspondiente á la santidad del Estado que profesaban. Consultado por un jóven acerca de si abrazaria ó no el Estado Sacerdotal, le escribió una larga carta exhortándole á desistir de tal pretension. En ella le dice: *Ví la relacion de vuestros exercicios, y vuestros combates de ultramar, y de esta parte del mar, sobre que tomeis Sacerdocio, y paréceme bien, que esteis en ello*

dudoso, temiendo carga tan grande, y mejor me pareceria, que tan grande, y tan santa os pareciese, que del todo huyesedes de ella. Y mas abaxo añade: Creed, hermano, que no otro, sino el diablo, ha puesto á los hombres de estos tiempos en tan atrevida soberbia de procurar tan rotamente el Sacerdocio, para que teniéndolos subidos en lo mas alto del Templo, de allí los derribe.

4. ¡O si supiesedes, hermano (prosigue) qué tal habia de ser un Sacerdote en la tierra, y qué cuenta le han de pedir quando salga de aquí! No se puede explicar con palabras la santidad que se requiere para exercitar oficio de abrir y cerrar el Cielo con la lengua, y al llamado de ella venir el Hacedor de todas las cosas.....vienen muchos á tomar, y hacer tomar este sacrosanto oficio, por tener un modo con que mantenerse, y hacerse entender, que lo quiere para servir á Dios. ¡O abusion tan grande de evangelizar, y sacrificar por comer, y or-

*denar el Cielo para la tierra, y el pan del Altar para el del vientre!*

5. Una sola Misa llevada por qualquier Sacerdote al Tribunal Divino, era, segun él se explicaba, una carga capaz para causar espanto á qualquiera. Habia muerto en Baeza un Sacerdote de singular probidad, el qual habia ordenado en su testamento, que se celebrase por su alma un gran número de Misas. Sabido esto por el Obispo de Jaen, consultó con el Padre Avila, si, atendida la santa vida de aquel Sacerdote difunto, seria mas conveniente repartir el dinero destinado para las Misas, entre los pobres, que eran muchísimos y estaban muy necesitados. Tomóse tiempo el santo Varon para responder, y despues de haber implorado de Dios particular luz sobre el caso, y hecho sobre él madura reflexion, respondió, que su parecer era, que se le mandáran decir las Misas, dando por razon haber sido Sacerdote el difunto, y por lo mismo, que era mucha la cuenta que habia de dar al eterno Juez.

6. Murió tambien en Montilla otro Sacerdote llamado Lorenzo Garcia, hombre, á quien toda la ciudad tenia en opinion de santo. Diéronle la noticia al Padre Avila que le conocia, con estas palabras: *Sepa Vm. que ahora acaba de morir el buen Lorenzo Garcia, y hoy cabalmente hace el año, que celebró su primera Misa.* A las quales respondió en tono de admiracion: *¿Que? ¿Hace ya un año, que Garcia era Sacerdote! ¿Grán cuenta tiene que dar á Dios! Vámos á rogar por su alma, y supliquemos tambien á la Divina Magestad nos dé gracia á nosotros para poder dar buena cuenta de tantos años que tenemos indignamente el mismo carácter:* y sin decir mas, se retiró á hacer oracion.

7. Por la misma razon, hallándose ya moribundo el Padre Avila, preguntándole la Marquesa de Priego, que si tenia necesidad de alguna cosa, lleno de santo temor por los muchos años que llevaba de Sacerdocio, respondió: *Señora, tengo grande ne-*  
*cesi-*

*cesidad de Misas, y si V. E. quiere hacerme esta caridad, hágame decir muchas, y luego.* Sentimiento, que salido de la boca, y del corazon de un Varon tan santo y tan rico de méritos, debería aterrar á tantos Sacerdotes, que teniendo las mismas obligaciones que el Padre Avila, llevan una vida del todo opuesta á la suya.

8. Jamas hablaba ni escribia á Sacerdote alguno, que no le inculcase con la mayor eficacia que podia, la necesidad de una séria preparacion para tan tremendo Sacrificio: *Sea pues (escribe á uno) la primera regla de su vida esta, que en recordando de noche del sueño, le parezca que oye en sus orejas aquella voz: (Matth. 25.) Ecce sponsus venit, exite obviam ei. Y pues el haber de recibir á un amigo, especialmente si es gran Señor, tiene suspenso y cuidadoso al que lo ha de recibir, ¿quanto mas razon es, que del todo nos ocupe el corazon este huesped, que aquel dia hemos de recibir, siendo tan alto, y tan á nosotros conjunto, que es*  
ado-

adorado de ángeles, y hermano nuestro?...

9. Espántese de que un gusano hediondo haya de tratar tan familiarmente á su Dios, y dígame: Señor ¿quien te ha traído á manos de un tal pecador, y otra vez á diestro portal y pesebre de Belén? Acuérdesese de San Pedro, que no se halló digno de estar en una navecica con el Señor. El Centurion no le osa meter en su casa, y otras semejantes consideraciones, por las quales aprenda á temer hora, y obra tan terrible, y á reverenciar á tan gran Magestad. Piense, que esto es un traslado de aquella obra, quando el Padre Eterno embió á su Hijo al vientre virginal para que salvase el mundo. Y poco despues añade:

10. Acuérdesese.....de la Pasion y muerte del Señor, y agradézcasela. Luego presente delante de su Magestad los pecados que toda su vida ha hecho en general, y particularmente las pasiones y defectos que de presente tiene: y como enfermo que enseña sus llagas al Médico, pídale conoci-

mien-

miento y salud para ellas. Luego ofrezca al Eterno Padre este sacrificio, que es su Hijo, por las personas particulares que tiene obligacion, y por la Iglesia Catholica, acordándose de como se ofreció el Señor en la Cruz por todo el mundo, y pídale una poquita de aquella encendida caridad, para que el Ministro sea conforme con el Señor: Luego suplique á nuestra Señora, por el gozo que tuvo en la Encarnacion, que le alcance gracia para bien recibir, y tratar al Señor que ella recibió en sus entrañas.

II. A otro Sacerdote escribe de esta manera: Cierta, Señor, eficazísimo golpe es para despertar á un hombre, considerar de verdad: A Dios voy á consagrar, y á tenerlo en mis manos, y á hablar con él, y á recibirlo en mi pecho.....; Quien no se enciende en amor, con pensar, al Bien infinito voy á recibir? ; Quien no tiembla de amorosa reverencia de aquel de quien tiemblan los poderes del Cielo?.....; Quien no confía con tal prenda?.....; O Señor! ; y que siente una

áni-

ánima, quando vé que tiene en sus manos al que tuvo nuestra Señora elegida, enriquecida en celestiales gracias, para tratar á Dios humanado, y coteja los brazos de ella, y sus manos, y sus ojos, con los propios!

12. Hablando despues de como deba emplearse el tiempo, concluido ya el Divino Sacrificio, añade, que considere aquella palabra del Señor: Scitis, quid fecerim vobis? (Joann. cap. 13.) O Señor, ¿quien supiese, quid fecerit nobis Dominus en esta hora? ¿Quien lo gustase con el paladar del ánimo! ¿Quien tuviese balanzas no mentirosas para lo pesar! ¿Quan bienaventurado seria en la tierra! Y como en acabando la Misa le es gran asco ver las criaturas, y gran tormento tratar con ellas, y su descanso seria estar pensando quid fecerit ei Dominus, hasta otro dia que tornase á decir Misa. Esto dice, con otras muchas cosas que pueden leerse en sus cartas, y en los dos tratados que compuso é im-

primió sobre la gran Dignidad de los Sacerdotes. Tratados, que con verdad pueden llamarse un destello de sabiduria celestial, dignos ciertamente de haber mejorado á Sacerdotes sin número, y santificado á muchos Eclesiásticos.

13. Mas no solo inculcaba á los Sacerdotes el fervor interior del espíritu, sino tambien la exterior decencia de toda su persona. Y quando acertaba á ver alguno, que con modos poco decentes profanaba aquel Sagrado Misterio, lloraba de pesadumbre. Viendo casualmente una mañana á un Sacerdote, que celebrando la Misa, hacia muy de prisa los signos sobre la Hostia immaculada, no pudo contenerse, y acercándose modestamente á él en ademan de componer la vela del Altar, le dixo: *Hermano mio, tratadle bien, que es Hijo de buen Padre.* Despues, concludida la Misa, llamando aparte á aquel mismo Sacerdote, le amonestó amorosamente á que tratase con mas decoro aquellos Sacrosantos Misterios. Y no fué sin

fruto, porque tomando este en buena parte la correccion hecha con tanta humildad y discrecion, se compungió, y prometió una pronta y séria enmienda.

14. Con tales sentimientos en el corazon, y convencido de la fuerza de tan sólidas verdades, donde quiera que fuese á exercitar sus ministerios Apostólicos, su mas solícito empeño fué siempre la santificacion de los Sacerdotes. A ellos hacia todos los dias pláticas particulares: con ellos tenia largas conferencias espirituales: á ellos exhortaba á ser hombres de oracion: á imbuirse bien en las doctrinas sagradas: á avivar en sí mismos un encendido deseo de salvar las almas, soliendo exclamar sobre este punto: *¡O quantas pocas son las madres piadosas, que á exemplo de la desconsolada Viuda de Naím lloren la muerte de sus hijos difuntos!*

15. Y porque es cosa dificultosísima tener á su tiempo Sacerdotes exemplares, doctos y zelosos, quando en su edad mas lozana no son buenos Clérigos, obtuvo con sus

persuaciones, de la mayor parte de los Obispos, que se erigiesen Seminarios á propósito en todas sus Diócesis, en los quales, alimentados los Seminaristas y bien provistos de Directores, de Maestros y de libros, se formasen desde jóvenes tales en la piedad y en las letras, que siendo Sacerdotes pudiesen servir despues á los mismos Obispos de instrumentos idóneos para el aprovechamiento espiritual de sus Iglesias, como en efecto se verificó, con aquel palpable fruto que se vió despues en toda la Andalucía, que por este medio vino á ser en pocos años fecunda madre de exemplarísimos Sacerdotes.

16. Pero todavia tomó mayor empeño el Siervo de Dios en perfeccionar aquellos Sacerdotes, que habiéndosele entregado á él por discípulos, no se apartaron jamas de su escuela. Baste decir aquí, haber salido ellos de tanta virtud y zelo, que no dudó en admitirles en parte de su Apostolado. En efecto habiendo llegado á su noticia, estando

tando en Córdoba, que en muchas y diversas poblaciones remotas de las ciudades, y singularmente en las montañas moriscas, vivian aquellos pueblos, por falta de Sacerdotes, en una crasa ignorancia de los Divinos Misterios, con lo que es natural que á esto se siga, que llegando casi á perder la Fé, se abandonen enteramente á todos los vicios, habiendo escogido entre sus discípulos veinte y quatro Sacerdotes de los mas fervorosos y prudentes, portóse con ellos como lo hizo el Señor con sus Apóstoles, enviándoles á santificar aquellos terrenos abandonados, de dos en dos, descalzos, mal cubiertos, vestidos pobremente y sin ninguna provision humana. Y no se volvieron á su pais hasta haber recorrido por muchas semanas con las sagradas Misiones aquellos grandes distritos, y reducido á penitencia á pecadores sin número, haciendo reflorcer junto con la Fé, la piedad y buenas costumbres. Fué la cosecha tan universal y copiosa, que corrió su fama por toda España.

## CAPITULO QUINTO.

*DE SU PROFUNDA HUMILDAD,  
y de otras virtudes que dependen de ella.*

I. **E**l dar á los demas en los ojos con el excesivo resplandor de acciones gloriosas, y no quedarse nada deslumbrado; recibir de todos demostraciones de estimacion y de honor, y tenerse únicamente por merecedor de castigo; ser aclamado de todos por Santo, y persuadirse ser un gran pecador, es esta una humildad, segun el sentimiento de San Bernardo, que quanto es mas heróica y sublime, tanto es mas rara y difícil de practicarse. De este carácter fué la humildad del santo Maestro Juan de Avila, virtud, que en gran manera amaba él sobre las demas, lisonjeándose poder con ella ocultar á los ojos del mundo, como con un denso velo, las excelentes prendas de que estaba tan copiosamente adornado. Mas engañóle el de-

signio, porque esta cabalmente fué la virtud, que como el esmalte al oro, sirvió solo para poner en mejor luz sus demas virtudes y darles mayor realce.

2. En prueba de lo qual traygamos aquí á la memoria, lo que hemos dicho en el discurso de esta narracion: el altísimo concepto en que le tenia casi toda la Europa: reputado por uno de los Varones mas eminentes en santidad que en aquellos dias tuviese la Iglesia: oido con admiracion desde los púlpitos como otro Apostol Pablo: consultado como un oráculo de los mismos Theologos de mas nombre, de los Magistrados, de los Obispos, de los Monarcas, y aun de los Vicarios de Jesu-Christo: llamado por comun consentimiento de los pueblos el Apostol de las Españas: sin embargo á pesar de todo esto sentia él tan baxamente de sí mismo, que se consideraba como la cosa mas vil del mundo, hasta maravillarse como Dios; con ser él tan abominable, le sostuviese tanto tiempo sobre la tierra.

3. Los honores que recibia, no servian mas, que para mas avergonzarse de sí mismo, y para ponerle, por decirlo así, en una total consternacion. Al nombrarle el gran Monarca Felipe II. primero, Obispo de Segovia, y despues, Arzobispo de Granada, y al ofrecerle la Sagrada Púrpura el Pontífice Paulo IV. no solo desechó con invicta fortaleza ofertas tan esplendidas, sino que horrorizado de sí mismo, repitió muchas veces: *¡Grande cosa! Es menester confesarlo, que yo soy el mas fino hipócrita, pues me sale tan bien el engañar á todos. Si me conociesen por el que soy, léjos de buscarme, huirian de mí.* Fundado en el mismo baxo concepto, que de sí tenia, rehusó ir á la Corte de España, á donde le habia convidado el mismo Rey Felipe II. para aprovecharse de sus consejos, escudándose su humildad con sus enfermedades habituales, que por lo mismo le eran tan amables.

4. Por el contrario, al recibir alguna afrenta, ú otra cosa de humillacion, como

quan-

quando hombres malvados le calumniaron iniquamente en el Tribunal de la Inquisicion, ó quando gente audaz y vil le hirió muchas veces con fuertes bofetadas, entónces sí, léjos de resentirse, ni de pretender que se le diera satisfaccion, saltaba de alegría en su corazon, y decia: *Ahora sí que me conocen por el que soy, y me tratan como merezco.* Para confirmar luego á los demas en esta opinion, repetia frecuentemente: *¡Que gran misericordia ha usado conmigo el Señor con hacerme nacer de gente baxa! De otra suerte, ¿quien podria tratar conmigo?* Convidado á asistir á los malechores que morian por mano de la Justicia, respondia: *Vámos á ver lo que tambien seriamos nosotros, si Dios no nos tuviese de su santa mano.*

5. De esta su profunda humildad nacieron en él aquellos temores de su eterna salvacion, que tantas veces, y singularmente en los últimos períodos de su vida estrecharon tanto su corazon, que al suge-

rirle el Sacerdote en aquellos últimos extremos sentimientos propios de su santidad y doctrina, dixo todo temblando y lleno de confusion: ¡ Ah! amado Padre! ya que estimais tanto mi alma, sugeridme las cosas que soleis decir á los que ván á ser ajusticiados, que de estas tengo yo gran necesidad.

6. Toda la inclinacion de su corazon, ó por mejor decir, todo el empeño de su humildad, era instruir por las plazas á los niños y á los aprendices mas despreciables, y en el campo á los labradores mas rudos y abandonados. Los hospitales y las cárceles eran los ordinarios jardines de sus delicias, cuyo cultivo le era tanto mas agradable, quanto instruyéndolos, llevaba todo el peso del Apostolado sin gozar de su honor. Obligado á emplearse en ministerios de mayor lustre, y á tratar con personas de mas alto carácter, aunque lo hacia con todo el ardor posible, persuadido á que esta era la voluntad Divina sobre él, con todo debia hacerse grande fuerza á sí mismo, y

poner á su humildad en un estado casi violento.

7. Quando en Montilla, siendo ya viejo y varon de consumada perfeccion, iba al Noviciado de la Compañia de Jesus, lo que hacia á menudo, era toda su diversion entretenerse con santos razonamientos con los jóvenes Novicios, protestando, que sacaba no pequeña ganancia para su alma. A cuyo propósito no quiero omitir aquí lo que sucedió en aquella casa, mientras el Siervo de Dios estaba hablando un dia con el Padre Francisco Vazquez, Maestro de Novicios. Presentóse uno de ellos al Maestro, preguntándole le dixese en que debía ocuparse en aquella hora, á cuya pregunta le respondió: *Haced lo que querais*. Habiendo oido esta respuesta el Padre Avila, volviéndose á Vazquez, le dixo amigablemente: *Padre mio, no haga Vuestra Reverencia tal injuria á este Hermanito de dexarle en manos de su voluntad: prescribale lo que debe hacer, que yo gustoso esperaré.*

8. Temia con el Santo Job qualquiera accion suya, por pequeña que fuese, ni la emprendia jamas sin llamarla primero á un rígido examen, diciendo ser muy bien gastado el tiempo que emplea el hombre en conocerse y reprehenderse á sí mismo, y que nunca anda mas seguro en el camino de Dios, que quando está mas descontento de sí.

9. De esta ninguna estimacion que tenia de sí mismo, nacia en él aquella total dependencia, así del Romano Pontífice, como de qualquier otro Superior, á quien se hallase empeñado á servir, no dando paso alguno sin tener primero de ellos expreso mandamiento. Y esta era la máxima que dirigia todas sus acciones, y el mas sincero consuelo en qualquier encuentro, por contrario que fuese: *Puesto que (decia) así le está mejor aun al amor propio, ahorrándose el trabajo de buscar el modo de dar gusto á Dios: córrese menos peligro, se trabaja con mas mérito, y se vá al Cielo, por decirlo así, en la carroza de la obediencia.*

10. Esta misma humildad fué la que obró en el santo Varón aquel desasimiento universal de quanto tenia y podia esperar del mundo. No contento con haber reparado entre los pobres todo su patrimonio desde que empezó á vivir como Apostol, sin conservar para sí mas que dos vestidos sencillos y muy pocos libros, no admitió jamas otro mejor tratamiento, que el que le suministraba su pobreza, rehusando por lo mismo ricos Canonicatos, pingües Prebendas y donativos de gran valor. Y porque no pocos ponian en sus manos grandes sumas de dinero, para que dispudiese de ellas á su arbitrio, á todos respondia: *Yo seré vuestro Limosnero, que quanto á mí, yo quiero vuestras almas, y no vuestras riquezas*: y quanto recibia, lo repartia todo en el socorro de los necesitados.

11. Su sustento, vestido y habitacion todo fué siempre de pobre. Su mesa no admitia mas que pan, hierbas crudas y mal aderezadas, y algunas frutas: y quando en

cier-

ciertas solemnidades queria tratarse con mas esplendidez, añadia un poco de leche, sin que hubiese jamas vianda alguna cocida al fuego. Aunque amaba la limpieza en el vestido, y solia decir, que la santidad y la civilidad caminan á igual paso, con todo era el suyo por lo comun tan usado y roto, que casi se le caía de encima. Exhortándole á que se pusiese otro, respondia chanceándose: *No puedo, no puedo: me ha servido tan bien hasta aquí, que no tengo ánimo para despedirle.* No valieron las estratagemas de la Marquesa de Priego, ni las del Arzobispo de Granada Don Pedro Guerrero, el qual deteniéndole una noche con otro pretexto en su Palacio, á escondidas hízole trocar su vestido con otro nuevo: porque no bien advirtió el amoroso engaño, que no cesó de rogar y llorar hasta conseguir que le volviesen el viejo.

12. Convidado por muchos Arzobispos y Obispos, y por los mismos Marqueses de Priego para predicar en las ciudades y Es-

tados de su jurisdiccion, nunca, por mas que se lo pedian con fuertes instancias, quiso aceptar el hospedarse en sus Palacios, contentándose con una pequeña casita contigua á ellos en compañía de algun buen Sacerdote. Donde quiera que habitase el santo Varon, todos los muebles de su quarto se reducian á una cama pobrísima, á un Crucifixo, una mesa, una silla y poco mas. Y como siempre tenia clavado en su memoria, que Jesu-Christo habia vivido y muerto pobre, seis años antes de morir, se despojó aun de lo poquísimo que tenia, haciendo donacion de todo con escritura pública á un discípulo suyo.

13. A su profunda humildad debe reducirse el continuo y rigurosísimo mal tratamiento, que siempre dió á su cuerpo mientras la salud y las fuerzas se lo permitieron. Era dicho suyo, que la humildad y la penitencia eran virtudes hermanas, siendo oficio de la una el descubrir las culpas, y de la otra el castigarlas. De aquí es, que

aun-

aunque el santo Varon habia mantenido siempre incontaminado por todo el discurso de su vida el bello lirio de su virginal pureza, sin que se sepa, que nunca hubiese perdido su inocencia bautismal; con todo persuadiéndole su humildad á que era un grande pecador, no contando por nada las continuas y excesivas fatigas anexas indispensablemente á su ministerio, ni los fuertes y freqüentes dolores que experimentaba, ni las horribles persecuciones que contra él movieron hombres y demonios, dió tan mal tratamiento á su propio cuerpo, que era cosa que daba lástima, y digna de causar una santa envidia á los mas fervorosos penitentes.

14. En todo el discurso de su Apostolado, á no estar enfermo, no probó jamas ningun género de carne. En Quaresma y quantas veces predicaba, ni aun con ocasion de sus enfermedades, se permitió jamas tal sustento, persuadiéndose á que mal se compadecia comer de carne y predicar abs-

tinencia á los demas. Su primera vestidura interior era un áspero y erizado cilicio que circuia todo su cuerpo. Eran quotidianas y largas las disciplinas sangrientas. Todos los Jueves y Viernes del año, ademas de un riguroso ayuno de casi toda suerte de comida, no usaba de mas cama, que de un haz de sarmientos secos sobre la desnuda tierra, sin contar otras muchas mortificaciones extraordinarias, que de tiempo en tiempo inventaba su ingeniosa caridad, deseosa de dar á Dios alguna satisfaccion por tantos ultrajes gravísimos, que de continuo recibia de los hombres.

15. Pero no por esto su humildad, y la ninguna estimacion que tenia de sí mismo, hacia al santo Varon, ni mas floxo en el obrar, ni menos resuelto en arrostrar á qualquier peligro, quando así lo exigia el honor de Dios y el provecho del próximo. Como toda nuestra actividad para hacer bien, nos viene de la gracia, la que á nadie dispensa Dios mas largamente que á los

humildes, á medida que él iba ahondando en el conocimiento de su nada, sentia acrescentarse en su corazon tal fortaleza de espíritu, que le hacia incansable en las fatigas, y que siempre mas ansioso de nuevas penas, exclamase con su amadísimo Apostol Pablo: *Omnia possum in eo, qui me confortat.* (Ad Philipp. 4. 13.)

16. De aquí es, que aunque su cuerpo estaba consumido y extenuado, así por las enfermedades habituales que continuamente le atormentaban, como por el mal tratamiento que le daba, sin embargo le obligaba á pesar de sus dolores á sujetarse, y á que le sirviese en los santos designios de su fervoroso espíritu, de manera que hacia él solo lo que no hubieran hecho diez operarios juntos. Obligado á sufrir toda suerte de contradicciones de los hombres y de los demonios, vilipendiado, calumniado, herido, léjos de ceder ni de amedrentarse, jamas volvió un paso atras, antes ganando, por decirlo así, palmo á palmo el terreno,

fué

fué siempre adelante, hasta poner en huida á todos sus enemigos, y quedar dueño del campo.

### CAPITULO SEXTO.

*PASA SANTAMENTE LOS ULTIMOS diez y siete años de su vida en continuas enfermedades. Su preciosa muerte. Estima grande en que le tuvieron las personas mas calificadas de su tiempo.*

I. Aunque nuestro amor propio mira las enfermedades corporales como una gravosa pension anexa al beneficio de la vida, y jamas pueda inducirse á satisfacerla, sino por fuerza y de mala gana; con todo no son ellas, singularmente respecto de los amigos de Dios, sino un regalo precioso con que él suele pagarles su fiel servidumbre, purificando por este medio sus almas, para que mas se enamoren de los bienes celestiales, dándoles con ellas mas abundante

materia para practicar todas las virtudes, y texerse una mas rica corona de gloria. A esta luz miró el santo Padre Avila las enfermedades tan largas y tan dolorosas, por cuyo medio se dignó el buen Dios admitirle á la participacion de su Cruz.

2. La incansable aplicacion de entendimiento, sus freqüentes y penosos viages, sus largos y fervorosos sermones, los malos tratamientos que siempre dió á su cuerpo; en una palabra las fatigas y trabajos de veinte y cinco y mas años de Apostolado, reduxeron lentamente al santo Varon á tal estado, que por grande que fuese en él su vigor de espíritu, quedó la carne enflaquecida, de modo que no es exâgeracion el decir, haber sido él en los últimos diez y siete años de su vida *Virum dolorum, et scientem infirmitatem*; no habiendo en su cuerpo parte alguna que no estuviese molestada con su particular dolor. Penas terribles en el estómago, dolores agudos en el costado, continuas reumas de catarro, sofocacion

cion grande en el pecho , fluxion de ojos tan acre y obstinada , que poco faltó para que no le quitase del todo la vista , gota artética tal que puso en convulsion todos sus miembros. Pero mas molestas que qualquier otro dolor eran las freqüentes y ardentísimas calenturas que padecia , en cuyo crecimiento , que por lo menos era siempre de seis horas , perdido el uso de los sentidos , no era capaz de nada sino de padecer.

3. Martirizado así en cada parte de su cuerpo , hacíase admirable en toda Montilla , y á quantos iban á visitarle , su heroica paciencia y tranquilidad de ánimo. Muy lejos estaba , que saliese jamas de su boca queja alguna , ó que se mostrase enojado y cansado de padecer. En tantos años de enfermedad , jamas pidió á Dios que le quitase aquella pesada cruz. Con rostro siempre alegre y sereno , con corazon tranquilo y lleno de confianza , besaba la mano que le heria , y miraba sus males como otras tantas

pren-

prendas del amor que Dios le tenia. Al apretarle alguna vez los dolores, todo su desahogo se reducía á exclamar: ¡Ay, ay, Dios mio! *Si es esta vuestra voluntad, heridme, Señor, pero tenedme fuerte, para que no me huya de vuestras manos: Auge dolorem, sed auge patientiam.* Traspasado una noche de violentísimos desmayos, y pareciéndole no tener ya mas fuerzas para resistir, suplicó al Señor se los mitigase algun tanto. No dexó de consolarle el Divino Amante, de suerte que pudo tomar con sosiego alguna hora de descanso; mas al acordarse por la mañana de lo que le habia sucedido, dixo á uno de sus discípulos: ¡O que bofeton me ha dado Dios esta noche! *Me ha dado bien á conocer quan flaco soy, y quanto resisto llevar la Cruz.*

4. Preguntado, como le iba de salud, respondia: *Vá muy mal, por ser yo muy flaco: que á nó serlo, no me quitaria Dios, como lo hace, tan presto mis dolores.* Refiriéndole un Religioso, que la noche antecede-

dente

dente la habia pasado mal , preguntóle el Siervo de Dios la causa de ello , y respondiendo el otro , que la causa habia sido los agudísimos dolores que habia padecido , replicó el santo Varon : *Pues si es así, diga Vuestra Reverencia, y lo dirá con mas verdad, que pasó muy buena noche.* Hubo tambien quien mostró compadecerse de sus males por el perjuicio que resultaba al público , que quedaba privado de sus sermones : á cuya plática respondió : *Señor , no es Dios menos admirable en el enfermo sepultado en la cama, que lo es en el Predicador en el púlpito.*

5. Quando sus males le daban alguna tregua , volvía luego á sus fatigas , predicando , confesando , visitando , ya á los reos en las cárceles , ya á los enfermos en el hospital general , ó en casas particulares , deseoso de ayudar á todos , y de encender mas en todos el santo fuego del amor Divino. Era ciertamente objeto de admiracion ver la ciudad toda en movimiento , así que se sabia , que

pre-

predicaba aquel dia el Siervo de Dios, convidándose mutuamente unos á otros, diciendo: *Vámos, vámos á oír al Padre Avila*, y en pocos instantes estaba llena toda la Iglesia. Quando muchos por el interes de sus almas se llegaban á él, á todos admitia, á todos consolaba, siempre con el mismo amor y afecto, sin dar jamas la menor señal de extrañeza ó de enfado. Escribia al mismo tiempo, ó dictaba cartas en gran número á toda clase de personas, llenas de celestial sabiduria, y que respiraban santidad. Y fué observacion de muchos, que las que dictó quando enfermo, tenian no sé qué de mas penetrante, y una particular uncion de espíritu.

6. Pero á medida que sus males le inhabilitaban cada dia mas para santificar á los próximos con sus trabajos, mas él se entretenia á solas con Dios, pasando poco menos que las horas todas del dia y de la noche en dulce conversacion con él. Siendo ya viejo de cerca de setenta años, y la casa de su

cuerpo amenazando ya ruina con tantas sacudidas, no pensaba mas que en el inminente y gran viage hácia la casa de la eternidad. Sus pensamientos, sus deseos y todos sus discursos eran de la Patria bienaventurada, de la gloria de los Santos, de la felicidad inexplicable que ellos gozan viendo á cara descubierta al Sumo Bien, suavizando lo amargo de sus penas con la esperanza cierta de ir presto á verle.

7. Y no se engañó: porque al entrar en el año de 1569. comenzó en el mes de Marzo á perder las fuerzas, de manera que se entendió bien, que le quedaba poco tiempo de vida. A sus antiguas enfermedades añadiéronse otras nuevas, que fueron un dolor excesivo en el hígado y en los riñones, que dilatándose con violencia hácia arriba, le enclavó todo el lado izquierdo, disponiendo el amante Señor, que así como él por tantos años habia vivido en Cruz con su Divino Hijo, así tambien muriese en Cruz pensando con él. En este estado pasó todo el

mes de Abril, casi en una continua agonía, muriendo siempre sin dexar jamas de vivir, quando el dia 8. de Mayo dió mas claros indicios de su inminente muerte. Venido el Médico, y exâminado el mal, declaró al enfermo por desahuciado. Luego llegándosele al oido, le dixo: *Ea, Padre mio Avila, ahora es tiempo que los amigos digan la verdad. El buen Dios quiere llevársele para sí, para darle el premio de sus grandes méritos.* A cuyo anuncio fixando los ojos primero en el Cielo, y despues en una imágen de su amada Madre Maria, con toda el alma en sus lábios, le dixo: *Recordare Virgo Mater, dum steteris in conspectu Dei, ut loquaris pro nobis bona.* Quiso confesarse luego y recibir el Santo Viatico, pidiendo con santa impaciencia una y muchas veces, que le traxeran á su Señor Sacramentado.

8. A la nueva del inminente peligro, la Marquesa de Priego, aunque traspasada de dolor por la gran pérdida que le esperaba á su alma, corrió luego á la casa del Siervo de

Dios,

Dios, para cuidar con su autoridad y vigilancia, que nada le faltase de quanto podia necesitar en aquel lance. Vinieron tambien todos los Padres de la Compañia, no sé si diga á ayudarle á bien morir, ó á aprender practicamente del santo Varon, quan preciosa sea la muerte de los Justos. Al entrar en su quarto el Señor, salióle al encuentro con todos los afectos de su corazon, y pareció, que se le avivaban todos los espíritus, exclamando, encendido todo su rostro: *Venga, venga mi Señor.* Rogado por el Padre Villaras, que antes de comulgar dixera alguna cosa para enseñanza y edificacion de los circunstantes, respondió: *Y que puedo yo decir de bueno, sino que este Divino Amante ha baxado del Cielo á la tierra para remedio, salvacion y consuelo de los pecadores arrepentidos, de los quales soy yo uno, y por esto le pido por caridad, que quiera dármele.* Respuesta, que arrancó las lágrimas de quantos la oyeron.

9. Recobradas las fuerzas en el espíritu

con aquel Pan de los fuertes, y tomado ánimo para el gran viage que iba á emprender, pidió con ansia la Extrema-Uncion, y oyendo que le respondian, que para esto habria aun tiempo, dixo: *No, no hay que perder tiempo, y yo deseo recibirla en estado en que pueda oir y ver quanto se hace y dice en tan santa funcion.* Preguntándole despues la Marquesa de Priego, qual fuese su voluntad sobre donde queria que enterrasen su cuerpo, respondió, *que él deseaba ser enterrado en la Iglesia de los Padres de la Compañia de Jesus, no queriendo aun despues de su muerte separarse de aquellos, á quienes tanto habia estimado y amado en vida.*

10. Rodeaban los referidos Padres la cama del moribundo, y al sugerirle ya uno, ya otro, muchas y varias jaculatorias sacadas de la Sagrada Escritura, y otros sentimientos proporcionados á la qualidad de un Varon tan santo y docto como era, recon-

el Siervo de Dios, juntas sus manos en acto de suplicar, les dixo: ¡ *Ah! amadísimos Padres míos! Sugeridme aquellos actos, que soleis sugerir á los que en castigo de sus delitos ván á ser ajusticiados. A estos, dixo uno de los Padres, les recordamos freqüentemente la Divina misericordia, y les exhortamos á confiar en los méritos de Jesu-Christo: ¡ O de estos sí, replicó el moribundo, de estos habladme mucho.*

ii. Preguntado por él mismo, si se hallaba quieto de conciencia, respondió: ¡ *Y para quienes ha hecho Dios el Cielo, sino para los pecadores arrepentidos? ¡ Pero Vm. replicó el Padre Rector, experimentará ahora un gran consuelo por el grande bien que ha hecho trabajando por la gloria de Dios y para la salvacion de las almas? Léjos de experimentar consuelo, respondió el humildísimo Siervo del Señor, siento en mí un gran temor ocasionado justamente de mis pecados. Y que lo sintiese así en su corazon, diólo bien á entender, quando preguntán-*  
dole

dole la Marquesa de Priego, si queria alguna cosa, respondió: *Por caridad, Señora, en muriendo, hágame decir muchas Misas, y presto.*

12. Verdad es, que este temor no le hizo perder un punto aquella gran confianza que siempre habia tenido en Dios de ir presto á verle. En efecto esta esperanza fué la que siempre le animó á sufrir con alegría sus largos y crueles martirios, de suerte que al apretar estos cada dia mas, decia: *Así vá bien, Dios mio, así vá bien.* Ya casi estaba agonizando, quando el Padre Villaras, que era discípulo suyo, para alcanzarle de Dios fuerza y auxilio para aquella última y perentoria batalla, se disponia para ofrecer por él el Divino Sacrificio, y preguntándole, qué Misa estimaria mas que se le dixese, respondió al instante sin titubear un punto, que agradeceria muchísimo se le dixese la votiva de la Resurreccion de Jesu-Christo, por ser esta el fundamento de toda su esperanza.

13. Antes de entrar en la última agonía, manifestó alguna señal de turbacion interior, y sin hablar palabra, tuvo por algun tiempo fixos é inmóviles los ojos en un *Ecce Homo*; pero habiéndose serenado luego, dixo: *Gracias á Dios no tengo ninguna pena.* Rezándole finalmente la recomendacion del alma con las oraciones acostumbradas de la Iglesia, á las quales respondió siempre con clara y sonora voz, y habiendo tomado en sus manos el Crucifixo, se lo apretó tiernamente en su seno, diciendo una y muchas veces: *Dios mio, os encomiendo mi alma, que habeis redimido con vuestra preciosísima sangre.* Dicho esto, invocando con voz ya moribunda los santísimos Nombres de Jesus y Maria, entre las lágrimas de quantos le rodeaban, el dia diez de Mayo del año mil quinientos sesenta y nueve, á los setenta años de su edad, y cerca de quarenta y cinco de su Apostolado, acabó en el ósculo del Señor santamente su vida.

14. No bien se divulgó la muerte del  
Sier-

Siervo de Dios, quando toda la ciudad, como en una improvisa y pública calamidad, se cubrió de luto, recordándose unos á otros los grandes y señaladísimos beneficios que de su mano habian recibido, y deplorando la pérdida irreparable, que con su muerte habian hecho. Corrieron luego á la casa del Difunto, para tener el gusto de verle siquiera otra vez, de besarle la mano, y llevarse por preciosa reliquia alguna cosilla de lo que tenia. Y cierto hubieran saqueado, no solo su pobre casa, sino tambien el mismo cadaver, si la vigilancia de los Magistrados no hubiesen tomado providencias con tiempo, haciendo que custodiase el cuerpo una guardia de gente armada.

15. La conduccion del venerable cuerpo á la Iglesia de la Compañia de Jesus, acompañado en procesion de todo el Clero secular y regular, pareció un solemne triunfo: tal y tan grande fué el concurso de los ciudadanos y forasteros que concurrieron del campo y de otros lugares vecinos. Por

lo que fué preciso parar muchas veces, y por medio del tropel abrirse paso á viva fuerza hasta la Iglesia. Concluidas las exéquias, y cerrado el venerable cuerpo en una caja particular, fué puesto dentro de un nicho abierto de intento en la pared, al lado de la Capilla mayor perteneciente á los Señores de aquel Estado, y encima una noble inscripcion en alabanza del Difunto. Allí estuvo hasta que despues de muchos años fué trasladado á otra urna mas preciosa de marmol roxo, que á sus expensas mandó labrar Don Matheo Vazquez Leca, Arcediano de Carmona y Canonigo de Sevilla, devotísimo del Siervo de Dios y gran estimador de sus virtudes. La inscripcion que se puso es la siguiente (\*).

MAGISTRO IOANNI AVILAE  
PATRI OPTIMO. VIRO INTEGERRIMO. DEIQ. AMANTISSIMO  
FILLI EIVS IN CHRISTO P.

Tt *Mag-*

(\*) *Nota del Traductor.* Esta inscripcion no la trae entera el Autor de esta Vida; pero á mi me ha parecido copiarla del Ven. P. Fr. Luis de Granada, que la trae al fin de la suya.

*Magni Avilæ cineres, venerabilis ossa magistri,  
 Salvete, extremum condita ad usque diem.  
 Salve dive pater, pleno cui flumine cælum  
 Affluxit, largo cui pluit imbre Deus.  
 Cæli rore satur, quæ mens tua severat intus,  
 Mille duplo retulit fœnore pinguis ager.  
 Quas Tagus, ac Bætis, quas Singilis alluit oras,  
 Ore tuo Christum buccina personuit.  
 Te patrii cives, te consulturus adibat  
 Advena: tu terris numinis instar eras.  
 Quantum nitebaris humi reptare pusillus;  
 Tantum provexit te Deus astra super.*

## IPSE LECTORI.

*Avila mi nomen, terra hospita, patria cælum.  
 Quæris quo functus munere? messor eram.  
 Venerat ad canos falx indefessa seniles,  
 Quæ Christo segetes messuit innumeras.*

16. No pararon en esto las demostraciones de estimacion y de honor que se dieron al mérito del Padre Avila. El quarto en que murió, comenzó luego á tenerse en tanta veneracion y respeto, que iban allí los devotos como á un público Santuario, y un San Francisco de Borja, que en aquellos dias se hallaba en España, entró en él de rodillas, no saciándose de besar mil veces  
 aque-

aquellas paredes, que habian tenido dentro de sí á un Varon tan santo. Lo mismo debe decirse de su sepulcro, que vino á ser la joya mas amada de Montilla, y el lugar donde con mas largueza se dispensaban las gracias á los que allí recurrian. Sus vestidos, sus cabellos, sus cartas, sus firmas, sus retratos, y todo lo demas que de qualquier modo habia sido suyo, era buscado con ansia y guardado con mucho cuidado, no solo del mas baxo pueblo, sino tambien de los Príncipes, de los Prelados, y de los primeros Monarcas de la Europa.

17. Pero mientras los hombres tributaban tantos honores en la tierra al cuerpo del Siervo de Dios, plugo al Señor manifestar de muchas maneras la gloria que aquella grande alma gozaba en el Cielo. Doña Inés de Hozes, Religiosa de gran virtud en Cordova, y favorecida de Dios con gracias extraordinarias, á quien en vida escribió el Padre Avila muchas cartas que andan impresas, estaba ansiosa de saber, si

su santo Maestro habia ido en derecha al Cielo sin pasar por el Purgatorio, como ella se lo persuadia: quando hé aquí que en medio de un relámpago de muy brillante luz, se le aparece un jóven de graciosísimo aspecto, el qual le dice: *¿Y como podia menos de suceder así?* Y al punto desapareció. Otra vez estando la misma Religiosa retirada en su celda, vió pasar delante de sí en hábito Sacerdotal al Padre Avila ya difunto, el qual volviéndose á ella, le dixo: *Acordaos, Hermana, que tambien vos debeis hacer un dia el mismo viage.*

8. A la Madre Constanza de Avila, Religiosa tambien muy adelantada en el camino de la perfeccion, en ocasion en que se hallaba un dia agitada de una violenta tentacion sobre la inmortalidad del alma, se le apareció el Siervo de Dios, y le dixo: *Sabed, que yo, gracias á la misericordia de Dios, gozo de algun grado de gloria en el Cielo. Tu morirás por tal tiempo, y en el Cielo nos verémos.* No fué esta la única visita con  
que

que la honró el santo Varon. Dos veces mas volvió á aparecèrsele , para darle gracias de haber ella por respeto suyo rescatado á sus expensas diez doncellas de poca edad , que gemian miserablemente baxo la dura esclavitud de los Moros.

19. El año de mil quinientos ochenta y nueve , en el dia consagrado á la memoria del Apostol San Matheo , obscurecido el ayre y condensadas las nubes , cargó sobre Montilla un temporal tan negro , que al anochecer se temió , que quedase aquella tierra poco menos que destruida. En el comun espanto , un Religioso descalzo de San Francisco se puso á conjurar las nubes con los Exôrcismos de la Iglesia. Y he aquí que se le pone delante en ademán de insultarle un numeroso exército de Demonios , que le dicen : *¿Y á que es cansarte , y porque temes? Montilla es bastante fuerte , y está bien defendida con murallas. No es así ,* replicó el buen Religioso , *antes es muy débil , y carece de ellas.* A que le respondieron : *¿Qué*

*muralla mas fuerte, que Juan de Avila, que está enterrado en la Iglesia de los Jesuitas? ¡Ay de Montilla, si para su defensa no tuviese tal muralla!*

20. Qual fuese la estimacion, y en qué concepto le tuvieron los primeros Personages de su tiempo, qualquiera podrá saberlo de los muchísimos Autores que han escrito de él, y de sus heróicos hechos. El gran serafin del Carmelo Santa Teresa de Jesus, á la nueva que le dieron en Toledo de la muerte del Padre Maestro Avila, contra su costumbre lloró amargamente. Preguntada porque lloraba, quando habia tan sólido fundamento para esperar, que el Siervo de Dios estuviese ya en el Cielo? *De esto no dudo yo, respondió, pero lo que me dá pena es, que la Iglesia de Dios ha perdido una gran coluna, y muchas almas una grande ayuda: y la mia, con estar tan lejos de él, le estaba en gran manera obligada.*

21. Santo Thomas de Villanueva, Arzobispo de Valencia, protestaba, que no sa-

bia

bia quien, desde los Apóstoles acá, hubiese hecho mayor fruto en las almas como el Maestro Juan de Avila. San Pedro de Alcántara, aquel grande exemplar de penitencia y gran Maestro de la Theologia Mística, habiendo tratado muchas veces con el Padre Avila, no dudó afirmar haber sido él, en la estimacion comun de todos, la persona mas calificada y mas hábil, para entender y tratar materias de espíritu. San Francisco de Sales, Prelado de tanta santidad y doctrina, en su Práctica del Amor de Dios, le llama *el Docto y Santo Predicador de la Andalucia*. San Francisco de Borja no le llamaba con otro nombre, que con el de *Grande Maestro*. Qué juicio formase de él, y como le apellidase San Ignacio, ya lo hemos dicho antes. El gran Pontífice Paulo III. en una Bula suya del año 1540. le llama *Virum Sanctum, Magistrum in Theologia, et Verbi Dei Præconem insignem*.

22. El Venerable Maestro Fray Luis de

Gra-

Granada, de quien tantas veces he hecho mención, al empezar á escribir la vida de este gran Siervo del Señor, dice ser tan altas y sublimes las virtudes de este Varon Apostólico, que las perdía de vista, y que para escribir de ellas segun su mérito, tenia que desviar los ojos de las virtudes comunes que se veían en su tiempo, y subir á otra clase mas alta de otros nuevos hombres, en quienes, por estar la carne muy mortificada, reyna el espíritu de Dios mas enteramente. Y un poco mas abaxo, añade como testigo de vista: *Vi en él una profundísima humildad, una encendidísima caridad, una sed insaciable de la salvacion de las almas, un estudio y trabajo continuo para conquistarlas.* Y el Obispo de Tarazona Don Fray Diego de Yepes, Confesor del Monarca Felipe II., en la vida que escribió de Santa Teresa, le califica con estas expresiones: *El Padre Maestro Avila bien conocido en estos tiempos por Varon Evangélico, Ministro de los mas fieles y*

*zelosos que haya tenido en muchos siglos la Iglesia de Dios.*

23. Y por concluir, quantos hombres ilustres en santidad y doctrina, florecieron en su tiempo, Seculares ó Regulares, todos, segun hallo notado, trataron con él, unos de viva voz, y otros por escrito, los intereses de su alma, por la eminente estimacion que de él tenian: de suerte que el mismo Monarca Felipe II. le convidó muchas veces á la Corte para aprovecharse de sus consejos. Honor, que siempre rehusó el humildísimo Siervo de Dios con el justificado pretexto de su poca salud. En suma no hubo clase alguna de personas, que no profesasen una suma veneracion al santo Varon, y que en el discurso de dos siglos no le hayan reputado dignísimo por sus tan grandes y heróicas virtudes, de conseguir de los Oráculos del Vaticano el honor de los Altares.

## CAPITULO ULTIMO.

## SUS DONES SOBRENATURALES.

*Gracias milagrosas que Dios ha concedido por intercesion de su Siervo, antes y despues de su muerte.*

i. Aunque Dios por sus santísimos fines ha concedido tal vez á sus mismos enemigos aquellos dónes, que sobrepujando todas las fuerzas de la naturaleza, llaman los Theologos *Gracias gratis datas*; con todo es costumbre suya ordinaria repartir estos dónes solo para completar, por decirlo así, el atavío de la santidad de sus siervos, y acreditarlos con esto para con el mundo. Por esto la misma Iglesia, tan advertida y sabia en sus consejos, aunque asegurada, despues de rigurosos exámenes, de sus heroicas virtudes, no duda tomar tambien de dichos dónes argumentos de si deba ó no, decretarles el honor de los Altares.

2. Y que de tal género de dónes se mostrase liberalísimo el amoroso Señor con este su fiel Siervo, ya con enviarle un Angel desde el Cielo para poner en salvo su vida, ya con manifestarle á otros revestido de clarísima luz y levantado su cuerpo muchos palmos de la tierra, ya habilitándole para penetrar con su vista los escondrijos mas secretos de los corazones y prever lo venidero, ya con hablarle sensiblemente por boca de un Crucifixo, asegurándole que sus culpas le estaban perdonadas, y finalmente con aparecérsese hecho Hombre con la Cruz acuestas y hablar familiarmente con él, habrálo observado el Lector en todo el discurso de esta narracion. Solo me resta añadir sobre esto último otros muchos dónes con los quales plugo á Dios enriquecerle, y ademas algunas de las muchas gracias milagrosas, concedidas por respeto suyo á los que recurrieron á él en sus necesidades.

3. Afligia, muchos meses habia, el ter-

itorio de Córdoba una extraordinaria sequedad, sin que el Cielo, como si fuera de bronce, se moviese á enviar una gota de agua, con evidente peligro, si durase por mas tiempo, de perder toda la cosecha de aquel año. Para apartar tan gran calamidad, acordaron los Magistrados de la ciudad recurrir con una fervorosa Novena á la gran Madre de las misericordias Maria, verdadera consoladora de afligidos. A fin de hacer mas eficaces las comunes súplicas, fué convidado para predicar allí el Padre Avila, el qual no dexó á la verdad de hacer completamente lo que estaba de su parte, manifestando con la mayor energía ser aquella calamidad un castigo de los pecados, y que cierto dexaria Dios de castigarlos, si ellos desistiesen de ofenderle. Estaba compungido todo el auditorio, y con lágrimas en los ojos y la contricion en el corazon, pedia en alta voz misericordia y piedad, quando deteniéndose un poco el santo Predicador, *Ea*, dixo en ayre de amor y auto-

ridad al mismo tiempo, *tened ánimo y no temais: la cosecha de este año será abundante y copiosa, y no se pasará de hoy que no tengais el agua deseada.* Esto dixo, aunque el Cielo enteramente sereno pronosticaba todo lo contrario, pero el hecho comprobó su dicho. Aquel mismo dia llovió abundantísimamente, y duró el agua muchos dias, con que alegres y humedecidos los campos, dieron á su tiempo abundante y copiosa cosecha, como el Siervo de Dios lo habia prometido.

4. No menos clara fué la profecía, que hizo el santo Varon á Don Pedro Perez, Eclesiástico de gran bondad. Habiéndole ofrecido á este el Arcedianato de Jaen, antes de resolverse á aceptarle, quiso tomar consejo del Padre Avila, el qual despues de haberle oido con mucho sosiego, le dixo: *Aceptadle, que por este camino quiere Dios haceros santo: mas preparáos, porque grandes trabajos os esperan.* En efecto en los cinco años que tuvo Perez aquella Dignidad,

dad, fueron tantos y tan grandes los que tuvo, que no pudiendo ya sufrirlos, le fué preciso deshacerse de ella y renunciarla para poner en calma á su corazon.

5. Aun sorprehendió mas otra profecía que añado aquí. Entre los discípulos del Padre Avila habia uno llamado Diego Perez, Sacerdote recién ordenado, y jóven de raros talentos, de suerte que, con aprobacion de su Maestro, se habia dado al Ministerio Apostólico de la predicacion. Como es propio de los principiantes ser curiosos en oír á los mas viejos y experimentados en el oficio que ellos exercitan, fuése á Sevilla para oír en aquella Iglesia Cathedral al Doctor Constantino, Predicador de mucho nombre y celebradísimo en toda España. Oyóle, le gustó, y alabóle mucho, habiendo predicado sobre la Pasion de Jesu-Christo con mucho afecto y conmocion del pueblo. Pero concluido el sermon, vió, que el Predicador en muy buenos hábitos de seda se volvia á su casa, montado en una mula ricamente

enjaezada, con gran comitiva de pages y de criados: tren tan pomposo, que no podia menos de maravillar á quien tenia acostumbrados sus ojos á la extrema pobreza y al humilde porte de su Maestro. Aumentósele la admiracion, quando yendo de dia á hacerle una visita, vió su casa colgada de exquisitos tapices, y adornada de otros muebles preciosos. Vuelto á Montilla informó de todo al Padre Avila, añadiéndole, que le habia parecido bastante mal, y que olia algun poco á la escuela de Lutero, puesto que los hechos no correspondian á las palabras. A que respondió suspirando el Padre Avila: *Vos sí, que habeis dado en el blanco, y así es; pero dentro de poco se aclarará la verdad, y vos tened presente lo que os digo.* En efecto no se tardó mucho en prender á Constantino por orden de la Santa Inquisicion, y convencido de Luteranismo, llevó el castigo merecido.

6. Llegaron á Montilla cartas á la Marquesa Doña Catalina, con la triste nueva de  
ha-

hallarse la Duquesa de Arcos su hermana á los últimos de su vida. Herida la Marquesa en lo mas vivo de su corazon, y muy ansiosa por hallarla con vida, *Vámos*, dixo, y *vámos presto*: y sin esperar, que se tomase alguna disposicion para el viage, tal qual estaba púsose en camino á pié. ¿Que no hicieron todos los de su casa para detenerla, siquiera lo que fuese menester para aprestar lo necesario? Pero no habiendo podido conseguir nada, dieron parte al Padre Avila, el qual yendo á encontrarla, le dixo: *Señora, no vaya V. E. con tanta precipitacion: espere su servidumbre, y vaya con la decencia y tren que le corresponde. Está cierta, que su hermana no morirá tan presto, que la encontrará viva, y estará presente á su testamento, y con su asistencia podrá dar todo el desahogo á su amor.* Todo se verificó de la misma manera que dixo el santo Varon, no sin gran maravilla de quantos presenciaron el caso.

7. Estaban sentados á la mesa en casa del

Con-

Conde de Feria, que se hallaba enfermo, el Maestro Juan de Avila, el Padre Fray Luis de Granada, Don Diego de Guzman, y el Doctor Loarte, conversando sobre los estragos tan lastimosos, que habia hecho la Heregia, y aun los estaba haciendo en el floridísimo Reyno de Francia, quando dixo uno de ellos: *Preserve Dios por su infinita misericordia de tal desgracia á nuestra España.* Al oir esto, quedóse suspenso por algun tiempo el Padre Avila, y luego dando de repente con la mano un golpe sobre la mesa, dixo: *Démos gracias á Dios, y muy de corazon, porque es voluntad suya, que la Heregia no entre en España.* Ello es, que por mas de dos siglos se vé verificada tal profecía, quando las demas partes de la Europa, qual mas, qual menos, están contagiadas de ella.

8. Cargado ya de años y habitualmente enfermo, iba alguna vez el santo Varon, apoyado en su baston, á la granja de los Padres de la Compañia de Jesus, para gozar

del beneficio de aquellos ayres, quando conversando un dia con el Hermano que le asistia, le preguntó, que *¿como deseaba amar á Dios? Muchísimo*, respondió el otro, *pero no sé hacerlo. Ahora bien*, añadió el Padre Avila, *¿Sabeis, carísimo Hermano mio, quando le amareis de veras? Quando sufrais, que un mozo de esta granja os dé bien de palos, y vos, léjos de abrir la boca para demostrar resentimiento, tomeis su defensa, y procureis ayudarle y hacerle bien. ¿Que os parece? No fué aquella una simple instruccion, fué profecía*, pues no se pasó mucho tiempo, que uno de dichos mozos, mal satisfecho, aunque sin razon, del Hermano, puso sobre él temerariamente sus manos y le dió de palos. Y porque la Justicia queria seguir la causa y castigar al delinquente, acordándose el Hermano de las palabras del Siervo de Dios, medió generosamente para con los Jueces á favor del reo, y alcanzóle el perdon con edificacion de todos. Con cuya accion mereció del Señor la gracia de amar-

le

le siempre mas en adelante, hasta morir en opinion de Religioso de gran virtud y singularmente santo.

9. Era costumbre invariable del Padre Avila, no admitir recado alguno quando se estaba á solas en oracion con Dios, por juzgar que se debia este respeto á la Divina Magestad; de no distraerse con los demas, ni en cosa alguna, mientras se está en su presencia. Una mañana contra su costumbre, volviéndose al Padre Villaras antes de retirarse, le dixo: *Si viniese alguno á preguntar por mí, mientras estoy retirado, avisadme luego.* Al cabo de hora y media, he aquí que llega un forastero preguntando por él. Habiéndole admitido, tuvieron juntos una larga conversacion, y concluida, despidióse el forastero, y en saliendo, dixo lleno de maravilla al Padre Villaras: *¡O qué santo Varon! ¡Qué Varon verdaderamente santo y lleno de Dios es este vuestro Padre Avila! Desde Roma he yo venido expresamente para tomar consejo de él, y*

*me ha dicho cosas, que ciertamente nadie las sabia, sino Dios y yo.*

10. Sucedia otras muchas veces, que estando retirado en oracion, venian varias personas á hablarle, mas como habia orden de no llamarle, veíanse precisadas á volverse. Verdad es, que concludida la oracion, y llamando al hombre que le asistia, le decia: *Id, y llevad á fulano esta respuesta:* y era cabalmente la resolucion del asunto por el qual habia ido á hablarle.

11. Un caso no muy desemejante le aconteció con otro forastero. Llegado este á Montilla para tratar con el santo Varon un negocio de su conciencia, dixéronle, que el Padre Avila estaba predicando entónces en la Iglesia: *Voy pues yo tambien, dixo, á oirle entre tanto, y despues volveré.* Oyó el sermon, mas no volvió, porque dixo: *Nada mas me ocurre, y el santo Varon con sus mismos razonamientos desde el púlpite, ha satisfecho plenamente, como si viese mi interior, á quanto yo deseaba.*

12. El Padre Esteban Centenaras, hombre de sangre nobilísima, Page del Rey Don Fernando el Cathólico, y despues Sacerdote de consumada perfeccion y discípulo amadísimo del Padre Avila, habíase retirado, con aprobacion de su santo Maestro, á uno de los Montes llamados *Marianos*, ó por otro nombre, de *Sierra Morena*, que dividen la Andalucia de lo restante de España. Habiéndose fabricado allí una pequeña Hermita, atendia continuamente á la contemplacion de las cosas celestiales, y á cultivar con la divina palabra y administracion de Sacramentos aquellos pobres habitantes de Montes tan ásperos, los quales, faltos de todo socorro espiritual para el alma, llevan una vida mas salvage y de fieras, que de Christianos. Una noche de las mas obscuras, ventosas y frias, presentósele á la puerta de la Hermita un hombre, pidiendo por caridad al Padre Esteban, que llevase luego el Santísimo Viático á un pobre moribundo. A tal demanda, primero quedó algun tanto

suspense el Padre Centenaras, atendiendo todas las circunstancias del tiempo, del lugar y de la persona para él enteramente desconocida; pero lleno de confianza y de caridad: *Ea*, dixo, *vámos en el nombre de Dios*, y tomando sin dilacion el Santísimo Sacramento, salió de la Hermita. ¿Mas qué? No bien habia salido, quando encuentra fuera de la puerta dos jóvenes de bellissimo aspecto, que llevando en sus manos blancas hachas encendidas, le ván acompañando hasta la casa del enfermo, y le vuelven del mismo modo á la Hermita, en donde apenas llegado, sin hablarle palabra, se desaparecieron y no les vió mas. Suspense el Padre Esteban por aquella impensada novedad que no entendia, al despuntar el alba, toma la pluma en la mano para dar parte de ello al Padre Avila. Mas he aquí que en el mismo instante recibe una carta de su santo Maestro, que en términos claros le dice expresamente: *Hermano mio, nada os sorprenda quanto os ha sucedido esta noche: tened por cierto,*

to, que los dos jóvenes que habeis visto, han sido dos Angeles, que Dios os ha enviado para confortaros, y en premio de vuestro zelo. Dad gracias á su Divina misericordia, y proseguid en amarle y servirle con fidelidad.

13. Y que Dios, por la intercesion, y méritos de este su Siervo, haya obrado, tanto en vida como despues de su preciosa muerte, muchos y grandes milagros, ademas de ser esta la pública voz y fama de toda España, podria citar aquí muchos testigos, que lo deponen juridicamente en los procesos. Solo insinuaré algunos pocos con que pondré fin á la presente narracion. Hay en Montilla, como en otras muchas ciudades de España, un juego llamado *de las Cañas*, juego propio de los Hidalgos, los quales corriendo á caballo dán de muchas maneras grandes muestras de su destreza, con grande gusto y diversion del pueblo que lo está mirando. Entre otros actores de tal juego, disponíase tambien para hacer un dia su papel el noble

Señor Don Antonio de Figueroa, quando al querer montar á caballo, que ya estaba enjaezado, roto este el freno, echa á huir, y metiéndose por la puerta de una casa vecina, sube furiosamente la escalera, y entrándose en una de las piezas, dá bufidos, relincha, salta, y con mordeduras y coces se arroja contra quantos osan acercársele, como si fuese ostigado de mil demonios. Estábase el Padre Avila retirado en su Oratorio, quando le dieron aviso de ello. Llama luego al Padre Villaras, y le dice: *Id, é id presto, y tomad animosamente el caballo, y volvédselo á su dueño.* Fué al instante el obediente discípulo, y á quien le disuadia de tentar aquella empresa para él demasiado arriesgada, le respondió: *¿Y que puedo yo temer, quando mi santo Maestro es quien me lo manda?* En efecto subió la escalera, y entrando en aquella pieza, encontró al caballo, no ya furioso é indomable, sino manso como un cordero: sacóle con mucho sosiego fuera de la casa, y lo restituyó á su dueño, no sin

gran maravilla de todos, que á boca llena confesaban ser aquel un milagro del Padre Avila.

14. Doña Luisa de Oviedo, recién parida, hallábase en peligro próximo de perder la vida por falta de leche. Habiéndola visitado el Padre Avila, no dexó de encomendarse á sus oraciones, en las cuales protestaba haber puesto toda su confianza, ya que todos los demas remedios habian sido inútiles: *Lo haré gustoso*, respondió el Siervo de Dios, *mas vos debeis confiar en solo Dios y en su Divina misericordia*. Pasada la noche, he aquí al amanecer un recado del Padre Avila rogando á la enferma le mande en una redoma un poco de su leche, por tener gran necesidad de ella. *¿Qué leche puedo yo mandarle*, replicó la muger, *si en la falta de ella consiste todo mi mal?* No bien habia dicho esto, quando siente de repente llenársele los pechos de copiosa leche, y con esto desaparecer enteramente todo su mal, hasta hallarse perfectamente sana. Gracia,

ob

Yy

que

que al comun parecer de los Médicos, fué tomada por milagrosa, y que con razon atribuyó la enferma á las oraciones del Siervo de Dios.

15. El Licenciado Juan Ramirez de Mesa depone de sí mismo con juramento, que hallándose él por Noviembre del año mil seiscientos veinte y tres Colegial en el Colegio de la Concepcion de Sevilla para seguir la carrera de sus estudios, fué atacado de una calentura, que quanto mas lenta, era mas perniciosa, acompañada de un dolor grande de pecho, tos violenta, esputo de sangre y de materias, y sobre todo de una tal debilidad y caimiento de fuerzas, que le costaba trabajo poder moverse y respirar. Llamado el Médico (que era el Doctor Francisco Ximenez, Profesor el mas famoso y acreditado de Sevilla en aquel tiempo) y habiendo hecho por muchos dias las observaciones necesarias sobre todos los síntomas del mal, y probado tambien, aunque en vano, todos los remedios del arte, le declaró tísico remata-

do,

do, y tan próximo á morir, que no le daba aun tres meses enteros de vida. Hallándose en este estado, y no restándole ya remedio alguno que esperar de los hombres, volvióse á los Santos del Cielo, y habiendo oido muchas cosas de la santidad del Padre Avila, muerto algunos años antes, y del mucho valimiento que tenia para con Dios, suplicóle le alcanzase la salud, prometiendo emplearla toda en servicio de Dios. El exíto de esta súplica fué, que volviendo el Médico pocos dias despues para visitar á otro enfermo, dá casualmente con Ramirez, y al verle de bellísimas carnes, colorado el semblante, los ojos vivos y resplandecientes, atónito y pasmado, exclama: *¡Qué es lo que yo veo! Este es un estupendo milagro. Así es,* replicó Ramirez, *y el milagro ha sido del santo Maestro Avila, á quien me he encomendado. Sepa Vm. que desde el punto que imploré su ayuda, no me ha vuelto la calentura, no he arrojado mas sangre, ha desaparecido la tos, y se me ha quitado la congo-*

*xa: en una palabra me hallo enteramente bueno. Dé Vm. pues gracias á Dios, concluyó el Médico, y á su fiel Siervo, á gloria del qual yo estoy pronto, siempre que sea requerido, á atestiguar con juramento haber sido este un verdaderísimo y estupendo milagro.*

16. No menos ruidoso fué el caso siguiente. Don Martin Gomez, Mayordomo de la Iglesia mayor de Montilla, habia muchas semanas que se hallaba molestado de agudísimos dolores en todo el cuerpo, á causa de un tumor que le habia nacido en parte bastante delicada. Por mas que se habia valido de medicinas y de Médicos para curar, nunca lo habia conseguido, antes dando el tumor cada dia peores muestras de sí, ya estaba amenazando gangrena. Con esto, luego que supo, que en la Iglesia de Padres de la Compañía de Jesus, se hacia la traslacion del venerable Cuerpo del santo Maestro Avila, de la antigua caxa en que yacia, á la nueva mas preciosa de mármol, lleno de

con-

confianza hizo sus súplicas al Siervo de Dios para que le impetrase la salud, y habiendo conseguido, aunque con mucha dificultad y por grande favor, un pedacito del vestido que habia servido al santo Varon, luego que con él tocó el tumor, cogióle inmediatamente el sueño. Habiendo despertado al cabo de muchas horas, halló con gran maravilla suya desvanecido enteramente el tumor, sin haber quedado, ni aun rastro de la parte en donde estaba. Y quedó perfectamente sano.

17. Un Novillo de tres años, de Juan de Espinosa, habiendo huído de su amo, anduvo perdido, de manera que á pesar de las diligencias que se hicieron para encontrarle, por espacio de siete meses no pudo tenerse noticia alguna de él. Preguntado Espinosa, como despues de tantos meses no habia recurrido á la intercesion del Padre Avila, que habia muerto en grande opinion de santidad, y obraba tantos milagros á favor de sus devotos, dixo: *¿Qué sabia yo de este santo Varon? Ahora lo haré.* Invocóle, y muy de

de corazon: y hé aquí que despues de muy pocas horas vió en su mismo campo al Novillo, que pacía con mucho sosiego; y sin hacer resistencia alguna, dexóse atar para volverle á la manada.

18. Maria de Herrera, pobre, Hortelana de profesion, devotísima del Padre Avila, á quien creía ya en el Cielo, hallándose el año de mil setecientos treinta y uno oprimida de muchas deudas, recurrió al Siervo de Dios, á fin de obtener por su intercesion algun alivio en su extrema pobreza, y no quedaron frustradas sus esperanzas. Pues apenas concluida su súplica, al entrar en la huerta, donde poco antes habia sembrado algun poco de frísoles, halló no sin grande pasmo suyo, que no solo ya habian nacido y crecido mucho mas de lo acostumbrado, sino que ya estaban rubios y sazonados, con que pudo cogerlos y venderlos luego, y remediar así su necesidad. Mas duró poco el consuelo, y acabáronse los frísoles. Sin desanimarse y llena de confianza, vuelve á su amable

ble Proveedor, y le dice: *Santo mio, Vos sabeis las grandes deudas que me oprimen, y que no sé yo como hacerlo para pagarlas: á vos toca pensar en ello, que yo no tengo mas que á Vos que me favorezca.* Dicho esto, vuelve á la huerta, y encuentra tanta cantidad de frísoles nacidos nuevamente y ya sazonados para cortarlos, que no cabiendo en sí misma de alegría, llama á toda la vecindad, y dice á todos: *Mirad, mirad el gran milagro que ha hecho el Padre Avila.* Y por lo mismo que tales frísoles eran milagrosos, y todos pedian de ellos, le salió muy bien á la muger venderlos con grande utilidad suya, de suerte que no solo pudo pagar enteramente sus deudas, sino que tuvo tambien con que vivir con anchura y sin estrechez en su propio estado.

19. El mismo año de mil setecientos treinta y uno, estaba arando su pequeño campo un pobre Labrador por nombre Esteban Naranjo, quando no pudiendo los bueyes sufrir la molestia que les causaban

las moscas, cogiéndole al hombre improvisamente la mano, se escaparon, arrastrando consigo al precipicio al arado y al Labrador. ¿Qué podía hacer en caso tan apretado el miserable, perdida ya casi la vida por los terribles golpes que recibía, y al verse casi en las garras de la muerte? Representásele en su entendimiento el santo Padre Avila, cuyos milagros, á favor de los que recurrian á él, oía referir por todas partes. Invocóle al instante, y le pidió socorro. Esto bastó para que los bueyes en el mismo momento parasen, y diesen lugar al Labrador para substraerse del peligro. Y lo que hizo mas singular y completa la gracia, fué, que el mismo Labrador, sin embargo del horrible descalabro que habia padecido, hallóse perfectamente sano y sin lesion alguna.

20. Josepha Castillo estaba atormentada habitualmente de fuertes dolores de estómago; pero en el mes de Junio del año mil setecientos treinta y uno crecieron de manera,

que

que

que haciéndosele insufribles, bramaba la infeliz como un toro, hasta echarse por tierra y rebolcarse como desesperada por todas partes. Habiéndole dado á beber agua con polvos recogidos del quarto del Siervo de Dios, cogió luego el sueño, y al despertar, hallóse enteramente curada, sin que tales dolores volvieran á molestarla.

21. Un tal Juan de Prados, Albañil, habia baxado á un pozo con motivo de medir la profundidad del agua, y hé aquí que de repente le caen encima una furia de piedras, de ladrillos, de cascajo, materias todas de que estaba edificado el pozo. ¿Quién no le hubiera creído ya muerto y hecho mil pedazos? Mas no fué así: porque habiendo invocado con tiempo el Albañil al Padre Avila, le salvó milagrosamente la vida. Y aunque estuvo dos horas enteras sepultado baxo de tan pesadas ruínas, no recibió ningun daño, con admiracion de quantos se hallaron presentes, los quales al verle vivo y vigoroso, casi no daban crédito á sus propios ojos.

22. No fué menos prodigioso y de mucho mayor duracion, el olor prodigioso, que quedó en el quarto en que habitó el Venerable Maestro, y que continuó en percibirse por espacio de mas de quarenta años despues de la muerte del santo Varon. Olor verdaderamente celestial, con que el Divino Amante, ademas de haber, por decirlo así, embalsamado con él su Venerable Cuerpo, quiso hacer mas auténticas á los venideros las virtudes de aquella grande alma. Virtudes dignísimas de inmortal memoria, y dignas así mismo de que las imitemos nosotros.

23. Y básteme haber dicho esto de los hechos heróicos de este Varon Apostólico, y gran exemplar y Maestro de la perfeccion christiana. Plegue á la Bondad Divina, que como ya le dió á la Iglesia para idoneo instrumento de su gloria en la tierra, se lo vuelva á la misma, elevado al honor de los Altares, por su valeroso protector en el Cielo. Amen.

FIN.

IN-

# INDICE DE LOS CAPITULOS.

## LIBRO PRIMERO.

- Cap. I. **N**acimiento, educacion y primeros estudios de Juan. . . . . Pág. 1.
- Cap. II. Sus estudios de Filosofía y Theología en Alcalá. Recibe los Sagrados Ordenes. Su vocación á las Misiones de Indias trocadas por Dios en las de Andalucia. 14.
- Cap. III. Empieza á predicar en Sevilla. Su natural aptitud para este Sagrado Ministerio. Industrias de que se valió para perfeccionarse en él. . . . . 31.
- Cap. IV. Primeros fervores de su Apostolado en Sevilla, y otros lugares de Andalucia. Es delatado al Tribunal de la Santa Inquisicion, y sale declarado inocente. . . . . 45.
- Cap. V. Santifica con sus sermones la ciudad de Córdoba. Disposiciones, que se tomaron por sus medios y consejos, para restablecer allí la piedad y las buenas costumbres. . . . . 60.
- Cap. VI. Su predicacion en Granada con grande fruto de las almas. Confirma á San Francisco de Borja, entonces Marques de Lombay, en la resolucion de abandonar la Corte. Convierte á San Juan de Dios, y con sus consejos le dispone á la perfeccion. . . . . 79.
- Cap. VII. Fatigas Apostólicas del Siervo de Dios en la ciudad de Ecija. Célebre conversion de Doña Sancha Carrillo por su medio. . . . . 104.
- Cap. VIII. Sus fatigas Apostólicas en Baeza. Y quanto trabajó siempre para la buena educacion de la juventud. 127.
- Cap. IX. Predica en Montilla, en Zafra y en otros lugares de Estremadura, y hace allí grandísimas conversiones. Dáse una sucinta noticia de la Venerable Sor Ana de la Cruz, llamada en el siglo la Condesa de Feria, confesada del Padre Avila. . . . . 143.
- Cap. X. Hace gran fruto en los próximos con el incesante exercicio de confesar. Quan buscados y estimados fuesen sus consejos. . . . . 172.
- Cap.

- Cap. XI. De la Discrecion de Espíritus que tuvo, por cuyo medio aprobó el espíritu de Santa Teresa, y descubrió la falsa santidad de dos impostóres. . . . . 190.
- Cap. XII. San Ignacio de Loyola informa al Padre Avila de las grandes persecuciones, que la Compañia de Jesus que él habia instituido, padecia en Salamanca, y recibe de él una respuesta que le conforta mucho. Quanto amase y favoreciese dicha Orden este Siervo de Dios. 208.

**LIBRO SEGUNDO.**

**DE SUS VIRTUDES EN PARTICULAR.**

**Su preciosa muerte. Gracias milagrosas conseguidas por su intercesion.**

- Cap. I. De su Caridad para con Dios, y para con el próximo. . . . . 225.
- Cap. II. De su Oracion y elevada Contemplacion. . . . . 249.
- Cap. III. Su tierna devocion para con el Santísimo Sacramento. Con quanto ardor promoviese su culto. Su modo de pensar sobre la frecuente Comunión. . . . . 267.
- Cap. IV. En quanta estimacion tuviese la Dignidad Sacerdotal. Y quanto trabajó para formar perfectos Sacerdotes. 288.
- Cap. V. De su profunda humildad, y de otras virtudes que dependen de ella. . . . . 302.
- Cap. VI. Pasa santamente los últimos diez y siete años de su vida en continuas enfermedades. Su preciosa muerte. Estima grande en que le tuvieron las personas más calificadas de su tiempo. . . . . 315.
- Cap. Ultimo. Sus Dónes sobrenaturales. Gracias milagrosas que Dios ha concedido por intercesion de su Siervo, antes y despues de su muerte. . . . . 338.

---

<i>Página.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Erratas.</i>	<i>Léase.</i>
44.	20	hisria.	historia.
92	13	la barba.	de las barbas.
253.	9	tatar.	tratar.







